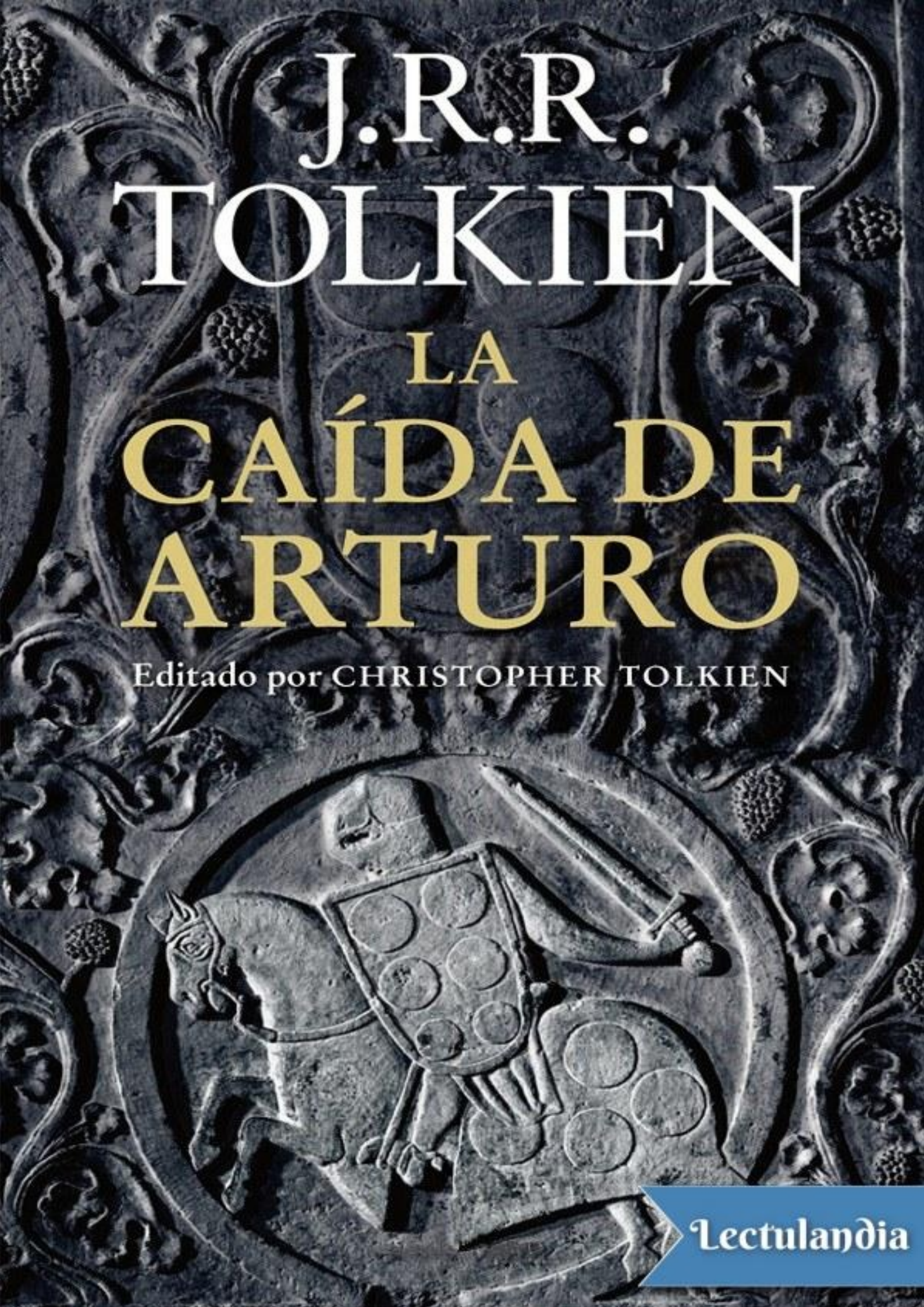
J.R.R. TOLKIEN

LA CAÍDA DE ARTURO

Editado por CHRISTOPHER TOLKIEN



Lectulandia

La Caída de Arturo, única incursión de J. R. R. Tolkien en las leyendas del rey Arturo de Bretaña, puede ser considerado su mayor logro en el uso del metro aliterado en inglés antiguo. Una obra en la que consiguió comunicar la sensación de inevitabilidad y de gravedad de los acontecimientos: de la expedición de Arturo a las lejanas tierras paganas, de la huida de la reina Ginebra de Camelot, de la gran batalla naval al regreso de Arturo a Bretaña; en el retrato del traidor Mordred, en las atormentadas dudas de Lancelot en su castillo de Francia.

Desgraciadamente, *La Caída de Arturo* fue uno de los extensos poemas narrativos que Tolkien abandonó durante aquel período. En este caso, resulta evidente que lo comenzó a principios de la década de 1930, y a su juicio estaba lo suficientemente desarrollado como para enviarlo a un amigo muy perspicaz que lo leyó con gran entusiasmo a finales de 1934, y le dijo: «¡Tienes que terminarlo!». Pero fue en vano. Lo abandonó en una fecha desconocida, aunque existen ciertas evidencias de que pudo ser en 1937, el año de la publicación de *El Hobbit* y de los primeros albores de *El Señor de los Anillos*. Años después, en una carta en 1955, decía que «esperaba terminar un largo poema sobre *La Caída de Arturo*»; pero aquel día nunca llegó.

Junto al texto del poema, sin embargo, existen muchas páginas manuscritas, gran cantidad de borradores y diversos experimentos en verso en los que se revela la extraña evolución de la estructura del poema, junto con sinopsis en prosa, así como notas muy interesantes. En estas últimas, se pueden discernir claramente las asociaciones de la conclusión de Arturo con *El Silmarillion*, y el amargo final del amor de Lancelot y Ginebra, que nunca llegó a escribir.

Lectulandia

J. R. R. Tolkien

La Caída de Arturo

***Editado por* Christopher Tolkien**

ePub r1.2
Titivillus 03.06.15

Título original: *The Fall of Arthur*
J. R. R. Tolkien, mayo de 2013
Introducción y comentarios: Christopher Tolkien
Traducción: Eduardo Segura Fernández y Rafael Juan Pascual Hernández
Ilustraciones: Bill Sanderson
Diseño de portada: Giraudon/The Bridgeman Art Library
Imagen de portada: Sarcófago de la familia Palais, Museo de los Agustinos

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com

NOTA DEL EDITOR DIGITAL

A lo largo de las páginas del texto impreso que ha servido de base para la elaboración de la presente edición digital, aparecen una serie de citas de la forma *cfr. p. 117*, *véanse pp. 124-126*, etc., que hacen mención a la consulta de diversos pasajes del libro.

Como en un dispositivo electrónico no tiene mucho sentido hablar de números de página y, por norma general, dichos números nunca serán coincidentes con los del texto impreso, he optado por eliminar los mismos y sustituirlos por enlaces que permitan la consulta de los pasajes referidos y el retorno al punto de partida para retomar la lectura.

Dado que la presencia de tantos enlaces puede abrumar y resultar confusa en un principio, he querido hacer alusión en esta nota a la mecánica de la metodología empleada, la cual expongo a continuación.

Como he indicado anteriormente, se han eliminado los números de las páginas a consultar y se han sustituido por enlaces que han sido denominados como *p1*, *p2*, *p3*…, de tal forma que *p1* corresponde a la primera referencia de este tipo que aparece en el texto (se encuentra situada en el prólogo) y el resto de los enlaces se enumeran de forma correlativa. De este modo, si al ir leyendo encontramos una referencia del tipo *véase p. p3* (todos los enlaces del libro van subrayados o están entre corchetes para que puedan distinguirse en el lector), al pulsar sobre *p3* se enlaza con el pasaje al que hace mención. Este texto comienza a partir de la etiqueta *[p3]* que estará situada en el margen izquierdo, la cual también se utiliza para poder retornar al punto de lectura una vez consultado el episodio en cuestión.

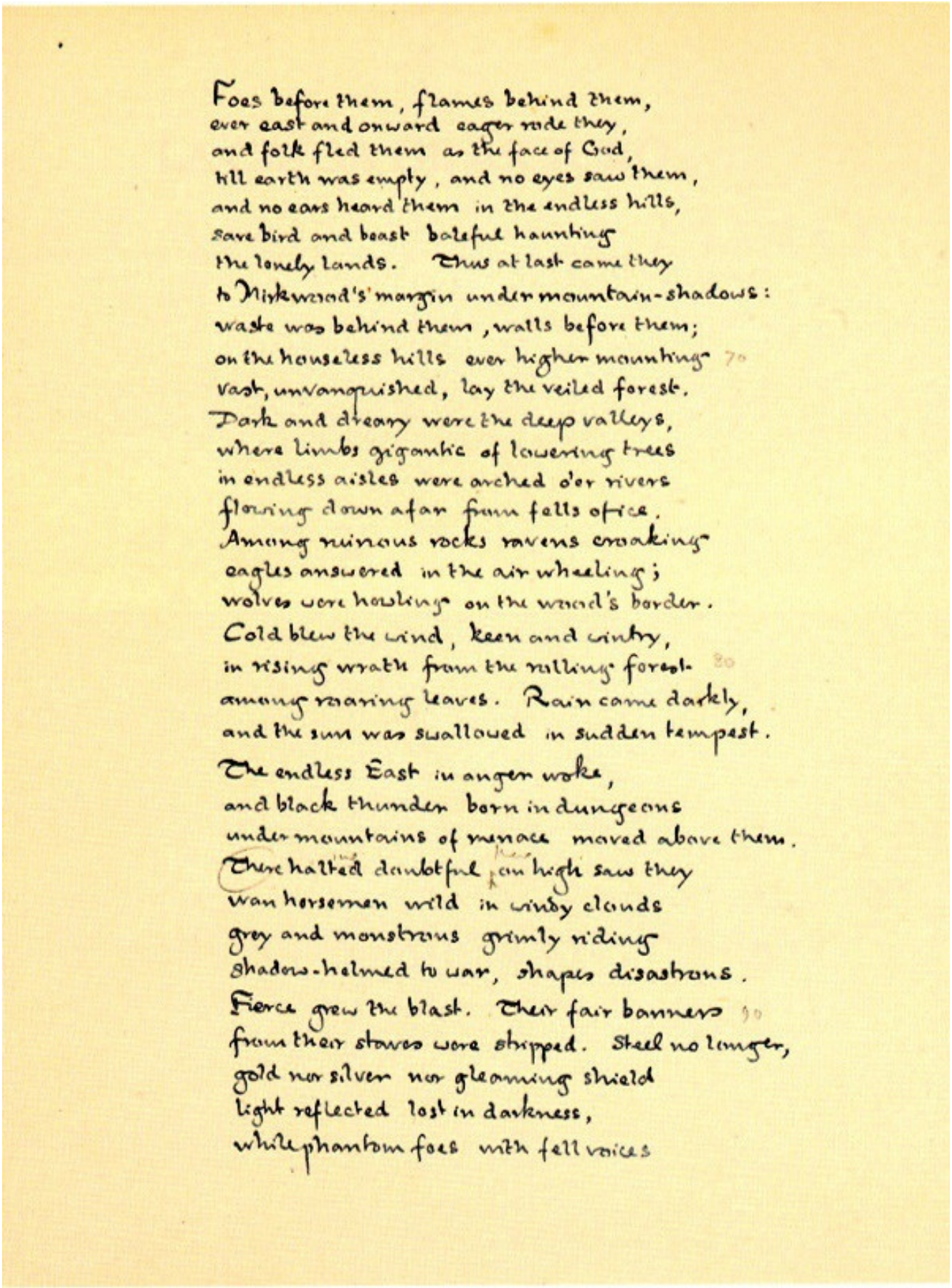
Las referencias del tipo *véanse pp. p3-p4* o *pp. p3 ss* se utilizan de forma idéntica, si bien presentan una salvedad. Como anteriormente, al pulsar sobre *p3* se vincula a un enlace *[p3]* situado en la margen izquierda que señala el comienzo del pasaje referido y, de igual modo, se puede utilizar para retornar al punto de partida (por ejemplo, al tratarse de un fragmento del texto que ya se ha leído). Si se continúa con la lectura del pasaje, llegará el momento en que aparezca la referencia *[p4]* (o *[p3]* en el segundo caso) en la margen derecha, la cual marca el final del mismo y permite retornar al punto de lectura inicial.

Por tanto, durante la lectura normal del texto se ignorarán las referencias del tipo *[p]* situadas en ambas márgenes, las cuales se emplean exclusivamente para retornar al punto de partida y continuar con la lectura tras haber consultado el pasaje referido. En algunos fragmentos, pueden encontrarse

simultáneamente hasta cuatro enlaces de este tipo (p. ej., *[p10] [p26] [p36] [p60]*) al tratarse de episodios que se mencionan desde diversos puntos del libro. En estos casos la mecánica es similar a la ya expuesta; simplemente hay que tener en consideración la referencia *p* de partida.

Para finalizar, quisiera disculparme con todos aquellos usuarios que únicamente dispongan de un dispositivo no táctil por la incomodidad (o imposibilidad) que pueda suponerles el empleo de este tipo de enlaces, pero la compleja estructura de la obra hace que una edición no anotada carezca de sentido. Confío no obstante en que disfrutarán de la lectura.

El editor digital


Foes before them, flames behind them,
ever east and onward eager rode they,
and folk fled them as the face of God,
till earth was empty, and no eyes saw them,
and no ears heard them in the endless hills,
save bird and beast baleful haunting
the lonely lands. Thus at last came they
to Mirkwood's margin under mountain-shadows:
waste was behind them, walls before them;
on the houseless hills ever higher mounting
vast, unvanquished, lay the veiled forest.
Dark and dreary were the deep valleys,
where limbs gigantic of lowering trees
in endless aisles were arched o'er rivers
flowing down afar from falls of ice.
Among ruinous rocks ravens croaking
eagles answered in the air wheeling;
wolves were howling on the wood's border.
Cold blew the wind, keen and wintry,
in rising wrath from the rolling forest
among roaring leaves. Rain came darkly,
and the sun was swallowed in sudden tempest.
The endless East in anger woke,
and black thunder born in dungeons
under mountains of menace moved above them.
There halted doubtful on high saw they
wan horsemen wild in windy clouds
grey and monstrous grimly riding
shadow-helmed to war, shapes disastrous.
Fierce grew the blast. Their fair banners
from their staves were stripped. Steel no longer,
gold nor silver nor gleaming shield
light reflected lost in darkness,
while phantom foes with fell voices

Versos 61-94 del Canto I en la última versión del texto
de *La Caída de Arturo*

LA CAÍDA DE ARTURO

J. R. R. Tolkien

Editado por Christopher Tolkien

PRÓLOGO

Es de sobra conocido que una de las líneas de fuerza destacadas en la poesía de mi padre fue su duradero amor por el antiguo verso aliterado «norteño», que se extendió desde el mundo de la Tierra Media (de manera especial en la larga aunque inconclusa *Balada de los Hijos de Húrin*) hasta el diálogo dramático *The Homecoming of Beorhtnoth* (que surgía del poema en inglés antiguo *La batalla de Maldon*), y sus poemas al estilo del «nórdico antiguo», *La nueva balada de los völsungos* y *La nueva balada de Gudrún* (a los que se refería en una carta de 1967 como «algo que hice hace muchos años mientras trataba de aprender el arte de escribir en verso aliterado»). En *Sir Gawain y el Caballero Verde* desplegó su habilidad en el dominio del verso aliterado del siglo XIV aplicado al inglés moderno en la misma técnica métrica. A estas obras se añade ahora su poema inconcluso e inédito *La Caída de Arturo*.

[p62]

Sólo he podido descubrir una referencia de mi padre a este poema. Se encuentra en una carta de 1955 en la que decía: «Me encanta escribir en verso aliterado, aunque he publicado poco más allá de los fragmentos que aparecen en *El Señor de los Anillos*, salvo *The Homecoming of Beorhtnoth* (…). Tengo esperanzas todavía de terminar un largo poema sobre *La Caída de Arturo* en el mismo metro» (*Cartas de J. R. R. Tolkien*, n.º 165). En ningún lugar entre sus papeles hay indicación alguna acerca de cuándo lo comenzó, o del momento en que fue abandonado. Pero, afortunadamente, conservó una carta que le remitió R. W. Chambers, fechada el 9 de diciembre de 1934. Chambers, profesor de inglés en el University College de Londres, dieciocho años mayor que él, era un viejo amigo y firme apoyo de mi padre, y en aquella carta describía de qué modo había leído *Arturo* durante un viaje en tren a Cambridge, y cómo en el trayecto de vuelta «aproveché un compartimento vacío para declamarlo como merece». Elogió el poema con grandes alabanzas: «Es en verdad sensacional (…) realmente heroico, aparte de su valor como muestra palpable del modo en que el metro de *Beowulf* se puede emplear en el inglés moderno». Y concluía la carta: «En verdad *debes* terminarlo».

Pero mi padre no lo hizo. Y, una vez más, otro de sus largos poemas narrativos fue abandonado. Parece casi seguro que dejó de trabajar en *La balada de los Hijos de Húrin* antes de marcharse de la Universidad de Leeds rumbo a Oxford en 1925, y registró que había comenzado *La balada de Leithian* (la leyenda de Beren y Lúthien), no en verso aliterado sino en pareados, en el verano de aquel año (*Las baladas de Beleriand*, p. 7). Además, mientras estuvo en Leeds comenzó un poema en verso aliterado sobre *La huida de los Noldoli desde Valinor*, y otro incluso más breve que era claramente el inicio de una *Balada de Eärendel* (*Las baladas de Beleriand*, §II, *Poemas pronto abandonados*).

En *La leyenda de Sigurd y Gudrún* (p. 12) he sugerido «como mera suposición, ya que no hay ninguna prueba que lo confirme, que mi padre se volcara en estos poemas nórdicos como nueva empresa poética [y como un regreso al verso aliterado] después

de abandonar *La balada de Leithian* a finales de 1931». De ser así, debió de haber empezado a trabajar en *La Caída de Arturo* —que estaba aún lejos de su compleción a finales de 1934— cuando los poemas nórdicos habían sido llevados a su conclusión.

Al buscar algún tipo de explicación para el abandono de estos ambiciosos poemas cuando cada uno de ellos estaba muy avanzado, es preciso fijarse en las circunstancias de su vida tras su elección para la plaza de profesor de anglosajón en Oxford, en 1925: las exigencias de su posición e investigación, y las necesidades, preocupaciones y gastos familiares. Al igual que a lo largo de gran parte de su vida, nunca tuvo tiempo suficiente; y puede ser, como me siento inclinado a creer, que el aliento de la inspiración, continuamente obstaculizado, pudiese marchitarse. A pesar de ello, emergería de nuevo cuando apareciera un claro en medio de sus deberes y obligaciones, y de sus otros intereses; pero entonces con un impulso narrativo diferente.

Sin duda alguna hubo razones específicas en cada caso; razones que ahora resulta imposible discernir. Pero en lo que respecta a *La Caída de Arturo* he sugerido (pp. p1-p2) que el poema fue llevado a la orilla por el vaivén de las grandes mareas que estaban teniendo lugar en aquella época en la concepción artística de mi padre, que surgían a partir de su trabajo en *El Camino Perdido* y la publicación de *El Hobbit*: la emergencia de Númenor, el mito del Mundo Redondeado y el Sendero Recto, y la cercanía de *El Señor de los Anillos*.

Cabe también suponer que la propia naturaleza de este último y elaborado poema lo hiciera particularmente vulnerable a la interrupción o la distracción. La asombrosa cantidad de material que ha llegado a nosotros en forma de bocetos para *La Caída de Arturo* revela las dificultades inherentes a un empleo tal de la forma métrica que mi padre encontraba tan profundamente natural, y su preocupación exacta y perfeccionista para, en una narración complicada y sutil, dar con la expresión que encajase dentro de los modelos de ritmo y aliteración de la versificación propia del inglés antiguo. Cambiando la metáfora, *La Caída de Arturo* era una obra de arte que debía ser construida lentamente: no podía soportar el surgimiento de nuevos horizontes imaginativos.

Se piense lo que se piense de estas especulaciones, *La Caída de Arturo* conllevaba necesariamente problemas de presentación para el editor. Puede que algunos que lean este libro hubieran quedado satisfechos sencillamente con el texto del poema tal y como aparece impreso aquí y, quizá, con una breve exposición de las etapas de su desarrollo tal y como queda atestiguado por los abundantes borradores manuscritos. Pero también puede ser que haya otros que, llevados al poema por lo atractivo de su autor, pero que carezcan de conocimientos sobre la «leyenda artúrica», deseen o incluso esperen encontrar ciertas indicaciones sobre cómo se sitúa esta «versión» en relación con la tradición medieval de la que surgió.

Tal como he dicho, mi padre no dejó indicación alguna, siquiera mínima —como

sí hizo con los poemas «nórdicos» publicados como *La leyenda de Sigurd y Gudrún* — de su pensamiento o intención latente tras su originalísimo tratamiento de «La leyenda de Lancelot y Ginebra». Pero en el caso que nos ocupa no hay razón alguna para entrar en el laberinto, en un intento editorial de escribir un informe a gran escala sobre la leyenda artúrica que, con toda probabilidad, parecería una muralla infranqueable, alzada como si fuese un preludio necesario para la lectura de *La Caída de Arturo*.

Por tanto, he prescindido de cualquier tipo de introducción propiamente dicha. Sin embargo, siguiendo el texto del poema he aportado diversos comentarios de naturaleza claramente optativa. Las breves notas que siguen al poema se limitan en gran medida a explicaciones muy concisas sobre nombres y palabras, así como a referencias a los comentarios.

Cada uno de éstos, para aquellos que desean tales exploraciones, tiene que ver con un aspecto bastante diferenciado de *La Caída de Arturo* y su interés intrínseco. El primero de ellos, «El poema en la tradición artúrica», sencillo en su propósito al evitar la interpretación especulativa y teniendo un alcance muy limitado —a pesar de ser un tanto extenso—, es una exposición de la derivación del poema de mi padre a partir de tradiciones narrativas particulares, así como sus divergencias respecto de ellas. A tal fin he consultado principalmente dos obras en inglés: el poema medieval conocido como «The Alliterative *Morte Arthure*» y las reveladoras historias de sir Thomas Malory, con alguna referencia a las fuentes de este último. Con el fin de no ofrecer un mero y yermo compendio, he citado al pie de la letra cierto número de pasajes de estas obras, como ejemplos de estas tradiciones en una manera y un modo que difieren profundamente de la presente «Caída de Arturo en verso aliterado» de otra época.

Tras mucha reflexión he considerado mejor, por ser mucho menos confuso, escribir esta exposición como si la última forma del poema (tal y como aparece impresa en este libro) fuese todo lo que pudiésemos saber de él. De ese modo, la extraña evolución de esa forma revelada por el análisis de los textos en borrador se habría perdido. No he visto necesario entrar en los oscuros orígenes de la leyenda artúrica y los tempranos siglos de su historia, y tan sólo diré aquí que es esencial para la comprensión de *La Caída de Arturo* admitir que las raíces de la leyenda derivan del siglo V, tras el final de la dominación romana en Bretaña con la retirada de las legiones en 410, y de recuerdos de batallas libradas por los britanos que resistían las desastrosas razias e incursiones de los invasores bárbaros, anglos y sajones, que se extendían desde las regiones orientales de su propia tierra. Téngase en cuenta que a lo largo de este libro los nombres «britanos» y «británico» se refieren específica y exclusivamente a los habitantes celtas, y a su idioma.

A continuación de «El poema en la tradición artúrica» se encuentra una discusión sobre «El poema no escrito y su relación con *El Silmarillion*», una exposición de los variados escritos que aportan alguna indicación sobre los pensamientos de mi padre

para la continuación del poema. Por último, un informe sobre «La evolución del poema», que es principalmente un intento de mostrar tan claramente como pude —dada la extremadamente compleja historia del texto—, los cambios más importantes en la estructura a los que me he referido, junto con mucho trabajo de ejemplificación sobre su modo de composición.

Nota. A lo largo de este libro las referencias al texto del poema se dan siguiendo el número del Canto: numeral romano + número de la línea; por ejemplo, II.7.

LA CAÍDA DE ARTURO

I

How Arthur and Gawain went to war and rode into the East.

Arthur eastward in arms purposed
his war to wage on the wild marches,
over seas sailing to Saxon lands,
from the Roman realm ruin defending.
Thus the tides of time to turn backward
and the heathen to humble, his hope urged him,
that with harrying ships they should hunt no more
on the shining shores and shallow waters
of South Britain, booty seeking.[I1]
As when the earth dwindles in autumn days
and soon to its setting the sun is waning
under mournful mist, then a man will lust
for work and wandering, while yet warm floweth
blood sun-kindled, so burned his soul
after long glory for a last assay
of pride and prowess, to the proof setting
will unyielding in war with fate.
So fate fell-woven forward drave him,
and with malice Mordred his mind hardened,
saying that war was wisdom and waiting folly.

I

De cómo Arturo y Gawain marcharon a la guerra y cabalgaron al Este.

Arturo hacia el Este armado pretendía
hacer su guerra en las fronteras agrestes,
el mar surcando hasta tierras sajonas,
a defender de la ruina el reino romano.
A revertir las mareas del tiempo
y a los paganos postrar su esperanza lo urgía,
que de asaltar dejasen con esquifes saqueadores,
en busca de botín, las brillantes orillas
y las aguas someras de Bretaña meridional.[I1]
Como cuando la tierra mengua en los días del otoño
y raudo hacia su crepúsculo el sol declina
bajo la triste niebla, un hombre ansiará
trabajo y vida nómada mientras aún cálida fluya
la sangre prendida por el sol; así ardía su alma
por una gloria duradera tras un último intento
de orgullo y arrojo hacia la indomable,
inflexible voluntad en la guerra contra el destino.
Así los hilos malignos del destino lo impelieron,
y con malicia Mordred su pensamiento curtió,
tildando la guerra de sensata, y de sandez la espera.

‘Let their fanes be felled and their fast places[I2]
bare and broken, burned their havens,
and isles immune from march of arms
or Roman reign now reek to heaven
in fires of vengeance! Fell thy hand is,
fortune follows thee – fare and conquer!
And Britain the blessed, thy broad kingdom,
I will hold unharmed till thy home-coming.
Faithful hast thou found me. But what foe dareth
war here to wake or the walls assail
of this island-realm while Arthur liveth,
if the Eastern wolf in his own forest
at last embayed must for life battle?’[I3]
So Mordred spake, and men praised him,
Gawain guessed not guile or treason
in this bold counsel; he was for battle eager,
in idle ease the evil seeing
that had rent asunder the Round Table.

Thus Arthur in arms eastward journeyed,
and war awoke in the wild regions.
Halls and temples of the heathen kings
his might assailed marching in conquest
from the mouths of the Rhine o’er many kingdoms.
Lancelot he missed; Lionel and Ector,
Bors and Blamore to battle came not;
yet mighty lords remained by him:
Bediver and Baldwin, Brian of Ireland,
Marrac and Meneduc from their mountain-towers;
Errac, and Iwain of Urien’s line
that was king in Reged; Cedivor the strong[I4]

«¡Que sean sus templos derribados y sus firmes refugios[I2]
desnudados y destruidos, quemados sus puertos,
y que sus ínsulas inmunes a la marcha de las armas
o al dominio romano humeen hacia el cielo,
sumidas en fuego de venganza! Fiera es vuestra mano,
la fortuna os sigue – ¡partid y conquistad!
Y Bretaña bendita, vuestro reino anchuroso,
custodiaré intacta hasta vuestro regreso.
Fiel me habéis hallado. ¿Mas qué enemigo osaría
hacer aquí su guerra, o asaltar las murallas
de este dominio insular mientras Arturo viva,
si el lobo oriental en su propio bosque
al fin amarrado por su vida ha de luchar?»[I3]
Así habló Mordred, y los hombres lo alabaron;
Gawain no supuso artimaña o traición
en tan arrojado consejo; se encontraba ávido de batalla
quien en quietud vana contemplaba el mal
que había hecho añicos la Mesa Redonda.

Así Arturo armado al Este partió,
y la guerra despertó en las regiones agrestes.
Su fuerza acometió contra salones y templos
de reyes paganos, avanzando su conquista
desde las desembocaduras del Rin sobre muchos reinos.
A Lancelot echó en falta; Lionel y Héctor,
Bors y Blamor no acudieron a la guerra;
mas poderosos señores junto a él permanecieron:
Bediver y Baldwin, Brian de Irlanda,
Marrac y Meneduc desde sus torreones en la montaña;
Errac e Iwain de la estirpe de Urien,
que era rey en Reged; Cedivor el fuerte,[I4]

and the queen's kinsman Cador the hasty.[I5]
Greatest was Gawain, whose glory waxed
as times darkened, true and dauntless,
among knights peerless ever anew proven,
defence and fortress of a falling world.
As in last sortie from leaguered city
so Gawain led them. As a glad trumpet
his voice was ringing in the van of Arthur;
as a burning brand his blade wielded
before the foremost flashed as lightning.

Foes before them, flames behind them,
ever east and onward eager rode they,
and folk fled them as the face of God,
till earth was empty, and no eyes saw them,
and no ears heard them in the endless hills,
save bird and beast baleful haunting
the lonely lands. Thus at last came they
to Mirkwood's margin under mountain-shadows:
waste was behind them, walls before them;
on the houseless hills ever higher mounting
vast, unvanquished, lay the veiled forest.
Dark and dreary were the deep valleys,
where limbs gigantic of lowering trees
in endless aisles were arched o'er rivers
flowing down afar from fells of ice.
Among ruinous rocks ravens croaking
eagles answered in the air wheeling;
wolves were howling on the wood's border.
Cold blew the wind, keen and wintry,

y de la reina el pariente, Cador el arrojado.[I5]
El más admirable era Gawain, cuya gloria crecía
al oscurecer los tiempos; puro e intrépido,
probado repetidas veces sin igual entre caballeros;
fortaleza y defensa de un mundo en decadencia.
Como en la última salida de ciudad sitiada
Gawain los dirigía. Como trompeta gozosa
sonaba su voz en la vanguardia de Arturo;
cual tea encendida blandía su hoja
inflamada como rayo ante la avanzadilla.

Enemigos ante ellos, llamas detrás,
siempre al Este y adelante, ávidos cabalgaban
y de ellos las gentes huían como del rostro de Dios,
hasta que la tierra estuvo vacía, y ya no los veían ojos,
ni oídos los oían en las interminables colinas,
salvo las aves y bestias que rondan perniciosas
las tierras solitarias. Y así al fin llegaron
a las márgenes del Bosque Negro bajo las sombras de las montañas:
desolación tras ellos, taludes delante;
en las solitarias colinas, siempre ascendente,
amplio e indómito, yacía el bosque velado.
Oscuros y lóbregos eran los valles profundos,
donde ramas gigantes de árboles amenazadores
a lo largo de pasadizos sin fin, sobre ríos se encorvaban
que distantes fluían desde montañas de hielo.
Entre rocas en ruinas respondían graznando
los cuervos a las águilas girando en el aire;
los lobos aullaban en las márgenes del bosque.
Frío soplaba el viento, helado e invernal,

in rising wrath from the rolling forest
among roaring leaves. Rain came darkly,
and the sun was swallowed in sudden tempest.

The endless East in anger woke,
and black thunder born in dungeons
under mountains of menace moved above them.
Halting doubtful there on high saw they
wan horsemen wild in windy clouds
grey and monstrous grimly riding
shadow-helmed to war, shapes disastrous.
Fierce grew the blast. Their fair banners
from their staves were stripped. Steel no longer,
gold nor silver nor gleaming shield
light reflected lost in darkness,
while phantom foes with fell voices
in the gloom gathered. Gawain loudly
cried as a clarion. Clear went his voice
in the rocks ringing above roaring wind
and rolling thunder: ‘Ride, forth to war,
ye hosts of ruin, hate proclaiming!
Foes we fear not, nor fell shadows
of the dark mountains demon-haunted!
Hear now ye hills and hoar forest,
ye awful thrones of olden gods
huge and hopeless, hear and tremble!
From the West comes war that no wind daunteth,
might and purpose that no mist stayeth;
lord of legions, light in darkness,
east rides Arthur!’ Echoes were wakened.
The wind was stilled. The walls of rock

en ira creciente desde el bosque agitado
por entre hojas rugientes. La lluvia llegó oscura,
y una tempestad súbita el sol se tragó.

El interminable Este airado despertó,
y un trueno negro, nacido en mazmorras
bajo montañas amenazadoras sobre ellos se agitó.
Deteniéndose inseguros allá en lo alto vieron
lánguidos y fieros jinetes entre nubes veloces,
grises y monstruosos, cabalgando torvos a la guerra
bajo yelmos sombríos, figuras catastróficas.
Feroz se volvió el ventarrón. Sus hermosas banderas
de sus astas arrancó. El acero ya no más
(ni oro ni plata, ni escudo brillante),
en la oscuridad perdido, la luz reflejaba,
mientras enemigos fantasmales con voces malignas
en la penumbra se congregaban. Gawain alto
gritó cual trompeta. Salió su voz clara,
sonando en las rocas sobre el viento rugiente
y el fuerte trueno: «¡Cabalgad a la guerra,
anfitriones de ruina, proclamando vuestro odio!
¡Enemigos no tememos, ni sombras malignas
de oscuras montañas encantadas por demonios!
¡Escuchad ahora colinas y bosque gris,
tronos horribles de antiguos dioses
inmensos y sin esperanza, escuchad y temblad!
¡Del Oeste viene la guerra que ningún viento acobarda,
la fuerza y el propósito que ninguna niebla detiene;
señor de legiones, luz en las tinieblas,
al Este cabalga Arturo!». Los ecos despertaron.
El viento cesó. Las paredes de roca

‘Arthur’ answered.

There evening came
with misty moon moving slowly
through the wind-wreckage in the wide heavens,
where strands of storm among the stars wandered.
Fires were flickering, frail tongues of gold
under hoary hills. In the huge twilight
gleamed ghostly-pale, on the ground rising
like elvish growths in autumn grass
in some hollow of the hills hid from mortals,
the tents of Arthur.

Time wore onward.
Day came darkly, dusky twilight
over gloomy heights glimmering sunless;
in the weeping air the wind perished.
Dead silence fell. Out of deep valleys
fogs unfurling floated upward;
dim vapours drowned, dank and formless,
the hills under heaven, the hollow places
in a fathomless sea foundered sunken.
Trees looming forth with twisted arms,
like weeds under water where no wave moveth,
out of mist menaced man forwandered.[I6]
Cold touched the hearts of the host encamped
on Mirkwood’s margin at the mountain-roots.
They felt the forest though the fogs veiled it;
their fires fainted. Fear clutched their souls,
waiting watchful in a world of shadow
for woe they knew not, no word speaking.

Far and faintly ere the fall of eve

«Arturo» respondieron.

El crepúsculo llegó
con la luna neblinosa moviéndose lenta
a través de los restos del viento en el cielo anchuroso,
donde hebras de tormenta entre estrellas vagaban.
Las hogueras titilaban, frágiles lenguas de oro
bajo colinas grises. En el inmenso ocaso
brillaban espectrales, saliendo de la tierra
como élficos brotes en la hierba otoñal,
en algún agujero oculto de las colinas,
las tiendas de Arturo.

El tiempo pasó.
El día llegó oscuro, el lóbrego crepúsculo
sobre cumbres sombrías brillando sin sol;
El viento pereció en el aire triste.
Cayó un silencio sepulcral. Desde valles profundos
neblinas se desplegaron y hacia arriba flotaron;
vapores borrosos anegaron, fríos y sin forma,
las colinas bajo el cielo; los lugares de paso
zozobraron hasta hundirse en un mar insondable.
Árboles desafiantes de brazos retorcidos,
como hierbas submarinas en un mar sin olas
desde la niebla amenazaban al viajero cansado.[I6]
El frío tocó los corazones de la hueste acampada
junto al Bosque Negro en las raíces de la montaña.
El bosque sentían aunque las nieblas lo velaban;
los fuegos se debilitaron. El miedo atenazó sus almas
mientras esperaban vigilantes en un mundo sombrío,
pues no conocían enemigo, sin pronunciar palabra.

Lejano y ligero, antes de la caída de la noche,

they heard a horn in the hills trembling,
forlorn and lonely, like lost voices
out of night at sea. Nearer it sounded.
Now hoofs they heard, a horse neighing,
watchmen calling. Woe had found them.
From the West came word, winged and urgent,
of war assailing the walls of Britain.
Lo! Cradoc was come the king seeking[I7]
down perilous ways their path trailing
from the mouths of the Rhine o'er many kingdoms
grimly riding. Neither grey shadows
nor mist stayed him mighty-hearted.
Haggard and hungry by his horse standing
to Arthur told he evil tidings:
'Too long my lord from your land ye tarry!

While war ye wage on the wild peoples
in the homeless East, a hundred chiefs
their seahorses swift and deadly
have harnessed in havens of the hidden islands.
Dragon-prowed they drive over dark billows;
on shores unguarded shields are gleaming
and black banners borne amid trumpets.
Wild blow the winds of war in Britain![I8]
York is leaguered, yielded Lincoln;
unto Kent kindled the coast blazeth.
Hither have I hardly hunted riding
on the sea pursued to your side hastened,
treason to tell you. Trust not Mordred!
He is false to faith, your foes harbours,
with lords of Lochlan league he maketh,[I9]

un cuerno escucharon vibrando en las colinas,
triste y solitario, como voces perdidas
en la noche marina. Más cercano sonó.
Ahora cascos oyeron, un caballo acercándose,
vigías avisando. El infortunio los había hallado.
Del Oeste llegó noticia, urgente y veloz,
de la guerra atacando las murallas de Bretaña.
¡Ved! Cradoc llegó en busca del rey[I7]
por sendas peligrosas siguiendo su rastro
desde la desembocadura del Rin a través de muchos reinos,
cabalgando sombrío. Ni sombras grises
ni niebla detuvieron al fuerte de corazón.
Ojeroso y hambriento de pie junto a su caballo
a Arturo contó las malas nuevas:
«¡Por demasiado tiempo, mi señor, os ausentáis de vuestra tierra!

Mientras la guerra hacéis contra las gentes bárbaras
en el inhóspito Este, cien cabecillas
sus caballos marinos, veloces y mortíferos,
en puertos han enjaezado de las islas ocultas.
Viajan con proas de dragón sobre olas oscuras;
en las orillas indefensas brillan escudos,
y negras banderas son portadas entre trompetas.
¡Fieros soplan los vientos de la guerra en Bretaña![I8]
York está sitiada, rendida Lincoln;
hacia Kent inflamada se abre paso la costa.
Hasta aquí he venido cabalgando perseguido
y acosado en el mar, apresurado a vuestro lado
para la traición relataros. ¡Desconfiad de Mordred!
Falsa es su fidelidad, hospeda a vuestros enemigos,
con los señores de Lochlan hace alianza.[I9]

out of Almain and Angel allies hireth,[I10]
coveting the kingdom, to the crown reaching
hands unholy. Haste now westward!'

A while then Arthur white with anger
there sat in silence. Thus sudden fortune
had turned and betrayed him. In twenty battles
he had fought and conquered; his foes were scattered,
neath his hand were humbled heathen chieftains.
Now from hope's summit headlong falling
his heart foreboded that his house was doomed,
the ancient world to its end falling,
and the tides of time turned against him.

Swift then sent he to summon Gawain
bold in counsel. Bitter words he spake;
the evil tidings all he told him.
'Now for Lancelot I long sorely,
and we miss now most the mighty swords
of Ban's kindred. Best meseemeth[I11]
swift word to send, service craving
to their lord of old. To this leagued treason
we must power oppose, proud returning
with matchless might Mordred to humble.'

Gawain answered grave and slowly:
'Best meseemeth that Ban's kindred
abide in Benwick and this black treason
favour nor further – yet I fear the worse:
thou wilt find thy friends as foes meet thee.

De Germania y Dinamarca aliados contrata[I10]
ansiando el reino. Hacia la corona extiende
manos profanas. ¡Apresuraos hacia el Oeste!».

Por un momento Arturo blanco de ira
en silencio se sentó. Así el súbito destino
contra él se había vuelto. En veinte batallas
había luchado y vencido; sus enemigos había dispersado;
su mano había doblegado a los cabecillas paganos.
Ahora desde la cúspide de la esperanza, cayendo de cabeza
su corazón presagiaba que su casa estaba condenada,
el mundo antiguo precipitándose a su fin,
y las mareas del tiempo vueltas contra él.

Mandó entonces raudo llamar a Gawain
de audaz consejo. Le dirigió palabras amargas;
las malas nuevas por completo le relató.
«A Lancelot ahora en verdad anhelo,
y muy en falta echamos las espadas poderosas
de la estirpe de Ban. Lo mejor me parece[I11]
rápido recado mandar, implorando ayuda
a su señor de antaño. A esta traición organizada
poder debemos oponer, volviendo orgullosos
con fuerza incomparable para humillar a Mordred».

Gawain respondió serio y con lentitud:
«Lo mejor me parece que la estirpe de Ban
en Benwick aguarde y que esta negra traición
no favorezcamos más – mas temo lo peor:
que a vuestros amigos encontraréis cuando enemigos os enfrenten.

If Lancelot hath loyal purpose
let him prove repentance, his pride forgoing,
uncalled coming when his king needeth!
But fainer with fewer faithfulhearted
would I dare danger, than with doubtful swords
and tarnished shields of truant lieges
our muster swell. Why more need we?
Though thou legions levy through the lands of Earth,
fay or mortal, from the Forest's margin
to the Isle of Avalon, armies countless,[I12]
never and nowhere knights more puissant,
nobler chivalry of renown fairer,
mightier manhood under moon or sun
shall be gathered again till graves open.
Here free unfaded is the flower of time
that men shall remember through the mist of years
as a golden summer in the grey winter.
And Gawain hast thou. May God keep us
in hope allied, heart united,
as the kindred blood in our bodies courseth,
Arthur and Gawain! Evil greater
hath fled aforetime that we faced together.
Now in haste is hope! While hate lingers,
and uncertain counsel secret ponders,
as wroth as wind let us ride westward,
and sail over sea with sudden vengeance!'

¡Si Lancelot tiene un propósito leal
que su arrepentimiento muestre, renunciando a su orgullo,
viniendo sin ser llamado cuando su rey lo necesita!
Mas mejor con pocos de corazón fiel
me aventuraría, que con espadas dubitativas
y escudos deslustrados de señores ociosos
nuestras tropas aumentar. ¿Por qué necesitaríamos más?
Aunque reclutaseis legiones de entre las regiones del mundo,
de elfos u hombres, desde las márgenes del Bosque
hasta la isla de Ávalon ejércitos incontables,[I12]
nunca y en ningún sitio caballeros más fuertes
ni noble caballería de mejor fama,
hombría más poderosa bajo la luna y el sol,
será reunida de nuevo, hasta que las tumbas se abran.
Aquí libre y flamante está la flor de vuestra época
que los hombres recordarán a través de la niebla de los tiempos
cual verano dorado en el gris invierno.
Y a Gawain tenéis. Que Dios nos mantenga
en la esperanza aliados, unidos en el corazón,
pues por nuestras venas corre sangre de parientes,
¡Arturo y Gawain! Mal más grande
que juntos enfrentamos en fuga hemos puesto antes.
¡En la premura está la esperanza! Mientras el odio se entretiene,
y la deliberación incierta en secreto sopesa,
furiosos como el viento cabalguemos al Oeste,
y naveguemos sobre el mar con súbita venganza!».

II

How the Frisian ship brought news, and Mordred gathered his host and went to Camelot seeking the queen.

Dark wind came driving over deep water,
from the South sweeping surf upon the beaches,
a roaring sea rolling endless
huge hoarcrested hills of thunder.
The world darkened. Wan rode the moon
through stormy clouds streaming northward.
From France came flying a fleet vessel
dark and dragon-prowed, dreadly carven,
sable-shrouded, on the sea leaping,
by the waves hunted as a wild creature
among hungry hounds. The horns of the wind
were its mort blowing. Men were calling,[II1]
to their gods crying with grim voices,
as it rode to wreck with riven timbers
in the mouths of the sea. The moon glittered
in the glaring eyes upon their grey faces
death outstaring. Doom o’ercame them.
Mordred was waking. His mind wandered
in dark counsels deep and secret.
From a window looked he in western tower:

II

De cómo el barco frisio trajo noticias, y de cómo Mordred reunió a sus tropas y marchó a Camelot en busca de la reina.

Un viento oscuro llegó sobre aguas profundas viajando,
que desde el sur empujaba el oleaje contra las playas,
un mar rugiente que hacía rodar inmensas
colinas gigantes de cresta gris.
El mundo se oscureció. Pálida iba la luna
entre nubes de tormenta que descargaban hacia el norte.
Desde Francia venía un navío de guerra
oscuro y con proa de dragón de formidable tallado,
de negras mortajas, sobre el mar brincando,
perseguido por las olas cual bestia salvaje
entre sabuesos hambrientos. Los cuernos del viento
a muerto tocaban. Los hombres gritaban,[II1]
implorando a sus dioses con voces nefastas,
mientras se precipitaba a la ruina con maderas hendidas
en las fauces del mar. La luna centelleó
en los ojos brillantes sobre sus rostros grises
desafiando a la muerte. El destino los venció.
Mordred despertaba. Su mente vagó
por oscuras deliberaciones profundas y secretas.
Miró desde una ventana en la torre occidental:

drear and doubtful day was breaking,
grey light glimmered behind gates of cloud.
About the walls of stone wind was flowing;
sea sighed below, surging, grinding.
He heard nor heeded: his heart returned
to its long thraldom lust-tormented,
to Guinever the golden with gleaming limbs,[II2]
as fair and fell as fay-woman
in the world walking for the woe of men
no tear shedding. Towers might he conquer,
and thrones o'erthrow yet the thought quench not.

In her blissful bower on bed of silver
softly slept she on silken pillows
with long hair loosened, lightly breathing,
in fragrant dreams fearless wandering,
of pity and repentance no pain feeling,
in the courts of Camelot queen and peerless,
queen unguarded. Cold blew the wind.
His bed was barren; there black phantoms
of desire unsated and savage fury
in his brain had brooded till bleak morning.

A stair he mounted steeply winding
to walls embattled well-wrought of stone.
O'er the weeping world waking coldly
he leant and laughed, lean and tearless.
Cocks were crowing. Clamour rose at gate.
Servants sought him soft-foot running
through hall and bower hunting swiftly.
His eager squire Ivor hailed him

lúgubre e incierto se abría paso el día;
brillaba una luz gris detrás de compuertas nubosas.
Alrededor de las murallas de piedra el viento corría;
el mar suspiraba debajo, rompiendo contra la costa.
Ni escuchó ni prestó atención: su corazón volvió
a su larga esclavitud de lujurioso tormento,
a Ginebra la dorada de miembros brillantes,[II2]
tan bella y cruel cual mujer elfo,
que sobre el mundo caminaba para ruina de los hombres
sin derramar una lágrima. Podía él conquistar torres,
y derrocar tronos, mas este pensamiento no calmaba.

En su feliz aposento sobre cama de plata
suave dormía ella sobre almohadas de seda,
suelta la larga melena, respirando ligera,
vagando sin miedo en sueños fragantes,
sin sentir dolor por piedad o arrepentimiento;
en las cortes de Camelot reina y sin igual,
reina sin custodia. Frío sopló el viento.
Desierta estaba su cama; allí negros fantasmas
de deseo insatisfecho y furia salvaje
había alimentado él en su mente hasta la sombría mañana.

Ascendió una escalera que abrupta serpeaba
hasta almenadas murallas de piedra bien labrada.
Sobre el mundo en llanto que se despertaba frío
se inclinó y rió, enjuto y sin lágrimas.
Los gallos cantaban. El tumulto crecía en la puerta.
Los sirvientes lo solicitaron, corriendo ligeros,
a través de salón y aposento buscándolo raudos.
Su ávido escudero Ívor lo saludó

by the dungeon-stair at the door standing:[II3]
‘Lord! Come below! Why alone walk ye?
Tidings await you! Time is spared us
too short for shrift. A ship is landed!’[II4]

Mordred came then; and men trembled
at his dark visage drenched with water;
wind-tossed his hair, and his words grated:
‘Do ye ransack with rabble this royal castle,
Because a ship from storm to shore flieth?’
Ivor him answered: ‘On your errand hasting
the Frisian captain from France cometh
on wings of wind, his word keeping,
fate defying. Fate hath conquered.
His ship is broken on the shore lying;
at the door of death he doomed lingers.
All else are dead.’ At early day
the red rover the rings of gold
repayed to his patron, ere he passed to hell;
shrift he sought not, nor shaven priest,
his latest words to his lord speaking:
‘Cradoc the accursed to the king flying
through thy net slipping news untimely
east to Almain ere the hour was ripe
hath brought from Britain. Bare is thy counsel;
in Arthur’s ears all is rumoured
of thy deeds and purpose. Dark his anger.
He hastens home, and his host summons,
from the Roman marches riding as tempest.
Nine thousand knights draw near the sea;
on northern waves his navy lies,

desde la escalera de la torre de pie en la puerta:[II3]
«¡Señor! ¡Bajad! ¿Por qué andáis solo?
¡Noticias os aguardan! Nuestro tiempo es muy breve
como para descansar. ¡Un barco ha llegado a tierra!»[II4]

Llegó entonces Mordred; y los hombres temblaron
ante su oscura faz empapada por la lluvia;
su pelo revuelto, e irritadas sus palabras:
«¿Alborotáis con algarada este real castillo
porque un barco desde la tormenta a la orilla llega?».
Ívor le respondió: «Cumpliendo vuestro recado presuroso
el capitán frisio desde Francia llega
en alas del viento, fiel a su palabra,
desafiando al destino. El destino ha conquistado.
Su barco está roto, en la orilla yace;
a la puerta de la muerte condenado se rezaga.
Los demás están muertos». Al amanecer
el rojo vagabundo por los anillos de oro
a su señor correspondió, antes de ir al infierno;
confesión no buscó, ni sacerdote tonsurado,
cuando sus últimas palabras a su señor dirigió:
«Cradoc maldito, huyendo hasta el rey,
vuestra red ha sorteado, noticias prematuras
hacia el este en Germania ha llevado desde Bretaña
antes de la hora apropiada. Descubierta es vuestra trama;
a oídos de Arturo rumor ha llegado
de vuestras acciones y propósitos. Oscura es su furia.
A casa se apresura y sus tropas reúne,
desde las fronteras romanas cabalgando cual tempestad.
Nueve mil caballeros reúne junto al mar;
sobre las olas del norte su nave se mece;

Whitesand with boats, wherries and barges[II5]
shipwrights' hammers, shouting seamen,
ringing armour, riders hasting,
is loud and thronging. Look ye to it!
Shining on bulwarks shields are hanging
blazoned in blood-red foreboding war.
On the waves they wait and the wind's fury;[II6]
lean hounds at leash longships are tugging
on heaving hawsers. Haste now eastward!'

Radbod the Red, rover fearless,
heathen-hearted to hate faithful,
died as his doom was. Dark was the morning.
To sea they cast him, of his soul recked not
that walks in the waters, wandering homeless.

Wild rode the wind through the West country.
Banners were blowing, black was the raven
they bore as blazon. Blaring of trumpets,
neighing of horses, gnashing of armour,
in the hoar hollows of the hills echoed.
Mordred was marching; messengers speeding
northward and eastward the news bearing
through the land of Logres. Lords and chieftains[II7]
to his side he summoned swift to hasten
their tryst keeping, true to Mordred,
faithful in falsehood, foes of Arthur,
lovers of treason, lightly purchased
followers of fortune, and freebooters
of Erin and Alban and East-Sassoin,[II8]

Wissant con barcos, chalanas y barcazas,[II5]
martillos de carpinteros, vocerío de marineros,
armaduras resonantes, caballeros presurosos,
está alborotada y atestada. ¡Mirad allá!
Brillantes sobre las bordas cuelgan los escudos
de carmesí decorados, presagiando guerra.
Allí esperan hasta que las olas y la furia del viento amainen;[II6]
flacos sabuesos encadenados remolcan barcos
sobre calabrotes. ¡Apresuraos al Este!».

Radbod el Rojo, viajero intrépido
de pagano corazón fiel al odio,
murió según su destino. Oscura era la mañana.
Al mar lo arrojaron; de su alma no se preocupó
quien anda por las aguas, vagando sin hogar.

Salvaje soplaba el viento en el oeste del país.
Las banderas ondeaban, negro era el cuervo
que como blasón portaban. Toque de trompetas,
relincho de caballos, crujir de armadura,
en las hondonadas grises de las colinas resonaban.
Mordred marchaba; mensajeros se apresuraban
al norte y al este, llevando las noticias
a través del país de Logres. Señores y capitanes[II7]
a su lado convocó que veloces y presurosos
a su cita acudieron, leales a Mordred,
fieles en falsedad, enemigos de Arturo,
amantes de la traición, buscadores de fortuna
comprados fácilmente, y filibusteros
de Irlanda y Escocia y de Sajonia Oriental[II8]

of Almain and Angel and the isles of mist;
the crows of the coast and the cold marshes.

He came to Camelot, the queen seeking.
Fiercely heard she his feet hasten
with striding steps the stair climbing.
To her bower came he. With burning eyes
by the door he stood darkly gazing.
She sat silent no sign giving
at the wide window. Wan gleamed the day
in her bright tresses bleakly golden.
Grey her eyes were as a glittering sea;
glass-clear and chill they his glance challenged
proud and pitiless. But pale her cheek
for heart misgave her, as one that hounds tameth
to follow her feet and fawn at hand,
when wolf unawares walks among them.

Then spake Mordred with his mouth smiling:
‘Hail! Lady of Britain! It is long sitting
alone lordless in loveless days,
a kingless queen in courts that echo
to no noise of knighthood. Yet never shalt thou
on earth hereafter thine hours barren
and life find loveless. Nor less than queen
with dimmed glory thy days revile
though chances change – if thou choose aright.
A king courts thee his crown to share,
his love offering and loyal service.’

de Germania y Dinamarca y de las islas de la niebla;
cuervos de la costa y de las frías marismas.

Llegó a Camelot en busca de la reina.
Violentos ella oyó sus pies presurosos
a grandes trancos subiendo la escalera.
A su alcoba llegó. Con ojos ardientes
permaneció junto a la puerta, con mirada oscura.
Ella en silencio se sentaba sin dar señal alguna
ante la amplia ventana. Pálido brillaba el día
en sus lustrosos rizos de oro oscuro.
Sus ojos eran grises como un mar resplandeciente;
traslúcidos y fríos desafiaron su mirada,
orgullosos e implacables. Mas su mejilla palidecía
porque su corazón recelaba, como quien doma sabuesos
para que sigan de cerca sus pies y a su mano acudan dóciles,
cuando de improviso el lobo ya está entre ellos.

Entonces habló Mordred con boca sonriente:
«¡Salve! ¡Señora de Bretaña! Se hace largo sentarse
sola y sin señor durante días sin amor,
reina sin rey en salones donde no resuena
el ruido de la caballería. Mas nunca más desde ahora
sobre la tierra os parecerán vuestras horas estériles
y vuestra vida desamorada. Menos aún que una reina
con gloria menguada sus días denigre
aunque cambien las ocasiones – si vos elegís bien.
Un rey os corteja para compartir su corona,
ofreciendo su amor y servicio leal».

Gravely Guinever again answered:
‘Thou callest thee king, and of crown speakest –
in his lieu ’twas lent thee by thy liege-master,
who liveth yet and reigneth, though long absent.
For thy love I thank thee and loyal service,
though due I deem it from dear nephew
to Arthur’s queen.’ Then her eyes wavered,
and he set her beside him, seized her fiercely.
Grim words he spake – Guinever trembled:
‘Now never again from northern wars
shall Arthur enter this island realm,
nor Lancelot du Lake love remembering
to thy tryst return! Time is changing;
the West waning, a wind rising
in the waxing East. The world falters.
New tides are running in the narrow waters.
False or faithful, only fearless man
shall ride the rapids from ruin snatching
power and glory. I purpose so.
Thou at my side shall lie, slave or lady,
as thou wilt or wilt not, wife or captive.
This treasure take I, ere towers crumble,
and thrones are o’erturned, thirst first will I slake.
I will be king after and crowned with gold.’

Then the queen took counsel in her cold bosom
between fear and prudence; feigning wonder,
softly after silence she dissembling spake:
‘My lord, unlooked-for were thy love-speeches,
and this eager suit thou urgest now;
new thoughts arise needing counsel!

Con gravedad respondió de nuevo Ginebra:
«Os llamáis rey, y habláis de la corona –
en su lugar os la entregó vuestro señor y maestro,
que aún vive y reina, aunque ausente tiempo ha.
Vuestro amor agradezco, y leal servicio,
aunque los estimo debidos del querido sobrino
a la reina de Arturo». Los ojos de ella vacilaron,
y él junto a sí la puso, agarrándola con fuerza.
Sombrías palabras habló – Ginebra tembló:
«¡Nunca más desde las guerras del norte
volverá Arturo a entrar en este reino isleño,
ni Lancelot du Lake, en recuerdo de su amor,
a vuestro encuentro regresará! El tiempo está cambiando;
el Oeste declina, un viento se está alzando
en el Este creciente. El mundo vacila.
Nuevas mareas corren en las aguas estrechas.
Desleal o fiel, sólo el hombre sin temor
sorteará los rápidos, arrebatándole a la ruina
gloria y poder. Eso yo pretendo.
Vos a mi lado yaceréis, esclava o señora,
como elijáis, esposa o cautiva.
Este tesoro reclamo; antes de que las torres sucumban,
y los tronos sean derrocados, mi sed saciaré primero.
Rey después seré, con oro coronado».

Buscó entonces la reina consejo en su frío corazón
entre el miedo y la prudencia; fingiendo asombro,
suave tras el silencio habló disimulando:
«Mi señor, yo no buscaba vuestras palabras de amor
ni esta entusiasta petición que ahora hacéis;
¡nuevos pensamientos surgen que precisan deliberación!

Delay allow me and a little respite
ere thou ask my answer! Should Arthur come,
my plight were perilous. Could thou proof show me
that thou wilt ride over ruin, wresting kingship
from troublous times, troth were plighted
with briefer counsel.' Bitterly laughed he:
'What proof of power shall prisoner seek,
captive of captor? Be I king or earl,
'twixt bride and bond brief be the choosing!
Needs must tonight that I know thy mind;
longer I grant not.' Then his leave took he.
Fierce and hasty his feet echoed
with striding steps on the stone pavement.

Night came slowly. The naked moon
slipped sudden forth from swathing clouds
torn by tempest, in a tarn of stars
swam serenely. Riding swiftly
hosemen hastened. Hooves were beating,
steel-pointed spears stung with silver.
Long leagues behind in a low valley
the lights of Camelot lessened and faded;
before lay forest and the far marches,
dark roads and dim. Dread pursued them.
Wolf had wakened in the woods stalking,
and the hind hardly from hiding driven
her foe had fled, fear-bewildered,
cowed and hunted, once queen of herds
for whom harts majestic in horned combat
had fought fiercely. So fled she now,
Guinevere the fair in grey mantled,

Concededme demora y un breve respiro
antes de pedir mi respuesta. Si Arturo volviese,
me vería en peligroso aprieto. ¿Podríais mostrarme prueba
de que el desastre sortearéis, arrebatando el reinado
a estos tiempos turbulentos, para acortar mi reflexión
antes de hacer mi promesa?». Amargamente él rió:
«¿Qué prueba buscará el prisionero de la autoridad,
el cautivo del captor? Sea yo rey o conde,
¡entre novia y esclava sea breve la elección!
Es necesario que esta noche vuestra decisión conozca,
no más os concedo». Entonces se despidió.
Violentos y presurosos sus pies resonaron
a grandes trancos sobre el pétreo pavimento.

La noche llegó lenta. La luna desnuda
súbita se deslizó desde su envoltura de nubes,
rasgada por la tormenta; serena nadó
en un lago de estrellas. Cabalgando veloces
los jinetes se apresuraron. Los cascos batían la tierra,
lanzas de punta de acero con aguijón de plata.
Largas leguas atrás en un valle bajo
las luces de Camelot disminuyeron y se apagaron;
delante el bosque yacía y las lejanas lindes,
oscuros y lúgubres caminos. El pavor los perseguía.
El lobo se había despertado acechando en los bosques,
y la cierva con dificultad, expulsada de su escondrijo,
había huido de su enemigo, apabullada por el miedo,
intimidada y perseguida, la que fue reina de la manada,
por la que venados majestuosos en combate cornado
habían luchado salvajemente. Así huía ella ahora,
Ginebra la bella ataviada de gris,

cloaked in darkness, from the courts stealing.
Few faithful men her flight aided,
folk that followed her in former days,
when from Leodegrance to Logres rode[II9]
bride to bridegroom brave and golden
in mighty Arthur's morning glory.
Now to lonely towers, land deserted,
where Leodegrance once long ago
at the Round Table regal feasted,
she hastened home to harbour cold,
hiding uncertain. In her heart darkly
she thought of Lancelot, should he learn afar
of her woe and wandering by wolf hunted.
If the king were conquered, and the crows feasted,
would he come at her call, queen and lady
riding to rescue? Then from ruin haply
were gladness wrested. Guinevere the fair,
not Mordred only, should master chance
and the tides of time turn to her purpose.

cubierta por la oscuridad, de la corte huyendo a hurtadillas.
Pocos hombres fieles en su huida ayudaron,
gentes que la siguieron en días de antaño,
cuando desde Leodegrance a Logres cabalgó[II9]
la novia hasta el novio valiente y dorada
en la gloria matinal del poderoso Arturo.
Ahora a torres solitarias, tierra desierta,
donde Leodegrance una vez hace mucho
en la Mesa Redonda regio festejaba,
se apresuraba ella a casa, a frío puerto,
escondrijo incierto. En su corazón sombría
pensó en Lancelot, si él se enterase en la lejanía
de su calamidad y su huida perseguida por el lobo.
Si el rey fuese abatido, y los cuervos festejasen,
¿vendría él a su llamada, cabalgando para rescatar
a su reina y señora? Quizá se podría obtener
la felicidad de la derrota. Ginebra la bella,
no sólo Mordred, habría de dominar el azar
y las mareas del tiempo volver en su favor.

III

Of Sir Lancelot, who abode in Benwick.

In the South from sleep to swift fury
a storm was stirred, striding northward
over leagues of water loud with thunder
and roaring rain it rushed onward.
Their hoary heads hills and mountains
tossed in tumult on the towering seas.
On Benwick's beaches breakers pounding[III1]
ground gigantic grumbling boulders
with ogre anger. The air was salt
with spume and spindrift splashed to vapour.

There Lancelot over leagues of sea
in heaving welter from a high window
looked and wondered alone musing.
Dark slowly fell. Deep his anguish.
He his lord betrayed to love yielding,
and love forsaking lord regained not;
faith was refused him who had faith broken,
by leagues of sea from love sundered.
Sir Lancelot, Lord of Benwick
of old was the noblest knight of Arthur,
among sons of kings kingly seeming

III

De sir Lancelot, que habitaba en Benwick.

En el sur desde el sueño a furia veloz
fue azuzada una tormenta, que a grandes pasos al norte
sobre leguas de agua ruidosa con trueno
y lluvia rugiente hacia delante marchaba.
Sus cabezas grises colinas y montañas
tumultuosas agitaban en los mares que se elevaban.
En las playas de Benwick las olas machacaban[III1]
con ira de trol gigantescos y afilados
pedruscos entre gruñidos. El aire saturado
con espuma y rocío de vapor salpicados.

Allí Lancelot sobre leguas de agua
en agitada confusión desde una alta ventana
miraba y pensaba musitando en soledad.
Lenta cayó la oscuridad. Profunda era su angustia.
A su señor traicionó cediendo al amor,
y renunciando al amor no recuperó a su señor;
la lealtad le fue negada a quien lealtad había quebrado,
por leguas de agua del amor separado.
Sir Lancelot, señor de Benwick
desde antaño el más noble caballero de Arturo,
de regia apariencia entre hijos de reyes,

deemed most daring, in deeds of arms
all surpassing, eagerhearted;
among folk whose beauty as a flower blossomed
in face the fairest, formed in manhood
strong and gracious, steel well-tempered.
White his hue was; his hair raven,
dark and splendid; dark his eyes were.
Gold was Gawain, gold as sunlight,[III2]
but grey his eyes were gleaming keenly;
his mood sterner. By men holden
almost equal envy he knew not,
peer and peerless praising justly,
but to his lord alone his love giving;
no man nor woman in his mind holding
dearer than Arthur. Daily watchful
the Queen he doubted, ere the cold shadow
on her great glory grey had fallen.

To Lancelot her love gave she,
in his great glory gladness finding.
To his lady only was his love given;
no man nor woman in his mind held he
than Guinever dearer: glory only,
knighthood's honour, near his lady
in his heart holding. High his purpose;
he long was loyal to his lord Arthur,
among the Round Table's royal order
prince and peerless, proudly serving
Queen and lady. But cold silver
or glowing gold greedy-hearted
in her fingers taken fairer thought she,

famoso por su audacia, en hazañas bélicas
superior a todos, de corazón ardiente;
su faz la más bella de entre la gente cuya beldad
germina cual flor, en su madurez formado
con fuerza y gracia, acero bien templado.
Blanca era su tez; su pelo azabache,
oscuro y espléndido; oscuros sus ojos.
Dorado era Gawain, dorado como el sol,[III2]
mas grises sus ojos que con intensidad brillaban;
su ánimo más severo. Por los hombres tenido
casi su igual, no conocía la envidia,
a par y sin par con justicia alababa,
mas sólo a su señor su amor entregaba;
ni hombre ni mujer en su interior amaba
más que a Arturo. Siempre vigilante
de la reina dudó, antes de que la fría sombra
sobre su gran gloria gris hubiese caído.

A Lancelot ella su amor dio,
al encontrar la alegría en su gran esplendor.
A su señora sólo él su amor dio;
ni hombre ni mujer en su interior amaba
más que a Ginebra; sólo la gloria,
el honor de un caballero, cerca de su señora
en su corazón albergaba. Elevado su propósito;
por largo tiempo fue leal a su señor Arturo,
príncipe y sin igual en el orden regio
de la Mesa Redonda, orgulloso sirviente
de su reina y señora. Mas la fría plata
o el oro brillante entre sus dedos
más hermosos le parecían, codiciosa de corazón;

more lovely deeming what she alone treasured
darkly hoarded. Dear she loved him
with love unyielding, lady ruthless,
fair as fay-woman and fell-minded
in the world walking for the woe of men.[III3]
Fate sent her forth. Fair she deemed him
beyond gold and silver to her grasp lying.
Silver and golden, as the sun at morning
her smile dazzled, and her sudden weeping
with tears softened, tender poison,
steel well-tempered. Strong oaths they broke.[III4]

Mordred in secret mirthless watched them
betwixt hate and envy, hope and torment.
Thus was bred the evil, and the black shadow
o'er the courts of Arthur as a cloud growing
dimmed the daylight darkling slowly.
In evil hour was Agravain[III5]
the dour-handed to death smitten –
by the door fell he – dear to Gawain.[III6]
Swift swords were drawn by sworn brethren
and the Round Table rent asunder
in the Queen's quarrel. Cold rang the blades.
The Queen was taken. With cruel justice
fair as fay-woman they to fire doomed her,
to death they condemned her. But death waited.
There Lancelot as lightning came
amid riding thunder ruthless flaming
in sudden assault sweeping heedless
he friends of old felled and trampled,
as trees by tempest torn uprooted.

más bello encontraba lo que ella atesoraba para sí,
juntado en secreto. Mucho lo amaba
con amor inflexible, mujer despiadada,
bella cual mujer elfo y de maligno propósito,
que sobre la tierra andaba para ruina de los hombres.[III3]
El destino la empujó. Hermoso le pareció
sobre el oro y la plata engañando su entendimiento.
De plata y oro, como el sol en la mañana
su sonrisa resplandeció, y su llanto súbito
con lágrimas reblandeció, veneno delicado,
el acero bien templado. Firmes juramentos rompieron.[III4]

Mordred en secreto sin alegría los vigilaba
entre el odio y la envidia, entre la esperanza y el tormento.
Y así fue alimentado el mal, y la negra sombra
sobre la corte de Arturo, creciendo cual nube,
el día oscureció, atenuándolo lento.
En mala hora el hosco Agravain,[III5]
amado por Gawain, junto a la puerta
fue abatido hasta la muerte. Espadas veloces[III6]
fueron desenvainadas entre hermanos de juramento,
y la Mesa Redonda hecha añicos
en la disputa por la reina. Frías sonaron las espadas.
La reina fue tomada. Con justicia cruel,
bella cual mujer elfo, la destinaron al fuego,
a muerte la condenaron. Pero la muerte esperó.
Allí Lancelot como el relámpago llegó,
llameando implacable entre truenos;
en súbito asalto, rápido y sin cautela,
abatió y pisoteó a viejos amigos,
como árboles arrancados por la tempestad.

Gaheris and Gareth Gawain's brethren
by the fire fell they as fate willed it.[III7]
From the fire he snatched her; far he bore her;
fear fell on men, none would follow after;
for Ban's kindred in their battle closed him.[III8]

Then rage left him, and his wrath sickened,
his mood faltered. He mourned too late
in ruth for the rending of the Round Table.[III9]
His pride he repented, his prowess cursing
that friends had felled, faith had broken.
For the love longing of his lord Arthur
he would heal yet honour with his heart's anguish,
and the queen restore, by the king's mercy
her estate restablish. Strange she deemed him
by a sudden sickness from his self altered.
From war she shrank not, might her will conquer,
life both and love with delight keeping
to wield as she wished while the world lasted;
but little liked her lonely exile,[III10]
or for love to lose her life's splendour.
In sorrow they parted. With searing words
his wound she probed his will searching.
Grief bewrayed her and greed thwarted;[III11]
the shining sun was sudden shaded
in storm of darkness. Strange he deemed her
from her self altered. By the sea stood he
as a graven stone grey and hopeless.
In pain they parted. Pardon found she
by her king's mercy, and men's counsel,
lest worse befall, war unholy

Gaheris y Gareth, los hermanos de Gawain,
junto al fuego cayeron como el destino quiso.[III7]
Del fuego la arrebató, lejos la llevó;
cayó el temor sobre los hombres, nadie los perseguiría,
pues la estirpe de Ban en formación los cubría.[III8]

Entonces la furia lo abandonó, y su ira se debilitó,
su ánimo desfallecía. Se lamentó demasiado tarde
en duelo por la ruptura de la Mesa Redonda.[III9]
De su orgullo se arrepintió, maldiciendo su arrojo
por el que amigos habían muerto, la lealtad se había roto.
Por anhelo del amor de su señor Arturo
curaría aun su honor con la angustia de su corazón,
y a la reina restituiría, para restablecer su posición
por la misericordia del rey. Extraño ella lo encontró,
distante de sí mismo por el súbito achaque.
La guerra no la acobardaba, podría su voluntad conquistar,
ambos, vida y amor, guardando con gozo
para distribuir según su deseo mientras durase el mundo;
pero el exilio solitario poco la complacía,[III10]
o por amor perder el esplendor de su vida.
Se separaron con tristeza. Con palabra punzantes
ella sondeó su herida, buscando su voluntad.
La tristeza la traicionó, y la avaricia frustrada;[III11]
el sol brillante fue ensombrecido de repente
por una tormenta de oscuridad. Extraña él la encontró,
distante de sí misma. Él junto al mar permaneció
como una piedra funeraria, gris y sin esperanza.
Con dolor partieron. El perdón ella encontró
por la misericordia del rey, y por consejo de los hombres,
para que lo peor no sucediese, guerra sacrílega

among Christian kings, while the crows feasted.
In the courts of Camelot she was queen again
great and glorious. Grace with Arthur
he sought and found not. They his sword refused.
On that knee no more, knight in fealty
might he hilt handle, nor his head there lay,
not Lancelot, love forsaking,
pardon asking, with pride humbled.
Loveforsaken, from the land banished,
from the Round Table's royal order
and his siege glorious where he sat aforetime[III12]
he went sadly. The salt water
lay grey behind him.
Grief knew Arthur
in his heart's secret, and his house him seemed
in mirth minished, marred in gladness,
his noblest knight in his need losing.
Not alone to his land over loud waters
went Lancelot. Lords of his kindred
were many and mighty. At their masts floated
the banners of Blamore and of Bors the strong,
of Lionel, Lavain, and loyal Ector,
Ban's younger son. They to Benwick sailed
Britain forsaking. In battle no more
to Arthur's aid their arms bore they,
but in the towers of Ban tall and dauntless
watchful dwelt they, war refusing,
Lancelot their lord with love guarding
in his days of darkness. Deep his anguish.
He lord betrayed to love yielding,[III13]
and love forsaking lord regained not,

entre caballeros cristianos, mientras los cuervos festejaban.
En las cortes de Camelot ella fue reina de nuevo,
grande y gloriosa. La gracia de Arturo
él sin éxito buscó. Ellos su espada rechazaron.
En tal rodilla él no podría, caballero en fiel servicio,
asir la empuñadura, ni su cabeza allí recostar,
Lancelot, renunciando al amor,
pidiendo perdón, el orgullo humillado.
Abandonado por el amor, expulsado de la tierra,
del orden regio de la Mesa Redonda
y del asiento glorioso que él ocupó[III12]
triste partió. El agua salada
gris tras él yacía.
La tristeza conoció Arturo
en el secreto de su corazón, y su casa le parecía
en júbilo reducida, dañada en la alegría,
al perder en la necesidad a su más noble caballero.
Solo a su tierra sobre aguas tumultuosas
Lancelot no fue. Señores de su estirpe
había muchos y poderosos. En sus mástiles ondeaban
las banderas de Blamore y de Bors el fuerte,
de Lionel, Lavain, y el leal Héctor,
el hijo más joven de Ban. A Benwick navegaron,
abandonando Bretaña. Nunca más a la batalla
en auxilio de Arturo sus armas portaron,
sino que en las torres de Ban altos y valientes
vigilantes habitaban, rechazando la guerra,
y a Lancelot su señor custodiando con amor
en sus días oscuros. Profunda su agonía.
A su señor traicionó cediendo al amor,[III13]
y renunciando al amor señor no recuperó;

by leagues of sea from love sundered.

From western havens word was rumoured
of Arthur arming against his own kingdom,
how a mighty navy manned with vengeance
he swift assembled that the sudden fury
of striding storm stayed and hindered.
Of the Lord of Logres, and the leagued treason[III14]
that his throne threatened, thought he darkly:
now they need would know of knights faithful
to uphold on high the holy crown,
the west still to wield by the waves' margin,
walls defending against the world's ruin;
now they most would miss the mighty swords
of Ban's kindred and their banners gleaming;
now Lancelot his lord's battle
should fill with fire as a flame shining.

Then half he hoped, and half wished not,
to receive summons, swift commandment,
to king the allegiance loyal recalling
of Lancelot to his lord Arthur.
Of Guinever again grieving thought he:
there was woe in Britain, war was kindled;
were her faith renewed firm and steadfast,
then she stood in danger. Dear he loved her.
Though in wrath she left him, no ruth showing,
no pity feeling, proud and scornful,
dear he loved her. When danger threatened,
if she sent him summons, swift and gladly
against tide and tempest trumpet sounding,

por leguas de agua del amor separado.

Desde los puertos occidentales el rumor llegó
de que Arturo se armaba contra su propio reino,
de cómo una poderosa flota guarnecida con venganza
rápido reunió, para la furia súbita
de la presurosa tormenta parar y dificultar.
En el señor de Logres, y en la traición orquestada[III14]
que su trono amenazaba, sombrío pensó:
ahora en necesidad se hallarían de caballeros leales
para sostener en alto la corona sagrada,
dominar el Oeste junto a los márgenes de las olas,
protegiendo las murallas contra la ruina del mundo;
ahora ellos precisarían de las espadas poderosas
de la estirpe de Ban y sus resplandecientes estandartes;
ahora Lancelot la formación de su señor
completaría con fuego como llama brillante.

Entonces a medias esperaba, a medias no deseaba,
recibir la llamada, rápida orden,
evocando la leal fidelidad al rey,
de Lancelot a su señor Arturo.
En Ginebra de nuevo lamentándose pensó:
había congoja en Bretaña, la guerra había despertado;
si estuviese su lealtad renovada firme y fuerte,
entonces ella estaría en peligro. La amaba en verdad.
Aunque en ira lo dejó, sin mostrar misericordia,
sin sentir piedad, orgullosa y con desdén,
la amaba en verdad. Cuando el peligro amenazase,
si ella lo emplazara, veloz y bien dispuesto
contra marea y tempestad al sonar de la trompeta,

he would sail overseas, sword unsheathing
in land forlorn at the last battle
by his lady bidden, though his lord shunned him.

But there came neither from king summons
nor word from lady. Only wind journeyed
over wide waters wild and heedless.
Now Gawain's glory, golden riding
as the westering sun that the world kindles
ere he red sinketh by the rim of ocean,
before Arthur blazed, while the East darkened.
Guinever hiding in the grey shadow
watched and waited, while the world faltered;
grimhearted grown as gladness waned
danger weighed she in her dark counsel,
her hope in havoc, in her heart thinking
men's fate to mould to her mind's purpose.
And Lancelot over leagues of sea
looked and pondered alone musing
doubtful-hearted. Dark had fallen.
No horn he blew, no host gathered;
he wavered and went not. Wind was roaring
the towers trembled tempest-shaken.

Dawn came dimly. On the dun beaches
the foam glimmered faint and ghostly;
the tide was turning, tempest waning.
Light leapt upward from the long shadow,
and walking on the water waves kindled,
as glass glittering green and silver.

sobre el mar nadaría, desenvainando su espada
en tierra desolada en la última batalla
por su señora requerido, aunque su señor lo rechazase.

Pero nada llegó, ni emplazamiento del rey,
ni palabra de la dama. Sólo el viento viajaba
sobre las aguas anchurosas, salvaje e incauto.
La gloria de Gawain, cabalgando dorado
como el sol poniente que el mundo enciende
antes de que rojo se hunda en el borde del océano,
ante Arturo resplandeció, mientras el Este se oscurecía.
Ginebra escondiéndose en la sombra gris
vigilaba y esperaba, mientras el mundo flaqueaba;
entristecida al menguar la alegría,
sopesó el peligro en oscura deliberación,
su esperanza hecha añicos, mientras en su corazón pensaba
en moldear el destino de los hombres según el propósito de su mente.
Y Lancelot sobre leguas de agua
miraba y pensaba musitando en soledad,
su corazón lleno de duda. Sombrío se había vuelto.
Cuerno no sopló, ni hueste reunió;
dudó y no fue. El viento rugía,
las torres temblaron agitadas por la tormenta.

El alba llegó tenue. En las playas pardas
la espuma brillaba vaga y fantasmal;
la marea estaba cambiando, la tempestad amainaba.
La luz saltó hacia arriba desde la larga sombra,
y caminando sobre el agua prendió las olas,
como vidrio que brilla en verde y plata.

In sombre sleep by the sill drooping
lay Lancelot alone dreaming;
his head was bowed by the high window.
His eyes opened upon early day:
the wind still walked in the wide heaven
lofty faring, but on lowly earth
peace had fallen. Pools reflected
the slanting sun silver gleaming;
washed with water the world shimmered;
bird sang to bird blithe at morning.
His heart arose, as were heavy burden
lightly lifted. Alone standing
with the flame of morn in his face burning
the surge he felt of song forgotten
in his heart moving as a harp-music.
There Lancelot, low and softly
to himself singing, the sun greeted,
life from darkness lifted shining
in the dome of heaven by death exalted.
Ever times would change and tides alter,
and o'er hills of morning hope come striding
to awake the weary, while the world lasted.

The hour he knew not, that never after
it would return in time, tempest bringing,
to war calling with the wind's trumpet.
The tides of chance had turned backward,
their flood was passed flowing swiftly.
Death was before him, and his day setting
beyond the tides of time to return never
among waking men, while the world lasted.

En sueño sombrío marchitándose junto al alféizar
Lancelot yacía soñando en soledad,
su cabeza inclinada contra la alta ventana.
Sus ojos se abrieron al joven día:
el viento aún caminaba en el cielo anchuroso
viajando elevado, pero abajo en la tierra
la calma había llegado. Los estanques reflejaban
el sol inclinado, brillando plateados;
lavado con agua el mundo titilaba;
un pájaro a otro cantaba alegre en la mañana.
Su corazón se elevó, como carga pesada
levantada ligera. En pie solo
con la llama de la mañana ardiendo en su rostro
el arrebato sintió de canción olvidada
moviéndose en su corazón, como música de arpa.
Allí Lancelot, bajo y suave,
cantándose a sí mismo, saludó al sol;
vida desde la oscuridad se elevó brillando
en la cúpula del cielo exaltada por la muerte.
Los tiempos cambiarían y con ellos las mareas,
y sobre las colinas de la mañana la esperanza cabalgaría
para despertar al hastiado, mientras durase el mundo.

No conocía la hora, que nunca más después
volvería en el tiempo, trayendo tempestad,
en que a la guerra lo convocasen con la trompeta del viento.
Las mareas del destino se habían retirado,
su flujo había pasado fluyendo raudo.
La muerte estaba ante él, y su día tocaba al ocaso
más allá de las mareas del tiempo para nunca regresar
entre los vivos, mientras el mundo durase.

IV

How Arthur returned at morn and by Sir Gawain’s hand won the passage of the sea.

Wolves were howling on the wood’s border;
the windy trees wailed and trembled,
and wandering leaves wild and homeless
drifted dying in the deep hollows.
Dark lay the road through dank valleys
among mounting hills mist-encircled
to the walls of Wales in the west frowning
brownfaced and bare. To the black mountains
horsemen hastened, on the houseless stones
no track leaving. Tumbling waters
from the fells falling, foaming in darkness,
they heard as they passed to the hidden kingdom.
Night fell behind. The noise of hooves
was lost in silence in a land of shadow.

Dawn came dimly. On the dark faces
of the old mountains eastward staring
light was kindled. The land shimmered.
Sun came shining. Silver morning
bathed in water bright ascended
the bare heaven blue and lofty.

IV

De cómo Arturo regresó por la mañana y por la mano de sir Gawain ganó el paso del mar.

Los lobos aullaban en la linde del bosque;
los árboles al viento se lamentaban y temblaban,
y hojas errantes salvajes y sin hogar
iban a la deriva amontonándose en profundas hondonadas.
Oscuro yacía el camino a lo largo de densos valles
entre colinas ascendentes rodeadas de niebla
hasta los muros de Gales, que fruncían el ceño oscuro
desnudo en el oeste. Hacia las negras montañas
los jinetes se apresuraron, sin dejar rastro
en las piedras deshabitadas. Cursos de agua
que de las montañas caían, espumando en la oscuridad,
a su paso oían hacia el reino escondido.
La noche tras ellos caía. El ruido de cascos
se perdía en el silencio de una tierra sombría.

El alba llegó tenue. En las caras oscuras
de las viejas montañas que al este miraban
la luz se encendió. La tierra rieló.
El sol llegó brillante. La mañana de plata
bañada en agua resplandeciente ascendió
en el cielo desnudo, azul y elevado.

Beams fell slanting through the boughs of trees
glancing and glimmering in the grey forest;
rain drops running from rustling leaves
like drops of glass dripped and glistened.
No beast was stirring: the birds listened.
As wary as wolves through the wood stalking
to the marches rode there Mordred's hunters,
huge and hungry hounds beside them
the fewte followed fiercely baying.[IV1]
The queen they hunted with cold hatred
till their hope failed them amid houseless stones,
halting hungry-eyed under the hills' menace
at the walls of Wales. War was behind them
and woe in Britain. Winds were shifting,
Mordred waiting.
Their message found him
by the seaward cliffs in the south-country
sheer and shining. Upon shaven grass
his tents were marshalled, as a town clustered
with lanes and alleys loud with voices
in the dales hidden and on downs rising
above Romeril where running water[IV2]
to the shore had cloven a shallow pathway.
From the East, from Angel and the isles of mist,[IV3]
there kings of Almain their craft mustered,
under cliff crowding their carven prows
and black banners in the breeze flying.
Fair wind came foaming over flecked water,
on gleaming shingle green and silver

Cayeron oblicuos haces de luz a través de las ramas de los árboles,
destellando y brillando en el bosque gris;
gotas de lluvia que corrían desde las hojas susurrantes
como gotas de vidrio se escurrían y refulgían.
Ninguna bestia se movía: los pájaros escuchaban.
Cautelosos cual lobos acechantes en el bosque
hasta las lindes cabalgaron los cazadores de Mordred,
enormes y hambrientos sabuesos junto a ellos
la pista seguían, ladrando feroces.[IV1]
A la reina perseguían con frío odio
hasta que su esperanza les falló entre las piedras inhóspitas,
deteniéndose con ojos cansados bajo la amenaza de las colinas
ante los muros de Gales. La guerra tras ellos estaba
y la calamidad en Bretaña. Los vientos estaban cambiando,
y Mordred aguardaba.
Su mensaje le llegó
junto a los acantilados marinos en el país meridional,
escarpados y refulgentes. Sobre hierba recortada
sus tiendas fueron levantadas, cual ciudad amontonada
con carriles y callejuelas y con voces ruidosas,
oculta en los valles y levantándose en colinas
sobre Romeril donde cursos de agua[IV2]
hasta la orilla habían surcado un pasadizo estrecho.
Desde el Este, desde Dinamarca y las islas neblinosas,[IV3]
allí los reyes germanos de sus naves hicieron acopio,
cargando bajo los acantilados sus proas talladas,
y negros estandartes que al viento ondeaban.
Un viento agradable llegó espumando sobre agua moteada;
en guijarros relucientes verdes y plateados

the waves were washing on walls of chalk.
On a mound of grass Mordred stood there:
ever gazed his eyes out and southward,
lest Arthur's ships unawares to shore
the winds should waft. Watchmen he posted
by the sea's margin in the south-country,
by night and day the narrow waters
from the hills to heed. There on high raised he
builded beacons that should blaze with fire,
if Arthur came, to his aid calling
his men to muster where he most needed.
Thus he watched and waited and the wind studied.

Ivor hailed him with eager voice
by his tent standing tall and brooding;
words unwelcome from the West brought he.
'O King!' he cried, 'the Queen is lost!
Her trail faded in the trackless stones;
hound and hunter in the hills faltered.
To the hidden kingdom and the holy vales
where Leodegrance once long ago[IV4]
lived beleaguered, lord enchanted,
she hath fled and is free. But few love her.
Fear her no longer, the fay-woman!
Fell fate take her! May her feet never
return hither to trouble Mordred!
From thy mind thrust her! With men deal thou,
woman forsaking and to war turning!
Thine hour is at hand.' Then his eyes wavered
and his tongue halted. Turning slowly
with frown of thunder fiercely Mordred

las olas rompían sobre paredes calizas.
En un túmulo de hierba Mordred se alzaba:
siempre sus ojos al sur miraban,
para que los barcos de Arturo sin ser vistos hasta la orilla
el viento no arrastrase. Vigías apostó
junto al mar en el país meridional,
para vigilar desde las colinas noche y día
las estrechas aguas. Allí en lo alto alzó
almenaras edificadas que debían resplandecer con fuego
si Arturo llegase, en su ayuda llamando
a hombres a congregarse cuando él más lo necesitara.
Así vigilaba y esperaba, y el viento escrutaba.

Ívor lo saludó con voz ansiosa
de pie junto a su tienda alto y taciturno;
palabras inoportunas del oeste traía.
«¡Oh, rey! —gritó—, ¡la reina está perdida!
Su rastro se disipó en las piedras inescrutables;
sabueso y cazador en las colinas fallaron.
Al reino escondido y los valles sagrados
donde Leodegrance una vez tiempo ha[IV4]
asediado vivió, señor encantado,
ella ha huido y es libre. Pero pocos la aman.
¡Más no temáis a la mujer elfo!
¡Que destino maligno la tome! ¡Que sus pies nunca
acá retornen para molestia de Mordred!
¡De vuestra mente apartadla! ¡Con hombres trataréis,
renunciando a la mujer para volver a la guerra!
¡Vuestra hora está cerca!». Entonces sus ojos vacilaron
y su lengua paró. Volviéndose lento
con ceño de trueno Mordred furioso

gazed on him glaring. ‘Begone!’ cried he.
‘The master’s hour master chooseth.
Nought thou knowest. At need failing
from vain errand dost venture home
with tongue untamed to teach Mordred
thy fool’s counsel? Flee mine anger
unto foul fortune. The fiend take thee!’

Alone then long lowering paced he.
In his bosom there burned under black shadow
a smouldering fire whose smoke choked him;
his mind wavered in a maze walking
between fear and fury. At first his thought
hunger-hunted from his hold wandered
by lust allured to its long torment.
But he guessed that Guinever had greeting sent
by secret servant over sea speeding
to Lancelot, love recalling
and his aid asking in her evil day.
Should Ban’s kindred to battle hasten
and the fair lily on the field sable
once more be seen marching proudly[IV5]
Arthur to strengthen, ill were boded
to his plot and purpose. Thus he pondered long.
For Lancelot, lord of Benwick,
most he hated and yet most dreaded,
and words of witchcraft well remembered
that lords of Benwick the lily bearing
in open battle should he ever challenge
he would reap ruin. Thus wrath with cunning,
doubt with daring in his dark counsel

de ira lo miró. «¡Fuera! —gritó.
La hora del señor el señor la elige.
Tú nada sabes. ¿Fallando en la necesidad
en una misión vana osas regresar
con lengua atrevida a mostrar a Mordred
tu estúpido consejo? De mi ira huye
a nauseabundo destino. ¡Que el demonio te lleve!».

Solo y por largo tiempo ceñudo caminó.
En su pecho ardía bajo una oscura sombra
un fuego ardiente cuyo humo lo ahogaba;
su mente vaciló andando en un laberinto
entre el miedo y la ira. Primero su pensamiento
perseguido por el deseo lejos de su control vagó,
atraído por la lujuria, hasta su largo tormento.
Mas adivinó que Ginebra mensaje habría enviado
a través de un siervo secreto presuroso sobre el mar
a Lancelot, rememorando su amor
y pidiendo su ayuda en su día funesto.
Si la estirpe de Ban a la batalla se apresurase
y el bello lirio sobre campo negro
una vez más fuese visto orgulloso marchando[IV5]
en apoyo de Arturo, mal presagio sería
para su plan y propósito. Así largamente sopesó.
Pues a Lancelot, señor de Benwick,
sobre todo lo demás odiaba, y con todo más temía,
y bien recordaba las palabras de hechicería:
si a los señores de Benwick, portando el lirio
en guerra abierta él alguna vez se enfrentase,
la ruina cosecharía. Así ira con astucia,
duda con atrevimiento, en su oscuro pensamiento

warred uncertain. The wind lessened.
In cloudless sky clear and golden
the sun at evening summer rekindled
in a glow sinking. The sea glimmered
under streaming stars in the steep heaven.
Day followed day. Dawn came brightly
with a breeze blowing blithe at morning
cool and keenwinged. A cry woke him.
‘A sail, a sail on the sea shining!’
Watchmen were calling, wailing voices
from ward to ward the wind carried,
and grasping brands guards by the beacons
wakeful waited. No word gave he.
Eager went his eyes out and southward,
and sails saw he on the sea climbing.
Thus came Arthur at early morn
at last returning to his lost kingdom.
On his shrouds there shone sheen with silver[IV6]
a white lady in holy arms
a babe bearing born of maiden.[IV7]
Sun shone through them. The sea sparkled.
Men marked it well, Mordred knew it,
Arthur’s ensign. Yet his eyes wandered;
for the banner of Benwick breathless looked he,
silver upon sable. But he saw it not.
The fair flower-de-luce on its field withered[IV8]
drooping in darkness. Doom came nearer.
The sun mounted and the sails whitened.
Far over the sea faintly sounding
trumpets heard they. Towering upward
from Arthur’s side eager hastened

inciertos batallaban. El viento amainó.
En un cielo sin nubes claro y dorado
el sol de la tarde reavivó el verano
al hundirse resplandeciendo. El mar brilló
bajo un torrente de estrellas en el extenso cielo.
El día siguió al día. El alba llegó brillante
con una brisa que soplaba alegre en la mañana,
fresca y penetrante. Un grito lo despertó.
«¡Una vela, una vela brillando en el mar!».
Los vigías llamaban, voces gimientes
de centinela a centinela el viento portó,
y asiendo sus teas los guardas junto a las almenaras
alerta vigilaban. No pronunció palabra.
Ávidos sus ojos se movieron lejos al sur
y velas vio irguiéndose en el mar.
Y así llegó Arturo al romper la mañana
por fin regresando a su reino perdido.
En sus velas brillaba resplandeciendo en plata[IV6]
una dama blanca que en brazos sagrados
portaba un niño nacido de virgen.[IV7]
El sol a través de ellas resplandeció. El mar refulgía.
Los hombres la advirtieron, Mordred lo sabía,
la insignia de Arturo. Mas sus ojos vagaron;
pues el estandarte de Benwick sin aliento buscó,
plata sobre negro. Pero no lo vio.
La bella flor de lis sobre su campo marchita[IV8]
inclinándose en la oscuridad. El destino se acercaba.
Subió el sol y las velas blanquearon.
Lejos sobre el mar, sonando vagas,
trompetas oyeron. Elevándose imponente
desde el lado de Arturo ávido se apresuraba

a mighty ship in the morn gleaming
high, white-timbered, with hull gilded;
on its sail was sewn a sun rising,
on its broidered banner in the breeze floated
a fiery griffon golden flaming.[IV9]
Thus came Gawain his king guarding
valiant-hearted the vaward leading:[IV10]
a hundred ships with hulls shining
and shrouds swelling and shields swinging.
Behind beheld they the host faring:
deepweighed dromonds and drawn barges,[IV11]
galleys and galleons with gear of war,
six hundred sail in the sun turning,
fair sight and fell. Flags were streaming;
ten thousand told targes hung there[IV12]
bright on the bulwarks, blazons of princes
and knights of the North and the nine kingdoms
of Britain the blessed. But Ban’s kindred,
and Lancelot with his lilies came not.

Then Mordred laughed loud and mirthless.
Word he shouted. Wild were the trumpets.
Beacons were blazing, banners were lifted,
shaft rang on shield, and the shores echoed.
War was awakened and woe in Britain.
Thus came Arthur to his own kingdom
in power and majesty proud returning
to Romeril where running slowly
by the shore now weeps a shuddering water.
Sun shone on swords. Silver-pointed
the spears sparkled as they sprang upward,

un barco poderoso brillando en la mañana
alto, de blanca madera con casco dorado;
en su vela había cosido un sol naciente;
en su estandarte bordado ondeaba al viento
un feroz grifo, llameando dorado.[IV9]
Y así llegó Gawain, custodiando a su rey,
valiente de corazón, la vanguardia lideraba:[IV10]
un centenar de barcos con cascos brillantes
y velas hinchándose y escudos agitándose.
Y detrás vieron la hueste en marcha:
pesadas galeras y barcazas remolcadas,[IV11]
galeras y galeones equipados para la guerra;
seiscientas velas girando al sol,
espléndida vista, y tremenda. Las banderas ondeaban;
dícese que diez mil escudos allá colgaban[IV12]
brillantes en las bordas, blasones de príncipes
y caballeros del norte y los nueve reinos
de la Bretaña bendita. Mas la estirpe de Ban
y Lancelot con sus lirios no acudieron.

Entonces Mordred rió alto y sin alegría.
Orden gritó. Salvajes sonaron las trompetas.
Las almenaras llameaban, los estandartes se alzaron,
la lanza sonó en el escudo, y las playas resonaron.
La guerra había despertado y la calamidad en Bretaña.
Y así llegó Arturo a su propio reino,
en poder y majestad regresando orgulloso
a Romeril, donde fluyendo lento
junto a la playa ahora llora un arroyo tembloroso.
El sol brilló en las espadas. Con plata en las puntas
centellearon las lanzas al ser elevadas,

white as wheatfield. Wheeling above them
the crows were crying with cold voices.
In the foaming sea flashed a thousand
swift oars sweeping. Saxon chieftains
at their stems standing sternly shouted;
blades they brandished and broad axes,
on their gods calling with grim voices.
With dread faces dragon-prowed they spurred
their sea-horses to sudden onset,
swerving swifly and swinging inward.
Beak met bulwark. Burst were timbers.
There was clang of iron and crash of axes;
sparked and splintered spears and helmets;
the smiths of battle on smitten anvils
there dinned and hammered deadly forging
wrath and ruin. Red their hands were.
About Prydwen pressed they, the proud and fair,[IV13]
the ship of Arthur with sheen of silver.

Then Gawain sounded his glad trumpet.
His great galleon golden shining
as thunder riding thrust among them
with wind behind her. In her wake followed
lieges of Lothian, lords and captains.
Oars were splintered. Iron clave timber,
and ropes were riven. With rending crash
masts dismantled as mountain-trees
rushed down rattling in the roar of battle.
Now grim Galuth Gawain brandished
his sword renowned – smiths enchanted
ere Rome was built with runes marked it

blancas como un trigal. Volteando sobre ellas
los cuervos gritaban con voces frías.
En el mar espumoso brillaron mil
amplios remos veloces. Caudillos sajones
en pie en sus tajamares severos vociferaban;
hojas blandían y amplias hachas,
llamando a sus dioses con voces adustas.
Con caras espantosas espolearon sus caballos marinos
con proa de dragón al súbito comienzo,
desviándose veloces y luego girando hacia dentro.
El hocico encontró el casco. Las maderas estallaron.
Hubo estrépito de acero y estruendo de hachas;
chispearon y se astillaron lanzas y cascos;
los herreros de la batalla sobre yunques batidos
resonaron y aporrearon al forjar mortales
ira y destrucción. Rojas estaban sus manos.
Acosaron a Prydwen, el orgulloso y bello,[IV13]
el barco de Arturo brillante como plata.

Entonces Gawain tocó su feliz trompeta.
Su gran galeón, brillando dorado,
cabalgando cual trueno entre ellos irrumpió
con el viento tras él. Su estela seguían
los señores de Lothian, patrones y capitanes.
Los remos se astillaron. El hierro partió la madera,
las sogas fueron hendidas. Con estrépito desgarrador
los mástiles se desmoronaron como árboles en la montaña
lanzados con ruido en el fragor de la batalla.
Ahora la dura Galuth Gawain blandía,
su famosa espada – herreros mágicos
antes de que Roma fuese erigida con runas marcaron

and its steel tempered strong and deadly –
forth leapt he as fire a flame wielding.
The king of Gothland on his carven prow
he smote to death and to sea drave him;
upon lords of Lochlan lightning hurled he,[I9]
helms boar-crested, heathen standards
hewed asunder. High rang his voice
‘Arthur’ calling. The air trembled
with thunderous answer thousandfolded.
As straw from storm, as stalks falling
before reapers ruthless, as roke flying[IV14]
before the rising sun wrathful blazing
his foemen fled. Fear o’ercame them.
From board and beam beaten fell they,
in the sea they sank their souls losing.
Boats were blazing, burned and smoking;
some on shore shivered to shards broken.
Red ran the tide the rocks staining.
Shields on the water shorn and splintered
as flotsam floated. Few saved their lives
broken and bleeding from that battle flying.
Thus came Arthur to his own kingdom
and the sea’s passage with the sword conquered,
Gawain leading. Now his glory shone
as the star of noon stern and cloudless
o’er the heads of men to its height climbing
ere it fall and fail. Fate yet waited.
Tide was turning. Timbers broken,
dead men and drowned, a dark jetsam,
were left to lie on the long beaches;
rocks robed with red rose from water.

y su acero templaron fuerte y mortífero;
adelante saltó él como el fuego empuñando una llama.
Al rey godo en su proa tallada
hasta la muerte batió arrojándolo al mar;
sobre los señores de Lochlan el relámpago arrojó,[I9]
cascos con jabalíes, estandartes paganos,
en pedazos cortó. Alta sonó su voz
«Arturo» llamando. El aire tembló
con respuesta estruendosa mil veces.
Como paja de la tormenta, como tallos cayendo
ante segadores sin piedad, como niebla desvaneciéndose[IV14]
ante el sol naciente que brilla con ira,
así huyeron sus enemigos. El pánico de ellos hizo presa.
Desde las bordas y los travesaños abatidos caían,
en el mar se precipitaban, perdiendo sus almas.
Los barcos flameaban, quemados y humeantes;
algunos en la orilla se estrellaron, hechos pedazos.
Roja fluyó la marea, manchando las rocas.
Escudos sobre el agua cortados y astillados
como restos flotaban. Pocos salvaron sus vidas
al huir de esa batalla, destrozados y ensangrentados.
Y así Arturo llegó a su propio reino
y el paso del mar con la espada conquistó,
con Gawain al frente. Ahora su gloria brillaba
como la estrella del mediodía áspera y sin nubes
sobre las cabezas de los hombres subiendo a su cúspide
antes de caer y ponerse. El destino aún aguardaba.
La marea estaba cambiando. Maderas rotas,
hombres muertos y ahogados, restos oscuros,
fueron dejados yacer sobre las largas playas;
rocas envueltas en rojo emergieron del agua.

V

Of the setting of the sun at Romeril.

Thus Arthur abode on the ebb riding.
At his land he looked and longed sorely
on the grass again there green swaying,
to walk at his will, while the world lasted;
the sweet to savour of salt mingled
with wine-scented waft of clover
over sunlit turf seaward leaning,
in kindly Christendom the clear ringing
of bells to hear on the breeze swaying,
a king of peace kingdom wielding
in a holy realm beside Heaven’s gateway.

On the land he looked lofty shining.
Treason trod there trumpets sounding
in power and pride. Princes faithless
on shore their shields shameless marshalled,
their king betraying, Christ forsaking,
to heathen might their hope turning.
Men were mustering marching southward,
from the East hurried evil horsemen
as plague of fire pouring ruinous;

V

De la puesta de sol en Romeril.

Así Arturo permaneció cabalgando sobre la bajamar.
Miró su tierra y deseó profundamente
andar libre de nuevo sobre la hierba
verde que allí se balanceaba, mientras el mundo durase;
saborear el dulce de la sal mezclada
con el vino especiado con olor a trébol
sobre la hierba bajo el sol, inclinándose hacia el mar,
en gozosa cristiandad el claro tañer
de las campanas escuchar vibrando en la brisa,
un rey de paz gobernando su reino
en un terreno sagrado junto a la puerta del Cielo.

Sobre la tierra miró, brillando elevada.
La traición allí caminaba al son de trompetas
poderosas y soberbias. Príncipes desleales
en las orillas sus escudos sin pudor reunían,
traicionando a su rey, renunciando a Cristo,
al poder pagano volviendo su esperanza.
Hombres se juntaban en su marcha al sur,
se apresuraban desde el Este malignos jinetes
como una plaga de fuego que se vierte ruinosa;

white towers were burned, wheat was trampled,
the ground groaning and the grass withered.
There was woe in Britain and the world faded;
bells were silent, blades were ringing
hell's gate was wide and heaven distant.

Toll must he pay and trewage grievous,[V1]
the blood spending that he best treasured
the lives losing that he loved dearest;
there friends should fall and the flower wither
of fair knighthood, for faith earning
the death and darkness, doom of mortals,
ere the walls were won or the way conquered,
or the grass again there green springing
his feet should feel faring homeward.
Never had Arthur need or danger
tamed or daunted, turned from purpose
or his path hindered. Now pity whelmed him
and love of his land and his loyal people,
for the low misled and the long-tempted,
the weak that wavered, for the wicked grieving.
With woe and weariness and war sated,
kingship owning crowned and righteous
he would pass in peace pardon granting,
the hurt healing and the whole guiding,
to Britain the blessed bliss recalling.
Death lay between dark before him
ere the way were won or the world conquered.

[The next sixteen lines were written more hastily on a separate slip of paper.]

se quemaron blancas torres, se pisoteó el trigo;
el suelo gemía al marchitarse la hierba.
Había congoja en Bretaña y el mundo se disipaba;
las campanas estaban silenciosas, las espadas sonaban;
ancha era la puerta del infierno y distante estaba el cielo.

Tributo debe pagar y doloroso peaje,[V1]
derramando la sangre que mejor atesoraba,
perdiendo las vidas que más amaba;
allí amigos habían de caer y marchitarse la flor
de hermosa caballería, por su lealtad recibiendo
la muerte y la oscuridad, destino de los mortales,
antes de ganar las murallas o conquistar el camino,
o antes de sentir en sus pies la hierba de nuevo
creciendo allí verde, al marchar a casa.
Nunca a Arturo la necesidad o el peligro
habían domado o desalentado, apartado de su propósito
o su senda entorpecido. Ahora la pena lo anegaba
y el amor a su patria y a su gente leal,
por el sencillo descarriado y por largo tiempo tentado,
el débil que vaciló, por el malvado que se lamentaba.
De aflicción y cansancio y de guerra hastiado,
poseyendo su realeza, coronado y honesto
pasaría pacífico el perdón otorgando,
curando a los heridos y a todos guiando,
para Bretaña la bendecida reclamando la bienaventuranza.
La Muerte se extiende ante él, oscura
antes que el camino fuese ganado o el mundo conquistado.

[Las siguientes dieciséis líneas fueron escritas a toda prisa en un trozo de papel aparte].

For Gawain he called. Gravely speaking
dark thoughts he showed in his deep trouble.
‘Liege and kinsman loyal and noble,
my tower and targe, my true counsel,
the path before us to peril leadeth.
We have won the water. The walls remain,
and manned with menace might defy they.
Do we rightly choose ruthless onset,
to traitor keeper toll of death
to pay for passage, no price counting,
on dread venture at disadvantage
all hope to hazard? My heart urgeth
that best it were that battle waited.
To other landing our arms leading
let us trust the wind and tide ebbing
to waft us westward.’

Here ends *The Fall of Arthur* in its latest form.

A Gawain llamó. Hablando grave
le reveló oscuros pensamientos en su profunda zozobra.
«Vasallo y pariente leal y noble,
mi torre y mi escudo, mi verdadero consejo,
el camino ante nosotros conduce al peligro.
Hemos ganado el mar. Las murallas permanecen,
y guarnecidas con amenaza el poder desafían.
¿Elegimos correctamente inmisericorde comienzo,
si al guardián traidor tributo de muerte
pagamos por el pasaje, sin considerar el precio,
en el terror adentrándonos en desventaja,
arriesgando toda esperanza? Mi corazón me urge
que mejor sería que aguardase la batalla.
A otro fondeadero conduzcamos nuestras armas.
Confiemos en que el viento y la marea menguante
hacia el oeste nos empujen».

Aquí termina *La Caída de Arturo* en su última versión.

NOTAS AL TEXTO DE *LA CAÍDA DE ARTURO*

[I1]

1-9 Sobre la campaña del rey Arturo en las regiones orientales véanse pp. p3-p4.

[return] [volver]

[I2]

21 «Fanes»: templos.

[return] [volver]

[I3]

33 «At least embayed» (corrección a lápiz de «embayed and leaguered»): este significado del verbo «embay» no aparece recogido en el *Oxford English Dictionary*, pero el sentido es obviamente «amarrado a la bahía».

[return] [volver]

[I4]

44-50 Caballeros de la Mesa Redonda. Lionel y Héctor (sobre ellos, véanse pp. p5-p6), Bors y Blamore, eran parientes de Lancelot; Héctor era su hermano menor. A Bediver tan sólo se lo nombra en *La Caída de Arturo*, pero no cabe duda de que habría jugado un papel importante en el desenlace de la batalla de Camlan, si mi padre hubiese llegado a ese punto en su narración (véanse pp. p7-p8).

Marrac y Meneduc son nombrados en la *Morte Arthure* en verso aliterado entre los fallecidos en Camlan.

Reged era el nombre de un reino olvidado en la Bretaña septentrional. Urien, rey de Reged y su hijo Iwain (Ówein, [o Éwain]), parecen haber sido originalmente reyes históricos, que se hicieron famosos en las guerras de los bretones septentrionales contra los anglos en el siglo VI.

Algunos de estos caballeros aparecen en *Sir Gawain y el Caballero Verde*: Lionel, Bors, Bediver, Errac, I[É]wain hijo de Urien (en la traducción de mi padre, estrofas 6 y 24).

[return] [volver]

[I5]

51 «Cador el arrojado» [original: «hasty»]: mi padre escribió «fearless» pero luego corrigió encima a lápiz «hasty». Se podría suponer que al hacer este cambio estaba pensando en el incidente descrito por Geoffrey de Monmouth, en el que se lee la carta del emperador Lucio (véase p. p9). Geoffrey llamó a Cador, Duque de Cornwall, un hombre «alegre» [original: «merry»] (*erat laeti animi*): Cador estalló en carcajadas en esa ocasión, instando a que el desafío romano fuese

bienvenido, puesto que los bretones se habían vuelto sumisos y holgazanes. En el *Brut* de Laʒamon (p. p10) Cador decía «For nauere ne lufede ich longe grið inne mine londe» («pues nunca he amado la paz duradera en mi tierra»), y por esto Gawain lo reprendió duramente. Pero en *La Caída de Arturo* (I. 36-8) era Gawain el que

> se encontraba ávido de batalla
> quien en quietud vana contemplaba el mal,
> que había hecho añicos la Mesa Redonda.

[return] [volver]

[I6]

130 «Forwandered»: cansado de caminar.

[return] [volver]

[I7]

145 «Cradoc»: véase p. p11.

[return] [volver]

[I8]

160 «¡Fieros soplan los vientos de la guerra en Bretaña!» [original: «Wild blow the winds of war in Britain!»]: véase p. p12.

[return] [volver]

[I9]

167 «Lochlan»: el nombre de una tierra en la leyenda irlandesa, aquí parece referirse a un pueblo remoto y hostil a Arturo. Se repite en IV. 204.

[ret-IV. 204][vol-IV. 204][return] [volver]

[I10]

168 «Almain»: Alemania [en el texto traducido, Germania. Cfr. «Nota de los traductores»]; «Angel»: la patria ancestral de los anglos en la península danesa.

[II8][return] [volver]

[I11]

185, 191-192 «Ban's kindred»: El rey Ban de Benwick, en Francia, era el padre de sir Lancelot; véase p. p13.

[III1][return] [volver]

[I12]

203-204 «Desde las márgenes del Bosque / hasta la isla de Ávalon» [original: «From the forest's margin / to the Isle of Avalon»]: véase p. p14.

[return] [volver]

[II1]

12 «Mort»: toque de cuerno al morir el ciervo cazado.

[return] [volver]

[II2]

27 «Guinever»: la forma del nombre de la reina que utiliza mi padre era variable. «Guinever» predomina, pero en la última versión del Canto II, mientras que «Guinever» aparece en los versos 27, 135 y 143, también aparece «Guinevere» en 194 y 211; y en la penúltima versión las formas son «Guinevere», «Gwenevere», «Gwenever». [Los traductores hemos optado por Ginebra sistemáticamente; cfr. «Nota de los traductores»].

[return] [volver]

[II3]

50 «The dungeon-stair»: «dungeon» se usa aquí con el sentido antiguo de torreón o gran torre central de un castillo medieval.

[return] [volver]

[II4]

52-53 «Time is spared us / too short for shrift» [traducción: «Nuestro tiempo es muy breve / como para descansar»]. En la versión más antigua del canto el texto dice aquí «The sea spares us / a shrift too short» [«El mar nos concede / un respiro demasiado breve»]; véase p. p15. El significado original de «short shrift» era el corto espacio de tiempo en el que se podía realizar una confesión («shrift») antes de morir; por tanto un respiro breve. Cfr. II. 68, «shrift he sought not», «confesión no buscó».

[return] [volver]

[II5]

80 «Whitesand»: Wissant en el Pas-de-Calais, entre Calais y Boulogne.

[return] [volver]

[II6]

86 «On the waves they wait the wind’s fury»: es decir, aguardan hasta que remitan las olas y el viento.

[return] [volver]

[II7]

101 «Logres»: el reino de Bretaña gobernado por el rey Arturo.

[return] [volver]

[II8]

107-108 «Erin»: Irlanda; «Alban»: Escocia; «East-Sassoin»: Sajonia oriental. Sobre «Almain» y «Angel», véase nota a I. 168.

[return] [volver]

[II9]

198, 202-203 «Leodegrance»: rey de Camiliard en Gales, padre de Ginebra. La mención de la Mesa Redonda en el verso 203 es una referencia a la leyenda que cuenta que ésta fue hecha por Uther Pendragón, padre de Arturo. En el *Cuento del rey Arturo* de Malory, Leodegrance supo por Merlín que Arturo deseaba tener a Ginebra por esposa:

> «Éstas son para mí —dijo el rey Leodegrance—, las mejores noticias que jamás he oído, que un rey tan digno de excelencia y nobleza despose a mi hija. Y en cuanto a las tierras, yo le daría si supiese que le complacen, pero él tiene tierras suficientes y no necesita ninguna. Pero le enviaré un regalo que le complacerá mucho más, puesto que le daré la Mesa Redonda que Uther, su padre, me dio».[1]

[IV4][return] [volver]

[III1]

7 «On Benwick's beaches»: véase nota a I. 185.

[return] [volver]

[III2]

29 «Gold was Gawain, gold as sunlight». En el poema, Gawain es asemejado de nuevo al sol más adelante (III. 177-179, «el sol poniente»; IV. 223-224, «la estrella del mediodía»), y «un sol naciente» estaba bordado en la vela del barco (IV. 142). Pero no hay referencia alguna a que su fuerza aumente al mediodía y a partir de entonces disminuya, que era un elemento importante de la historia del sitio de Benwick, donde Lancelot lo hirió gravemente al disminuir su fuerza (véase p. p16).

[return] [volver]

[III3]

55-56 Estos versos son una repetición similar de II. 28-29, y reaparecen en la misma forma en otra versión en boca de sir Lionel (p. p17). Su aparición más antigua es en la tercera sinopsis, p. p18.

[return] [volver]

[III4]

62 «Steel well-tempered»: estas palabras ya habían sido aplicadas a Lancelot en el verso 26 de este canto.

En el manuscrito se leía «Strong oaths she broke», que fue alterado a lápiz por «they broke», véase p. p19.

[return] [volver]

[III5]

68 ss. Para la historia que aquí se sugiere brevemente, véase pp. p20 ss.

[return] [volver]

[III6]

69-70 «Agravain the dour-handed» es traducción de «Agravain a la dure mayn» (como es llamado en *Sir Gawain y el Caballero Verde*, verso 110), con «dour» en su sentido antiguo de «duro».

[return] [volver]

[III7]

82-83 «Gaheris and Gareth»: véanse pp. p21-p22.

[return] [volver]

[III8]

86 Aquí y en el verso 156, «battle» se usa en el sentido de «battle array», «formación de batalla».

[return] [volver]

[III9]

89 «Ruth»: duelo (arrepentimiento).

[return] [volver]

[III10]

100 «Little liked her»: poco la complacía.

[return] [volver]

[III11]

104 «Bewrayed»: traicionó.

[return] [volver]

[III12]

122 «Siege»: asiento.

[return] [volver]

[III13]

140-142 Estos versos son una repetición de 15-16, 18 en este canto.

[return] [volver]

[III14]

148 «The Lord of Logres»: el rey Arturo.

[return] [volver]

[IV1]

29 «Fewte»: la pista de un animal cazado. La palabra se da en la explicación de las partidas de caza en *Sir Gawain y el Caballero Verde*, por ejemplo «Summe fel in þe fute þer þe fox bade», en la traducción de mi padre (estrofa 68) «Some [of the hounds] fell on the line to where the fox was lying». [Algunos [de los sabuesos] se encontraban en la línea donde el zorro estaba tumbado].

[return] [volver]

[IV2]

41 «Romeril»: Romney en Kent (véase p. p23).

[return] [volver]

[IV3]

43 Repetición parcial de II. 108.

[return] [volver]

[IV4]

68 «Leodegrance»: véase nota a II. 198.

[return] [volver]

[IV5]

98-99 «The fair lily on the field sable»: véase nota a IV. 134.

[return] [volver]

[IV6]

126 «Sheen»: claro, resplandeciente.

[return] [volver]

[IV7]

126-128 Según Geoffrey de Monmouth en el interior de Prydwen, el escudo de Arturo (cfr. nota a IV. 186), había una imagen de la Virgen María, de modo tal que él nunca dejara de pensar en ella; y en la *Morte Arthure* en verso aliterado, el estandarte principal de Arturo es descrito así antes de la gran batalla naval:

> Pero en lugar principal sobre su escudo había una brillante doncella blanca, con un niño en su brazo que es el jefe que manda en el Cielo.

En *Sir Gawain y el Caballero Verde* se dice lo mismo de sir Gawain, que a razón de su devoción a María tenía (según la traducción de mi padre, estrofa 28)

> sobre la cara interior de su escudo su imagen pintada, pues cuando ponía allí sus ojos, su coraje nunca flaqueaba.

[IV13][return] [volver]

[IV8]

134 «Flower-de-luce», o flor de lis, el lirio heráldico, la bandera de Benwick (132); cfr. IV. 98, «the fair lily on the field sable» [de la estirpe de Ban], y IV. 158, «Lancelot with his lilies came not».

[IV5][return] [volver]

[IV9]

144 «A fiery griffon». El emblema de un grifo (bestia con la cabeza y las alas de un águila y el cuerpo de un león) se adscribe a las armas de Gawain en la *Morte Arthure* en verso aliterado (un «gryffoune of golde»: véase p. p24); y en las notas que hay escritas para la posterior continuación del poema más allá del punto finalmente alcanzado (p. p25) se dice que el escudo de Gawain llevaba la imagen de un grifo.

[return] [volver]

[IV10]

146 «Vaward»: vanguardia.

[return] [volver]

[IV11]

150 «Deep weighed dromonds and drawn barges» [traducción: «pesadas galeras y barcazas remolcadas»]. La palabra «dromonds» aparece en la narración de la batalla naval en la *Morte Arthure* en verso aliterado, donde la flota de Arturo incluía «dromowndes» y «dragges». En el *Oxford English Dictionary*, donde se cita este verso, «dromond» se glosa como «un barco medieval muy grande», mientras que «drag» se define como «balsa para transportar bienes».

[return] [volver]

[IV12]

154 «Targes»: escudos.

[return] [volver]

[IV13]

186 «Prydwen» era el nombre dado al escudo de Arturo por Geoffrey de Monmouth (cfr. nota a IV. 126-128), seguido por La3amon en su Brut (p. p26), pero en la poesía galesa antigua era el nombre de su barco, como aquí.

[IV7][return] [volver]

[IV14]

210 «Roke»: bruma, niebla.

[return] [volver]

[V1]

26 «Trewage»: tributo, peaje.

[return] [volver]

EL POEMA
EN LA TRADICIÓN ARTÚRICA

Habían pasado más de siete siglos desde la marcha de las legiones romanas de Bretaña, cuando en los años centrales del siglo XII —probablemente en torno a 1136 —, apareció una obra titulada *Historia Regum Britanniae*, escrita por Geoffrey de Monmouth (quien, por cierto, aparece durante un momento en la obra de mi padre *Los papeles del Club Notion*, publicados en *La Caída de Númenor*, pp. 64 y 90). Sobre esta historia de los reyes de Bretaña, sir Edmund Chambers dijo en 1927 que «ninguna otra obra de imaginación, a excepción de la *Eneida*, ha hecho más para configurar la leyenda de un pueblo». Empleó la palabra «imaginación» con plena conciencia. Se dice que el libro de Geoffrey de Monmouth fue la fuente de la tradición «histórica» del rey Arturo (como opuesta a la tradición «romance»). Pero el término es muy engañoso, a menos que sea entendido para señalar que la obra de Geoffrey, a la vez que llena de maravillas y hechos insólitos engastados en una estructura totalmente a-histórica, sin embargo sí lo era en «el modo de la historia» (una crónica narrativa de hechos, escrita en latín, contada con sobriedad), pero de ningún modo en su sustancia. De ahí que un término que se le aplica sea «pseudo-histórico». En esta obra se seguía la historia de los britanos a través de más de mil novecientos años, y la vida del rey Arturo constituye no más de un cuarto de su longitud. «Uno de los fraudes más descarados y exitosos del mundo». Así lo llamó el eminente investigador R. S. Loomis (*The Development of Arthurian Romance*, 1963). Sin embargo, también escribió en el mismo lugar:

> Cuanto más se estudia la *Historia de los reyes de Britania* y los métodos de su composición, tanto más nos asombramos ante el descaro del autor, impresionados por su inteligencia, y por su arte. Escrito con un estilo pulido pero no florido, desplegando la suficiente armonía con las autoridades letradas y las tradiciones aceptadas, libre de las más salvajes extravagancias de los *conteurs*, fundada de manera ostensible en un manuscrito muy antiguo, no hay duda de que la *magnum opus* de Geoffrey desmontó el escepticismo y recibió la bienvenida del mundo instruido.

Su éxito y su larga aceptación constituyen un fenómeno literario muy fuera de lo común. No tengo conocimiento del aprecio concreto de mi padre por la obra. Sin duda habría aceptado el juicio de su amigo R. W. Chambers, que escribió de él que fue «uno de los libros más influyentes nunca escritos en este país». Bien podría haber simpatizado con C. S. Lewis cuando condenaba rotundamente la parte artúrica de la obra, en un ensayo publicado postumamente, *The Genesis of a Medieval Book* (*Studies in Medieval and Renaissance Literature*, 1966):

> Sin duda, Geoffrey es importante para los historiadores de la leyenda artúrica. Pero puesto que el interés de estos historiadores rara vez se ha centrado principalmente en la literatura, no siempre se han acordado de contarnos que se trata de un autor de talento mediocre y nulo gusto. En las partes artúricas de su obra la parte del león corresponde al insufrible embrollo de las profecías de Merlín, y a las conquistas foráneas de Arturo. Por supuesto, estas últimas son a un tiempo lo menos histórico y lo menos mítico sobre Arturo. Si hubo un Arturo auténtico, no conquistó Roma. Si el relato tiene raíces en el paganismo celta, tal campaña no es una de ellas. Es ficción. ¡Y qué ficción! Podemos suspender nuestra incredulidad ante un ocasional gigante, o ante una hechicera. Tienen amigos en nuestro subconsciente y en nuestros recuerdos más tempranos. La imaginación puede suponer fácilmente que el mundo real tiene sitio para ellos. Pero las vastas operaciones militares garabateadas sobre el entero mapa de Europa, y desmentidas por toda la

historia que conocemos, son cosa distinta. No podemos suspender nuestra incredulidad. Ni siquiera queremos. Los anales de la agresión sin sentido y monótonamente exitosa son lo bastante aburridos como lectura incluso cuando son verdad: cuando son abierta y estúpidamente falsos, resultan insoportables.

[p3]

Pero desde las primeras líneas de *La Caída de Arturo* se ve que mi padre estaba partiendo radicalmente de la historia de la última campaña de Arturo más allá del mar, tal y como la contaban Geoffrey de Monmouth y sus sucesores. Doy aquí una versión muy condensada de la narración de Geoffrey, sin ninguna discusión sobre las fuentes literarias y tradicionales de las que bebió, ya que mi objetivo es, sobre todo, observar de qué modo se sitúa *La Caída de Arturo* respecto de la tradición heroica, «crónica», iniciada por él.

En su relato, a la muerte de su padre Uther Pendragón, Arturo es coronado rey de Bretaña a la edad de quince años, y en seguida se embarca en una campaña para someter a los odiados y aborrecibles sajones y, después de bastantes batallas, la última se libra en Somerset, en Bath. Arturo llevaba su escudo Prydwen —sobre el que estaba pintada una imagen de la Virgen María—, su espada Caliburn que fue forjada en la isla de Ávalon, y sobre su cabeza un yelmo de oro con una cresta labrada en forma de dragón. En esta batalla Arturo irrumpía en las filas sajonas, y de un solo golpe daba muerte a todo hombre alcanzado por Caliburn, hasta que no menos de cuatrocientos setenta sajones yacían muertos por su sola mano.

Habiendo huido los sajones a esconderse en bosques, cuevas y montañas, Arturo se centró en aplastar a los invasores pictos y escoceses, y «cuando hubo restaurado la totalidad del país de Bretaña a su antigua dignidad», desposó a Ginebra, «nacida de una noble familia romana», la más bella de todas las mujeres de Bretaña. Al año siguiente conquistó Irlanda e Islandia, y los reyes de Gotland y las Órcadas aceptaron su señorío sin que se diera un solo golpe. Transcurridos doce años, Noruega y Dinamarca fueron salvajemente atacadas a sangre y fuego por los britanos, y sometidas al dominio del rey Arturo; y todas las regiones de la Galia le estaban sujetas.

[p9]

Tal y como lo representaba Geoffrey de Monmouth, era entonces un monarca muy poderoso, invicto en combate, un nombre que intimidaba a toda Europa; y sus caballeros y su familia eran el modelo y patrón de la caballería y la vida cortesana. Al volver de la Galia celebró en la ciudad de Caerleon-upon-Usk, en Glamorgan, un tribunal supremo y una fiesta de extraordinario esplendor, a los que no faltó ningún gobernante de renombre en las tierras occidentales y en las islas. Pero antes de que concluyese, aparecieron unos enviados procedentes de Roma que portaban una carta para Arturo de parte del emperador Lucio Tiberio. En esa carta, Lucio exigía que Arturo en persona viajase a Roma para someterse a juramento y al castigo por las felonías cometidas en la recaudación del tributo que Bretaña debía, y la incautación de tierras que eran tributarias del imperio. En caso de no viajar, Roma marcharía contra él.

Arturo replicó que por cierto iría a Roma, pero con la intención de exigir a los romanos la multa que ellos le demandaban. Entonces Lucio ordenó a los reyes del este que preparasen sus ejércitos y lo acompañasen en la conquista de Bretaña; y el número de hombres en esta poderosa fuerza de armas era concretamente cuatrocientos mil ciento sesenta. Contra ellos el rey Arturo reclutó una gran hueste, y durante su ausencia confió la defensa de Bretaña a las manos de su sobrino Mordred, y de la reina Ginebra.
[p30] [p59]

Si condensamos la narración de Geoffrey de Monmouth aún más, y dejamos que las palabras de C. S. Lewis sirvan como resumen, el final de la «Guerra de Roma» significó una gran victoria para los britanos, y la muerte del emperador Lucio; y Arturo ya estaba en los Alpes durante su viaje a Roma cuando le llegaba la noticia de que Mordred había usurpado la corona y estaba viviendo en adulterio con Ginebra. En este punto Geoffrey de Monmouth se queda repentinamente en silencio: sobre este asunto no dirá nada, escribió. Era tan fiable como su palabra; y tras el desembarco de Arturo en Richborough, en la costa de Kent, se movía rápidamente de batalla en batalla contra Mordred en las que éste y Gawain resultaban muertos y Arturo mortalmente herido. De Ginebra nada decía, salvo que en su desesperación huía a Caerleon y profesaba como monja. Y de Arturo tan sólo que era llevado a la isla de Ávalon para el tratamiento de sus heridas. De sir Lancelot no hay mención alguna en la *Historia Regum Britanniae*.
[p10] [p26] [p36] [p60]

Tal fue la historia en la tradición «crónica» o «pseudo-histórica» del rey Arturo que deriva de Geoffrey de Monmouth: en el *Romance de Brut* del poeta normando Wace que apareció en la época de la muerte de Geoffrey (1155), y en la siguiente generación el extenso poema titulado *Brut*,[2] compuesto cerca del inicio del siglo XIII por el inglés La3amon, sacerdote de la parroquia de Ernleye (Arley Regis) en el Severn, en Worcestershire, que sigue a Wace pero de manera independiente.
[p4]

La *Morte Arthure* en verso aliterado

Era también la historia en una obra de cierta importancia, como se verá más adelante, para la narración de *La Caída de Arturo*. Se trata de un poema destacable, perteneciente al «renacimiento aliterativo» del siglo XIV, conocido comúnmente como la *Morte Arthure* en verso aliterado. En *Sir Gawain and the Green Knight, Pearl and Sir Orfeo* (1975), cité las palabras de mi padre acerca

> del antiguo metro ingles que había descendido de la antigüedad, aquel tipo de verso que ahora se llama «aliterado». Apuntaba a efectos bastante diferentes de los alcanzados por los metros rimados y por los que

dependen del número de sílabas, que derivaban de Francia e Italia; y parecía áspero, rígido y escabroso para aquellos que no están acostumbrados a él. Y bastante aparte del carácter dialectal del idioma (desde el punto de vista londinense), este verso «aliterado» incluía en su dicción un número especial de palabras propias de la poesía nunca empleadas en el habla o en la prosa ordinarias, que resultaban «oscuras» para quienes estaban fuera de la tradición.

En resumen, este poeta [el autor de *Sir Gawain y el Caballero Verde*] añadió a lo que ahora se conoce como renacimiento aliterativo del siglo XIV el intento de emplear el uso del metro y el estilo nativo antiguo, tiempo ha considerado rústico para la escritura elevada y seria; y pagó el castigo por su error, puesto que el verso aliterado no fue revitalizado por aquel hecho. Las mareas del tiempo, del gusto, del idioma, por no mencionar el poder político, el comercio y la riqueza, le fueron contrarios.

La *Morte Arthure* en verso aliterado es un largo poema de unos cuatro mil versos, de fecha muy incierta, pero que se adscribe normalmente a los años finales del siglo XIV, y que se conoce sólo a partir de un manuscrito, obra de Robert Thornton, en la biblioteca de la catedral de Lincoln.[3] Las fuentes del autor anónimo han sido objeto de mucho debate; pero a efectos de este ensayo es suficiente señalar que en su estructura narrativa deriva de la tradición de la *Historia Regum Britanniae*. Comienza con la gran fiesta ofrecida por el rey Arturo a la que llegaban heraldos enviados por «sir Lucius Iberius, emperador de Roma», y durante una gran parte el texto está dedicado a la descripción de la guerra de Arturo contra los romanos y sus aliados. Se trata en verdad de un poema «heroico», una *chanson de geste*, un poema de guerra (si bien no exclusivamente), acerca de campos de batalla y feroces encuentros, de los horrores de la espada vistos con una cruda claridad, como escenas de la Guerra de los Cien Años. Un breve pasaje puede servir para ilustrar esta idea. Mientras que Geoffrey de Monmouth decía que Lucio era muerto por un caballero desconocido, en este poema muere a manos de Arturo, y la destreza del rey es descrita de este modo:

[pn7]

El emperador golpeó a Arturo con impaciencia,
¡un penetrante mandoble hacia atrás que su celada rompió!,
la espada desnuda cortó un trozo de su nariz,
la sangre de[l] rey corría como un reguero por el pecho del bravo rey,
¡ensangrentando su ancho escudo y la brillante cota de malla!
Nuestro valiente rey hizo girar al caballo con la brillante brida,
y con su espléndida espada le asestó un golpe.
¡El duro golpe atravesó la cota de malla y el pecho
en oblicuo desde la garganta, rajándolo en canal!
Así acabó el emperador a manos de Arturo (…).[4]

Tras la muerte del emperador en la última gran batalla de la guerra contra los romanos, la *Morte Arthure* en verso aliterado continúa durante muchos cientos de líneas que narran las aún más agresivas campañas lideradas por Arturo, que no se encuentran en Geoffrey de Monmouth, hasta que hallamos al rey al norte de Roma en el valle de Viterbo «entre las viñas», y «nunca hubo hombres más felices sobre esta tierra» [was never meriere men made on this erthe].

Es a este lugar tan agradable adonde llegan ante Arturo los enviados de Roma para demandar la paz, entre ellos el «sapientísimo cardenal que pertenecía a la corte» [konyngeste cardynalle that to the courte lengede], trayendo una propuesta por la que

el papa lo coronaría en Roma como soberano y señor. Entonces, regodeado el rey Arturo ante el esplendor de su éxito, y diciendo que Roma es ahora nuestra, y que será coronado en Navidad, se retira, cansado a causa de la falta de sueño.

> Pero en torno a una hora después de medianoche su humor cambió de repente;
> conforme se acercaba la mañana tuvo los más extraordinarios sueños.
> Cuando su espantoso sueño hubo llegado a su fin,
> Arturo se estremeció de pavor como si fuese a morir,
> y mandó llamar a sus sabios para que le explicasen tal horror.[5]

He dicho que la *Morte Arthure* en verso aliterado es un poema heroico que celebra a Arturo; sobre todo un poema de batallas. Pero cuando está muy avanzado, el lector advierte que el gran diseño del autor sólo se cumple en el momento del sueño de Arturo en medio de los viñedos del valle de Viterbo. Ese sueño, tal y como lo describía a sus «filósofos» [«sages», sabios] al despertarse lleno de miedo, era una visión elaborada y elegante de la Rueda de la Fortuna, en la que están colocados ocho de los «Nueve Dignos» o «Nueve Héroes», los grandes regentes y conquistadores de la Historia. Ofrezco un breve resumen de esto.

Soñó que estaba solo y perdido en un bosque lleno de lobos y jabalíes, y leones que lamían la sangre de sus fieles caballeros; pero al escapar se hallaba en la pradera de una montaña, «la más hermosa de la tierra media que los hombres pudieran contemplar» [the meryeste of medillerthe that men myghte beholde], y vio que descendía de las nubes una diosa magníficamente ataviada, encarnación de la Fortuna, portando en sus manos una rueda hecha de oro y plata a la que daba vueltas en sus blancas manos. Arturo veía que había «una silla de plata blanca» [a chayre of chalke-whytte silver] en lo alto de la Rueda de Fortuna, de la que seis reyes habían caído, y ahora se aferraban, rotas las coronas, al círculo exterior de la rueda, cada uno lamentándose por turno de haber caído desde tales alturas de grandeza y poder; y dos reyes ascendían para reclamar el elevado sitial en la cima de la rueda. La dama Fortuna alzaba entonces a Arturo a aquel asiento, diciéndole que había sido a través de ella como él había ganado todo su honor en la guerra; que ella lo había escogido para que se sentase en la alta sede, tratándolo como «soberano en la tierra» [soverayne in erthe], Pero de repente «a mediodía» [at midday] sus maneras hacia él cambiaron, diciendo: «te has deleitado por largo tiempo en tierras y señoríos» [Thow has lyffede in delytte and lordchippes inewe], e «hizo girar la rueda, conmigo debajo» [abowte scho whirles the whele, and whirles me undire], de modo que todo su cuerpo era triturado; y se despertaba.

El filósofo que interpretó su sueño le dijo con palabras duras que estaba en el punto álgido de su fortuna, y ahora debía caer de tal altura.

> Has derramado mucha sangre, y destruido a hombres sin mancha,
> vanagloriándote de tus victorias en tierras de muchos reyes.
> ¡Presta atención a tus remordimientos y prepárate para la muerte!
> Queda avisado por la visión que se te ha concedido, señor rey,
> ¡porque terrible será tu caída dentro de cinco inviernos![6]

[p11] [p31]

Y tras exponer detalladamente el significado de lo que el rey Arturo había visto en su sueño, el sabio declaraba que las bestias salvajes en el bosque eran hombres perversos que habían entrado en su tierra para hostigar a su gente, y le advertía de que en un plazo de diez días escucharía nuevas de que algún tipo de maldición había caído sobre Bretaña desde su partida. Amonestaba al rey para que se arrepintiese de sus hechos injustos, para que «enmendase su ánimo» (es decir, para que cambiase su disposición interior), y humildemente implorase misericordia antes de que la desgracia cayese sobre él.

Entonces Arturo se levantaba, y habiéndose vestido (se dedican siete líneas a una detallada descripción de su magnífico atavío), marcha a caminar solo. Al alba se encuentra con un hombre vestido con las humildes ropas (a las que se dedican las mismas líneas) que lo señalan como peregrino de camino a Roma. Abordándolo, Arturo se entera de que es sir Cradoc, «un caballero de su cámara, vigilante de Caerleon». En el relato de Geoffrey de Monmouth no se cuenta de qué modo Arturo se enteraba de la traición de Mordred, pero en el poema se trataba de la intención expresa del viaje de sir Cradoc (y era sir Cradoc quien llevaba las noticias en *La Caída de Arturo*, I. 145). Contaba que Mordred se había coronado rey de Bretaña, tomado castillos, preparado una gran flota anclada en Southampton, llevado a daneses y sajones, pictos y sarracenos para gobernar el reino y, la peor de todas esas fechorías, había desposado a Ginebra, de la que esperaba un hijo.

[p35]

A partir de este punto la narración de la *Morte Arthure* continúa durante unas ochocientas líneas más. A esto, y a la relación que guarda con *La Caída de Arturo*, volveré más adelante (pp. p27 ss).

[p28] [p29]

Es un rasgo notable de la historia artúrica inglesa que el quinto libro de sir Thomas Malory (según la numeración de Caxton), *El cuento del noble rey Arturo que fue emperador*, estuviera basado muy a la letra en el poema aliterado *Morte Arthure*, y en ninguna otra fuente: tenía el manuscrito ante los ojos mientras elaboraba su muy juiciosa traslación en prosa (pero tuvo acceso a un manuscrito más auténtico en detalle que el de la catedral de Lincoln, escrito por Robert Thornton).

El profesor Eugène Vinaver, en su gran edición de *The Works of Sir Thomas Malory* (1947) en tres volúmenes, demostró que este cuento era de hecho el primero que Malory escribió, y argumentaba que «al contrario de la opinión generalmente aceptada, primero se familiarizó con la leyenda artúrica no a través de «libros franceses», sino por medio del poema inglés, la *Morte Arthure* en verso aliterado» (Vinaver, I, xli).

Sin embargo, con bastante más de mil líneas de la *Morte Arthure* por delante, Malory lo abandonó repentinamente, en el momento en que Arturo, acampado cerca de Viterbo, recibía a los enviados de Roma que llegaban buscando la paz, y con el ofrecimiento de la coronación papal. A partir de aquí Malory aceleraba el paso hacia el final de este cuento. Arturo era debidamente coronado emperador, y bien pronto después de eso volvía a Bretaña. Desembarcaba en Sandwich en la costa de Kent, y «cuando la reina Ginebra oyó de su llegada, se encontró con él en Londres» [whan quene Guenyvere herde of his commynge she mette with hym at London]. Al principio del cuento, Malory omitía toda referencia al nombramiento por parte de Arturo de su sobrino Mordred como regente durante su ausencia; y en el momento del final, rechazaba en bloque la historia de la traición de Mordred, del adulterio de Ginebra y de la perdición de Arturo. Con ello se fue, por supuesto, el sueño de la Rueda de la Fortuna. Cuando escribió este relato, Malory no tenía interés alguno en la representación del cuento del rey Arturo como la tragedia de un héroe arrogante.

Se verá de qué modo en el Canto I de *La Caída de Arturo*, mi padre estaba conservando la idea narrativa esencial de la tradición «cronística» o «pseudo-histórica», la gran expedición del rey Arturo hacia el Este, más allá del mar. Pero su poema entra a la vez *in media res*, sin ningún tipo de escenario introductorio o motivo inmediato:

> Arturo hacia el Este armado pretendía
> hacer su guerra en las fronteras agrestes,

porque

> así los hilos malignos del destino lo impelieron.

[p102]

Volviendo a Geoffrey de Monmouth, desaparece la gran fiesta organizada en Caerleon para celebrar las victorias de Arturo y, con ella, la llegada de los heraldos romanos con la amenazadora carta del emperador, que facilitaba el motivo para la última campaña del rey de los britanos. En *La Caída de Arturo* no hay rastro de esta concepción. Tan lejos de ser el cénit del logro de su vida, como el conquistador que derrotó a los ejércitos romanos y recibió emisarios de Roma rogando la paz, su propósito era «defender de la ruina el reino romano» (I. 4).

De hecho, los propósitos y la extensión de la campaña son un tanto oscuros. Al principio está claro que la intención de Arturo era atacar a los piratas sajones en sus propias guaridas; y parece razonable suponer, por tanto, que «el reino romano» que defenderá contra ellos debe de ser seguramente el reino de la Bretaña romana. Pero me parece que las referencias al Bosque Negro [Mirkwood] sugieren un horizonte más amplio (I. 68, 132). No puedo decir si mi padre pretendía un significado más preciso en su empleo de este antiguo nombre legendario para un oscuro bosque fronterizo que separaba pueblos, pero puesto que la hueste de Arturo marchaba

«desde las desembocaduras del Rin / por muchos reinos» (I. 43), y discurría «siempre al Este y adelante» (I. 62), y puesto que el Bosque Negro se extiende «[por] las solitarias colinas, siempre ascendente / amplio e indómito» (I. 70-71), parece que se encontraba lejos, hacia el este de las regiones de los asentamientos sajones; y esto queda señalado de modo más que evidente por las palabras de sir Cradoc (I. 153-154): «Mientras la guerra hacéis contra las gentes bárbaras / en el inhóspito Este (…)».

También resulta digno de mención que en las cien líneas del Canto I del poema desde el inicio de la expedición de Arturo en la línea 39, hasta la llegada de sir Cradoc con sus malas nuevas, tan sólo hay (además de «enemigos ante ellos, llamas detrás», I. 61) una referencia a la destrucción de los asentamientos paganos por la hueste invasora (I. 41-43):

> Su fuerza acometió contra salones y templos
> de reyes paganos, avanzando su conquista
> desde las desembocaduras del Rin sobre muchos reinos.

Mi padre parece intentar más bien transmitir un mundo hostil e invernal, de tormentas y hielo, de «cuervos graznando entre las ruinosas rocas», deshabitado excepto por «enemigos fantasmales con voces malignas» y lobos aullando: un mundo amenazador en el que (I. 134-136):

> El miedo atenazó sus almas,
> mientras esperaban vigilantes en un mundo sombrío,
> pues no conocían enemigo, sin pronunciar palabra.

Además, esta sensación de un enorme peligro inminente acompaña las afirmaciones del poeta acerca de que el propósito declarado de Arturo es asunto de las más graves consecuencias, un gran juego heroico contra el destino:

> A revertir las mareas del tiempo
> y a los paganos postrar su esperanza lo urgía (I. 5-6),

cuyo eco resuena en las líneas I. 176-9, después de recibir las noticias de la traición de Mordred:

> Ahora desde la cúspide de la esperanza, cayendo de cabeza
> su corazón presagiaba que su casa estaba condenada,
> el mundo antiguo precipitándose a su fin,
> y las mareas del tiempo vueltas contra él.

Del mismo modo, Gawain dirigiendo la hueste «como en una última misión desde la ciudad sitiada» es

> fortaleza y defensa de un mundo en decadencia. (I. 55)

Y más tarde (II. 147-149) Mordred sabe que

El tiempo está cambiando;
el Oeste declina, un viento se está alzando
en el Este creciente. El mundo vacila.

Son seguramente la caída de Roma y de la cristiandad romana lo que ven acercarse en «las mareas del tiempo».

Pero sea como fuere que se interprete estos aspectos de *La Caída de Arturo,* está claro que la gran expedición de Arturo al continente, a la vez que no tiene raíz alguna en la Historia como el asalto al poder romano de Geoffrey de Monmouth y sus sucesores, queda situada casi dentro de las circunstancias históricas de las que surgió la leyenda artúrica: la lucha de los britanos en el siglo v contra los invasores germanos. En *La Caída de Arturo* la señal del enemigo es que es pagano. Tal es el destino del capitán de navío frisio que llevaba a Mordred las noticias del regreso de Arturo a Bretaña (II. 89-93):

Radbod el rojo, viajero intrépido
de pagano corazón fiel al odio,
murió según su destino. Oscura era la mañana.
Al mar lo arrojaron, de su alma no se preocupó
quien anda por las aguas, vagando sin hogar.

[p12]

«Antes de ir al infierno» (II. 67). Así son despachados los bárbaros paganos, a la inevitable perdición, en el metro que los bárbaros llevaron a las tierras conquistadas. «¡Fieros soplan los vientos de la guerra en Bretaña!», dice sir Cradoc cuando habla al rey Arturo (I. 160) de los barcos paganos en forma de dragón que se aprestan sobre las indefensas costas; y cinco siglos más tarde Torhthelm, en *The Homecoming of Beorhtnoth*, repite sus palabras haciendo referencia a los escandinavos:

Así ha caído el último de la línea de los condes,
de los señores sajones de larga descendencia,
que atravesó los mares, como nos cuentan las canciones,
desde Angel en el oriente, con ansiosas espadas
sobre el yunque de la guerra el golpear de los escoceses.
Aquí ganaron mundos y reinos de poder real,
y en días de antaño conquistaron esta isla.
Y ahora desde el norte la necesidad llega de nuevo:
¡fiero sopla el viento de la guerra en Bretaña!

Un rasgo distintivo del Canto I de *La Caída de Arturo* se refiere a Mordred, quien al principio mismo de la narración es retratado como quien en su «malicia» sostiene al rey Arturo en su resolución de llevar la guerra a las tierras de los pueblos bárbaros, ya que un propósito oculto subyace a sus palabras (I. 27-29):

Y Bretaña bendita, vuestro reino anchuroso,
custodiaré intacta hasta vuestro regreso.
Fiel me habéis hallado.

Donde Geoffrey de Monmouth dedicaba nada más que una sencilla frase al

asunto («Cedió la tarea de defender Bretaña a su sobrino Mordred y a su reina Ginebra»), en la *Morte Arthure* en verso aliterado el rey es llamativamente prolijo en su exposición de la carga —y Mordred ruega (sin éxito) ser excusado de ella, y que le sea permitido acompañar a Arturo a la guerra—. No hay indicio de lo que está por llegar. En *La Caída de Arturo* se dice que sir Gawain no albergaba sospecha alguna de «engaño o traición» en el «arrojado consejo» de Mordred, porque (I. 36-38)

> se encontraba ávido de batalla,
> el que contemplaba el mal que, en quietud vana,
> había hecho añicos la Mesa Redonda.

Con estas palabras mi padre introducía en la narración un elemento que lo sitúa completamente aparte de las obras que pertenecen a la tradición «cronística». Unas cuantas líneas después (I. 44-45) se dice que Lancelot y otros caballeros no estaban con Arturo en su campaña, y más adelante en el Canto I, después de haber escuchado las nuevas de la traición de Mordred de boca de sir Cradoc, el rey Arturo consultaba con sir Gawain (I. 180 ss) y le decía cuánto echaba de menos a sir Lancelot y «las espadas poderosas de la estirpe de Ban», y consideraba que el rumbo más sabio era enviar a buscar a la gente de Lancelot y solicitar su ayuda. Sir Gawain discrepaba con vehemencia de esta opinión.

Nada de esto es comprensible tal y como está, y bien puede ser que mi padre diese por supuesta en el lector cierta familiaridad con la historia de Lancelot y Ginebra. Las razones del distanciamiento entre Arturo y Lancelot aparecen ciertamente en el Canto III del poema, pero de un modo muy indirecto.

Caería muy lejos de mi intención en este punto adentrarme en cualquier explicación de las «vetas» o «corrientes» de la leyenda artúrica medieval: la tradición «pseudo-histórica» o «cronística», por un lado, y el enorme desarrollo «romántico» de la «materia de Bretaña» en la prosa y la poesía francesas. Tan sólo estoy interesado en indicar las características del tratamiento hecho por mi padre de la leyenda de Lancelot y Ginebra.

Ya he señalado que en la *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth no hay mención alguna de sir Lancelot. En la *Morte Arthure* en verso aliterado aparece varias veces, pero prácticamente en cada caso es nombrado simplemente como uno entre los principales caballeros de la Mesa Redonda.[7] Sobre su aparición en el *Cuento del noble rey Arturo que fue emperador*, de Malory (véase p. p28), el profesor Vinaver anotaba:

> La narración de Malory da la impresión de que Lancelot no es más que un guerrero, y que todas sus grandes cualidades de mente y corazón deben ser puestas para siempre al servicio de su rey. Ningún lector [del cuento de Malory] deduciría de él que Lancelot había sido desde el mismísimo inicio un héroe cortesano, que había aparecido por vez primera en el romance medieval como un campeón de la *courtoisie*, y que era como protagonista del *Conte de la Charette*[8] de Chrétien de Troyes como había ganado su fama mundial. Dado que Lancelot sólo había sido conocido como un caballero cortesano, había sido objeto de muy pocas atenciones por parte de los escritores ingleses primitivos: habían hallado poco en él para apoyar e ilustrar su tratamiento épico del romance artúrico. El autor de la *Morte Arthure*

[aliterado], sin duda alguna por esta misma razón, había relegado a Lancelot a una insignificancia comparativa. La actitud de Malory fue al principio muy parecida: su mente, al igual que la de sus predecesores ingleses, estaba centrada en los problemas del heroísmo humano, no en los sutiles asuntos del comportamiento cortesano; y en devolver a Lancelot la fama que le convirtió en un auténtico héroe épico, más semejante al Gawain de la *Morte Arthure* que al «caballero de la carreta» de Chrétien. No sabemos cuánto de la tradición francesa le era accesible de manera directa cuando escribió su *Cuento de Arturo y Lucio*. Lo que es seguro es que entonces era esencialmente un escritor épico, que no quería y, quizá, que era incapaz de seguir la romántica mentalidad de la caballería andante, y comprender su fascinación. Aún no había comenzado la gran aventura de los libros franceses.

[p53]

De Lancelot en *La Caída de Arturo*, introducido de un modo tan alusivo, se puede decir a la vez que no es una figura fantástica sacada de la «romántica mentalidad de la caballería andante»; y que la fuente del relato que estaba insertando no es dudosa. En el romance francés en prosa titulado la *Mort Artu*, el tema del amor adúltero de sir Lancelot y la reina Ginebra se combinaba con el de la traición de Mordred y la caída del rey Arturo. La *Mort Artu* fue la fuente para un poema inglés del siglo XIV titulado *Le Morte Arthur*, al que normalmente se hace referencia como la *Morte Arthur* en estrofas (para distinguirlo de la *Morte Arthure* en verso aliterado), un largo poema de casi cuatro mil líneas compuesto en estrofas de ocho versos. Sir Thomas Malory hizo uso de ambos, la *Mort Artu* y el poema inglés, consultándolos y comparándolos al detalle para dotar a la narración de la estructura sobre la que fundamentó su último libro, *The Morte Arthur*, pues tal es su nombre correcto.[9]

La *Morte Arthur* en estrofas y el *Cuento de la muerte de Arturo*, de Malory

Contaré aquí brevemente la narración de Malory, pero antes citaré unas cuantas estrofas del poema inglés desde el principio de la tragedia final, con el propósito de dar alguna indicación sobre su modo y forma.

Sucedió entonces, así se cuenta,
que los caballeros estaban hablando en una cámara,
Gaheriet, y sir Gawain,
y Mordred, incitador de problemas y dolor,
y otros con ellos.
«¡Ay! —dijo entonces sir Agravain—,
¿por qué nos andamos con tales contemplaciones?
¡Y, ¿por cuánto tiempo ocultaremos y mantendremos
la traición de Lancelot del Lago?!

»Sabemos que el rey Arturo es nuestro tío;
como verdaderos sobrinos deberíamos actuar.
Puesto que Lancelot yace con la reina
es un traidor al rey.
Su traición la gente de la corte
cada día oye y ve;
por eso deberíamos decírselo al rey,
hacedme caso».

«De sobra sabemos —dijo sir Gawain—,
que somos estirpe del rey;
pero Lancelot es fuerte, y tales palabras es
mejor mantenerlas en secreto que proclamarlas.
Bien sabes, hermano Agravain,
que daño es todo lo que conseguiríamos;
así que mejor esconder el asunto
que desencadenar el caos y la guerra de nuevo».[10]

La primera escena, materia de estas estrofas, es introducida por Malory de este modo:

> Se desencadenó en el mes de mayo una gran ira y desastre que terminó con la flor de la caballería en el mundo, destruida y muerta. Y todo se debió a dos perniciosos caballeros que se llamaban sir Agravain y sir Mordred, que eran hermanos de sir Gawain. Porque estos sir Agravain y sir Mordred siempre habían profesado un odio perverso contra la reina, la dama Ginebra, y contra sir Lancelot; y día y noche vigilaban sin cesar a sir Lancelot.[11]

[p20] [p21] [pn35a]

Sucedió que Gawain y sus hermanos Agravain, Gareth y Gaheris (hijos de la hermana de Arturo, Morgause, y del rey Lot de Lothian), y también Mordred (que en la tradición seguida por Malory era hijo por incesto involuntario de Arturo y Morgause),[12] se encontraban juntos en la cámara del rey Arturo. Agravain declaraba que era de todos conocido «cómo sir Lancelot yacía día y noche junto a la reina» [how sir Launcelot lyeth dayly and nyghtly by the quene], y que él trató de informar acerca de este hecho al rey. A esto se oponía totalmente Gawain, que era leal a Lancelot, el más insigne de los caballeros de la Mesa Redonda, previendo la posibilidad de un desastroso conflicto, del mismo modo que se oponían sus hermanos Gareth y Gaheris; y tras un intercambio de palabras bruscas abandonaban la cámara mientras el rey Arturo entraba, exigiendo saber qué sucedía. Y cuando Agravain se lo contaba, se sentía profundamente turbado, porque aunque tenía la sospecha de la verdad, no tenía deseo alguno de continuar con el asunto contra hombre tan grande como Lancelot. Por tanto, dijo que no haría nada sin la prueba que no podría ser otra que la de sorprender a Lancelot en el acto.

A este fin, Agravain propuso que se le tendiera una trampa. El rey debería salir de caza al día siguiente, y enviar orden a la reina de que no regresaría aquella noche. Entonces Agravain y Mordred y otros doce caballeros irían a la cámara de la reina y llevarían a Lancelot vivo o muerto. Pero no sucedió así. Cuando Lancelot estaba con la reina los catorce caballeros llegaron ante la puerta, y con acaloradas palabras Agravain y Mordred le gritaron que era un traidor; pero Lancelot no tenía armadura ni armas, y tanto él como la reina eran presa de gran angustia. Entonces Lancelot desatrancó los barrotes de la puerta de la cámara, y la abrió tan sólo lo justo para que pasase un solo hombre; y cuando sir Colgrevance lo hizo y lo golpeó con su espada, Lancelot lo derribó de un golpe. Entonces se puso la armadura del muerto, y saliendo a grandes zancadas entre los otros caballeros, dio muerte a todos ellos sin sufrir un

rasguño, incluidos dos hijos de Gawain y su hermano Agravain, a excepción de Mordred, que fue herido y escapó.

Cuando el rey se enteró de todo por medio de Mordred, previo que la comunidad de la Mesa Redonda se había roto para siempre, porque muchos caballeros apoyarían a Lancelot; pero Ginebra debía «sufrir la ley», y ordenó que la reina fuese llevada a la hoguera y allí ardiese. Gawain urgió ardientemente al rey para que no se precipitase en este juicio, alegando la posibilidad de que Lancelot hubiese acudido a la reina de modo completamente inocente; pero el rey se mostraba inflexible. Dijo que si ponía las manos sobre Lancelot, moriría de una muerte vergonzosa, y ¿por qué debería esto incomodar a sir Gawain, puesto que había matado a su hermano y a sus hijos? A esto Gawain replicó que los había advertido del peligro, y que ellos mismos habían ocasionado sus propias muertes. Pero el rey se mostraba inconmovible, y ordenaba a Gawain y a sus hermanos Gareth y Gaheris que se pusiesen las armaduras y llevasen a la reina al fuego. Gawain rehusaba la orden del rey Arturo. «Entonces que sir Gareth y sir Gaheris se presenten», decía el rey. Ellos no fueron capaces de negarse, pero decían que irían a cumplir la orden de la condena contra su voluntad, y que no llevarían armadura alguna. Entonces Gawain rompía a llorar amargamente, y decía: «¡Ay, que nunca habría yo de vivir para ver este día nefasto!» [Alas, that ever I shulde endure to se this woful day!].

Ahora bien, Lancelot, junto a un gran número de caballeros armados que lo apoyaban, así como su propósito de rescatar a la reina si fuere condenada, estaban esperando en un bosque a no mucha distancia, y cuando se proclamó la noticia de que la reina iba a morir corrieron al lugar de la hoguera, y se desencadenó una feroz batalla. Lancelot, dando mandobles a diestro y siniestro a todo el que le hacía frente, golpeó a dos hombres que estaban «desarmados y desprevenidos» y «no los vio»; pero eran los hermanos de Gawain, Gareth y Gaheris, y Gawain sentía una extraordinaria devoción por Gareth, como éste la sentía por Lancelot.
[p87] [p22] [pn35b]

Lancelot llegó hasta donde estaba Ginebra, y montándola en su caballo cabalgó con ella hasta su castillo de Joyous Garde, y allí se quedaron. Ante estos hechos, el rey Arturo se sumió en un dolor extremo. Ordenó que nadie se lo contase a Gawain:

> «porque estoy seguro —dijo el rey—, que cuando se le diga que sir Gareth está muerto, se volverá loco». «Jesús misericordioso —dijo el rey—, ¿por qué mató a sir Gaheris y a sir Gareth? Porque sé que sir Gareth amaba a sir Lancelot más que ningún otro hombre sobre la faz de la tierra».[13]

La muerte de sus hermanos, dijo el rey, causará la guerra mortal más grande que haya habido jamás. Porque Gawain, por supuesto, pronto se enteró; y al instante mudó de ser un devoto amigo de Lancelot en su implacable enemigo. En las palabras de la *Morte Arthur* en estrofas, gritaba:

> Entre yo y Lancelot du Lake
> no hay hombre en la tierra
> que pueda poner paz o tregua
> hasta que uno de nosotros haya matado al otro.[14]

O como le decía al rey en el cuento de Malory: «Porque prometo ante Dios, por la muerte de mi hermano sir Gareth, que buscaré a sir Lancelot a través de los reinos de los siete reyes; pero lo mataré, o bien él me matará a mí» [‘For I promyse unto God, for the deth of my brothir sir Gareth, I shall seke sir Launcelot thorowoute seven kynges realmys, but I shall sle hym, other ellis he shall sle me’].

A lo que el rey Arturo replicaba: «Señor, no necesitarás buscarlo tan lejos, porque como digo aquí, sir Lancelot nos aguardará a mí y a todos nosotros dentro del castillo de Joyous Garde» [‘Sir, ye shall nat nede to seke hym so far, for as I here say, sir Launcelot woll abyde me and us all wythin the castell of Joyous Garde’].

Entonces el rey, con sir Gawain a la cabeza de una gran hueste, sitió Joyous Garde. Pasó mucho tiempo antes de que sir Lancelot saliese del castillo con sus caballeros, pero al fin apareció sobre los muros y habló con Arturo y Gawain, replicando a su asalto verbal con palabras conciliadoras, buscando evitar el conflicto de armas con ellos, y más especialmente con el rey. Habló de los muchos peligros de los que los había rescatado, reafirmó la completamente involuntaria muerte de sir Gareth y sir Gaheris, la perfecta inocencia de Ginebra, y la rectitud de haberla rescatado del fuego. Pero todo fue en vano, y una gran batalla se desató en Joyous Garde, en la que Lancelot fue tan lejos en su rechazo de devolver los golpes del rey Arturo —quien estuvo «a punto de que sir Lancelot lo matase» [ever about sir Launcelot to have slain him]—, que lo levantó cuando había sido derribado del caballo por sir Bors de Ganis, y lo subió a su montura de nuevo.

[p88]

Después de dos días de feroz lucha, en la que Gawain fue herido, las huestes se separaron cuando la de sir Lancelot iba venciendo; y en ese momento llegaba ante el rey Arturo un enviado de Roma portando un edicto del papa ordenándole que, bajo pena de un entredicho sobre toda Inglaterra, debía recibir de nuevo a la reina, y llegar a un acuerdo con sir Lancelot.

Lancelot hizo todo lo que estaba a su alcance para impulsar la demanda papal. Devolvió a Ginebra al rey; mas contra el frío e implacable odio de Gawain no podía prevalecer. El final de aquello era el destierro, y partía de la corte lleno de amargura, diciendo, en el relato de Malory:

> ¡El más noble de todos los reinos cristianos, al que he amado sobre todos los demás! ¡Y en ti he obtenido gran parte de mi honor, y ahora que debo partir de este modo, en verdad me arrepiento de haber venido a este reino otrora, de haber sido así vergonzosamente desterrado, sin merecerlo y sin causa! Mas la fortuna es así de veleidosa, y la rueda tan mudable, que no existe nada permanente.[15]

Pero Gawain decía:

¡A donde vayas pronto te seguiremos, y atacaremos el castillo más inexpugnable que tengas o hayas tenido![16]

En la *Morte Arthur* en estrofas, Lancelot pedía que se le liberase de ser perseguido en sus propias tierras de Francia, pero:

Sir Gawain dijo entonces: «no,
por Aquél que hizo el sol y la luna,
prepárate lo mejor que puedas,
porque pronto te acosaremos».[17]

[p89]

Entonces Lancelot decía adiós a Ginebra y la besaba, y decía «ante todos» [all opynly]:

«Ahora bien, si alguien en este lugar se atreve a acusar a la reina de traición, que hable ahora, y de hombre a hombre si se atreve». Y dicho eso condujo a la reina ante el rey, y entonces sir Lancelot tomó sus cosas y partió (…).

Y de ese modo tomó el camino a Joyous Garde, que desde entonces llamó «Dolerous Garde». Y así partió sir Lancelot de la corte para siempre.[18]

Entonces reunió muchos caballeros junto a sí, y embarcó rumbo a Francia.

[p13] [p20]

Sir Lancelot era hijo del rey Ban, que gobernaba en una ciudad y un reino de Francia llamado, tanto en la *Morte Arthur* en estrofas como en Malory, *Benwick*. En la *Mort Artu* es *Benoic*. Algunos de los caballeros de la Mesa Redonda eran parientes cercanos de Lancelot, entre ellos sir Héctor de Maris (su hermano), sir Lionel, sir Bors de Ganis y sir Blamore de Ganis (estos caballeros son nombrados en *La Caída de Arturo*, I. 44-45, y de nuevo en III. 131-132). Así pues, el destino de estos exiliados era Benwick; pero su localización, hasta donde yo sé, no ha sido descubierta. Malory decía en este punto de su relato que «navegaron hasta Benwick: algunos lo llaman Bayan, otros Beaune, donde se elabora el vino de Beaune» [sayled unto Benwyke: som men calle hit Bayan and some men calle hit Beawme, where the wyne of Beawme ys]. Pero no se hace tal identificación en ningún otro sitio y, puesto que Benwick es obviamente un puerto, no puede ser Beaune, que está a muchos cientos de kilómetros del Atlántico; mientras que si Bayan es Bayona, está demasiado lejos al sur.

Pero dondequiera que estuviera Benwick, no pasó mucho tiempo antes de que el rey Arturo y sir Gawain, el espíritu que lideraba la empresa, cumpliesen su amenaza. El rey «nombró a sir Mordred regente principal de toda Inglaterra, y también puso a la reina bajo su custodia» [made sir Mordred chyeff ruler of all Ingelonde, and also he put the quene undir hys governunace], y con una gran hueste cruzaron el mar y comenzaron a quemar y a devastar las tierras de sir Lancelot. Aún luchando por la paz, a pesar de la opinión entre sus caballeros de que «vuestro sentido del código cortés nos acarreará la ruina a todos» [youre curtesy woll shende us all], Lancelot envió heraldos ante el rey Arturo, pero de nuevo recibió la respuesta de que el rey

«llegaría a un acuerdo con Lancelot, pero sir Gawain no lo tolerará» [wolde accord with sir Launcelot, but sir Gawayne woll nat suffir hym]. Entonces, ante el portón de la ciudad sitiada de Benwick, Gawain aparecía y gritaba su desafío a los defensores. Sir Bors y después sir Lionel cabalgaron contra él, pero ambos fueron heridos y se llevaron la peor parte, y así continuó la lucha hasta que al final, contra su voluntad, Lancelot aceptó el desafío.
[p16] [p32]

En todas las versiones de esta guerra se atribuye a sir Gawain la posesión de una «gracia» muy singular, una facultad por medio de la cual su fuerza aumentaba enormemente en torno a mediodía, para declinar después. Cuando Lancelot se dio cuenta de ello, lo esquivó aquí y allá y evitó los empellones de Gawain durante mucho tiempo, hasta que su milagrosa fuerza empezó a menguar, con lo que Lancelot cayó sobre él y le causó una gran herida. (Casualmente la *Mort Artu* cuenta la historia de que durante el tiempo de la recuperación de Gawain, Arturo abandonaba el sitio de Benwick y conducía su campaña romana, durante la cual el emperador Lucio moría. Por supuesto, Malory ignora este hecho, puesto que ya había contado la historia en su cuento de Arturo y el emperador Lucio, cfr. p. p29). Pero cuando Gawain pudo combatir de nuevo, todo se repitió por segunda vez con el mismo resultado, porque Lancelot lo golpeó en el lugar de la primera herida. Y aun así el odio de Gawain no se había apagado. Pero mientras se preparaba para un tercer intento, llegaban las noticias desde Inglaterra que llevaban a Arturo a levantar el sitio de Benwick y regresar. Esas nuevas eran que Mordred afirmaba haber recibido cartas que contaban que Arturo había sido muerto por Lancelot en la batalla; que había «creado un parlamento», y que se había autocoronado rey en Canterbury; y que había declarado que desposaría a Ginebra, señalando el día y preparando la fiesta nupcial.

Ginebra ocultó su intención a Mordred, pero escapó a Londres y se escondió de él en la Torre; y aunque él la atacó no la pudo tomar, y allá permaneció Ginebra. Pero ahora Arturo se aproximaba a Dover con una gran flota, y allí estaba Mordred aguardándolo.

[p33]

Así pues, esto trajo consigo que mientras la campaña marítima del rey Arturo permanecía, la historia anterior había cambiado por completo. Fue el amor de Lancelot y Ginebra lo que, en una larga cadena de causas y efectos, hizo que acaeciese la partida del rey desde Inglaterra (no «Bretaña»): desde la intromisión de Agravain y Mordred hasta la muerte en la hoguera impuesta a Ginebra, de la que Lancelot la rescata, pero al precio de matar a Gareth y a Gaheris —a partir de lo cual el amor de Gawain por Lancelot se muda en odio enloquecido—, al destierro de Lancelot y, así, a la expedición de venganza contra él en sus tierras de Francia. La

congruencia entre las distintas tradiciones, ejemplificada por la *Morte Arthure* en verso aliterado y la *Morte Arthur* en estrofas, sólo se alcanza cuando las nuevas de la usurpación del reino por parte de Mordred llegan a Arturo más allá del mar.

Se verá que en muchos rasgos el Canto III de *La Caída de Arturo* es en gran medida una variación, principalmente por omisión, del *Cuento de la muerte de Arturo* de Malory (al igual que de la *Morte Arthur* en estrofas). No hay sugerencia alguna de que la muerte de los hermanos de Gawain a manos de Lancelot sea el momento crucial en el desarrollo de la tragedia; y es del todo cierto que lo que es vital para la historia en las versiones antiguas, el odio implacable sentido por Gawain contra Lancelot, su antiguo amigo íntimo, no aparece. En el Canto III, Gawain aparece sólo (líneas 29 ss) en un retrato, yuxtapuesto de manera expresa, a favor de aquél, con el de Lancelot que lo precede, y una vez más en una referencia a su gloria (III. 177 ss), mientras Lancelot en Benwick «sobre leguas de agua / miraba y reflexionaba musitando en soledad, / lleno de duda su corazón». Pero no juega papel alguno en la narración hasta la batalla en el mar al regreso de Arturo. Cierto es que en el Canto I Gawain, hablando «serio y con lentitud», se opone al deseo de Arturo de convocar a Lancelot y a su gente para que ayuden en la lucha contra Mordred (I. 190 ss). Pero parece que el disentir de Gawain procedía de la duda ante la lealtad del «linaje de Ban», y el tono mesurado de sus palabras está muy lejos de la ira implacable del Gawain de los libros antiguos.
[p90]

En *La Caída de Arturo*, la narración de los hechos que siguen al rescate de Ginebra del fuego se ve reducido a las palabras «lejos la llevó, / cayó el temor sobre los hombres, nadie los perseguiría» (III. 83.4); y la historia completa del sitio de Joyous Garde por Arturo y Gawain, la lucha feroz mantenida allí, la intensidad de la lealtad caballeresca de Lancelot al rey, la intervención del papa; todo eso ha desaparecido.

Así pues, en la visión retrospectiva que caracteriza el Canto III, la concepción de la ruptura de la comunidad de la Mesa Redonda y la complejidad de los amores y lealtades de Lancelot queda presentada de un modo mucho más simple. Con la ausencia de Gawain se elimina un elemento. La brecha abierta por él entre el rey Arturo y sir Lancelot queda definida de un modo más nítido, y se convierte en algo imposible de resolver. Esto queda expuesto de manera palmaria más de una vez:

> A su señor traicionó cediendo al amor,
> y renunciando al amor no recuperó a su señor;
> la lealtad le fue negada a quien lealtad había quebrado,
> por leguas de mar del amor separado.
> (III. 15-18, repetido sin la tercera línea en III. 140-142).

El rescate de Ginebra de la pira sigue siendo crucial en *La Caída de Arturo*; pero no a causa de la muerte de Gareth y Gaheris, sino más bien a cuenta de la violencia temeraria de la irrupción de Lancelot en la escena, seguida de un hundimiento al

estilo de Túrin tras un arranque de ira, que llevaba a una penitencia espiritual de largo alcance, y al intento de deshacer el caos que había causado, un agonizante reconocimiento de la culpa.

> De su orgullo se arrepintió, maldiciendo su arrojo
> por el que amigos había muerto, la lealtad se había roto. (III. 90-91)

Sobre todo, «firmes juramentos rompieron» (III. 62): debe devolver a Ginebra al rey, buscando su misericordia hacia ella y su propia restitución.

Ni en la *Morte Arthur* en estrofas ni en el cuento de Malory hay referencia alguna a los pensamientos o deseos de Ginebra en el asunto. Muy diferente es su tratamiento en *La Caída de Arturo*, donde sus deseos son analizados, y donde encuentra a este nuevo Lancelot, un extraño no bienvenido cuya inestabilidad mental no puede entender: «Extraño ella lo encontró, / distante de sí mismo por el súbito achaque» (III. 95-96). Se emplean las mismas palabras de Lancelot: «Extraña él la encontró, / distinta de sí misma». Pero la pérdida de Lancelot era mucho más grande que la de Ginebra, pues «aunque en ira lo dejó, sin mostrar misericordia, / orgullosa y con desdén, / la amaba en verdad» (III. 166-168). «En las cortes de Camelot ella fue reina de nuevo, / grande y gloriosa» (III. 113-114), mientras Lancelot era rechazado de plano por el rey Arturo en sus demandas, y desterrado a sus oscuros pensamientos en tierra extranjera. Pero el rey, entristecido su corazón, sabía que había perdido al mejor de todos sus caballeros, y a muchos con él. Y mientras se lamentaba de esto ante Gawain cuando les llegaban las nuevas de la traición de Mordred (I. 180 ss), Lancelot en Benwick, al oír los rumores de la guerra que se aproximaba, revolvía en su mente pensamientos encontrados sobre Arturo y Ginebra (III. 143 ss).

Con la ausencia de Gawain, también desaparecía de *La Caída de Arturo* la invasión de Benwick que él instigaba en venganza contra Lancelot. No volvemos a ver a Arturo hasta el Canto IV, cuando Mordred, sobre los acantilados, escucha el grito de «¡Una vela, una vela brillando en el mar!» (IV. 117). Pero antes de que el «relato de Lancelot» se incorpore en forma retrospectiva en el Canto III, se halla el Canto II, completamente original, en el que se narra de qué modo el agonizante capitán de un barco encallado en la costa, un corsario pagano llamado Radbod, a sueldo de Mordred, le contaba que sir Cradoc (como se contaba en el Canto I) se había escabullido de Bretaña siguiendo la pista del rey Arturo para advertirle de los designios de Mordred contra él. Por entonces Arturo ya se apresuraba en su regreso a Bretaña. Con su último aliento Radbod daba a Mordred un tenso relato de los febriles preparativos de guerreros y barcos (II. 76-89).

Pero el aspecto más destacable del Canto II de *La Caída de Arturo* es el surgimiento de Mordred como figura completamente imaginada en la ya cercana calamidad.

En el Canto I nada se había dicho de él, más allá del hecho de que su ardoroso

apoyo de la campaña de Arturo hacia el Este ocultaba un propósito secreto y malvado que es ahora revelado. Ginebra no ha sido mencionada. De su asociación con la reina Geoffrey de Monmouth sólo había dicho (p. p30) que tras su victoria sobre los romanos, llegaron nuevas al rey Arturo de que estaba viviendo en adulterio con Mordred. En la *Morte Arthure* en verso aliterado (p. p31), sir Cradoc contaba al rey que «la peor de todas las felonías de Mordred, es que ha desposado a Ginebra, y engendrado un hijo». En la versión que Malory hace del relato (p. p32) la noticia que llegaba a Arturo en Benwick era que Mordred había declarado que desposaría a Ginebra. El texto completo de Malory dice así:

> Y él [Mordred] comenzó los preparativos para la fiesta, y el día fijado en que deberían casarse. La reina Ginebra no parecía mostrar desacuerdo, pero tan pronto como se ganó su confianza, le rogó que le permitiese viajar a Londres con el fin de preparar su ajuar y lo necesario para la boda, sir Mordred consintió, y la reina cabalgó a toda prisa hasta la Torre de Londres donde, con la ayuda de sus nobles leales, se había preparado y aprovisionado para su defensa.[19]

En el Canto I de *La Caída de Arturo*, sir Cradoc no dice nada de Ginebra; pero en el Canto II antes de que Radbod, el capitán del barco, haya entregado sus nuevas, se ve a Mordred mirando desde una ventana elevada, indiferente a la tormenta en que la nave zozobraba (II. 18-31), porque su mente estaba totalmente absorta en su deseo por Ginebra. Y cuando hubo escuchado lo que Radbod tenía que contar, y enviado «mensajeros [que] se apresuraban / al norte y al este, llevando las noticias», partió hacia Camelot. Ginebra escuchaba los apresurados pasos de este hombre profundamente siniestro mientras subía por la escalera hacia su alcoba. En aquel funesto encuentro Mordred le ofrecía una elección que no era tal, entre ser «esclava o señora, esposa o cautiva» (II. 154-155). Ginebra pedía tiempo, pero él le concedería poco más: «¡entre la novia y el vínculo / sea breve la elección!». Ella decidía la huida inmediata; mas no a la Torre de Londres. Se escabullía envuelta en una capa oscura, y vemos a continuación las luces de Camelot desvaneciéndose tras ella mientras escapa hacia el oeste con un puñado de acompañantes, en dirección al castillo del rey Leodegrance, su padre.

El Canto II concluye con sus pensamientos sobre Lancelot: ¿regresaría? El Canto IV comienza con una brillante mañana en las fronteras de Gales, cuando los jinetes enviados por Mordred para darle caza pierden todo rastro de ella.

> A la reina perseguían con frío odio,
> hasta que su esperanza les falló entre las piedras inhóspitas,
> deteniéndose con ojos cansados bajo la amenaza de las colinas
> ante los muros de Gales.

[p23] [p38]

A continuación siguen las nuevas de su fracaso, llevadas a Mordred por su escudero Ívor, junto con cierta advertencia extemporánea que enfurecía a su señor, mientras permanecía en su campamento sobre los acantilados del litoral de Romeril (Romney, en Kent), la mirada fija en el mar vacío, lleno de miedo por temor a que

Ginebra hubiese enviado un mensajero a Lancelot «rememorando su amor / y pidiendo su ayuda en su día funesto» (IV. 96). En el último momento se divisaban los velámenes de la armada de Arturo.

Cabe aquí la posibilidad de echar la vista atrás para ver hasta este punto de qué modo mi padre había tratado y transformado la tradición narrativa, que llegó a ser conocida en tiempos posteriores en Inglaterra a partir del último relato de Malory, *La muerte de Arturo*.

Conservó la tradición «cronística» de la campaña de Arturo en el Este, más allá del mar, pero cambió completamente su naturaleza y propósito. Arturo defiende «Roma», no la asalta.

Conservó también la traición y usurpación de Mordred y su deseo por Ginebra, pero en un retrato profusamente desarrollado.

Introdujo (en retrospectiva) la leyenda «romance» de Lancelot y Ginebra (completamente desconocida para la tradición «cronística»), pero simplificó enormemente los motivos complejos, que derivaban de la *Mort Artu* francesa, y que se encontraban en la inglesa *Morte Arthur* en estrofas, y en el último cuento de Malory, por medio de la eliminación de la parte de Gawain. Conservó la sentencia de muerte en la hoguera que pesaba sobre Ginebra y su rescate por Lancelot; pero su destierro se alzaba ahora como castigo por su relación con la reina, y no por el odio que Gawain sentía por él a causa de la muerte de Gareth. Lancelot es desterrado a Benwick, pero Ginebra es devuelta al favor de Arturo.

El ataque de Arturo y Gawain a Benwick era eliminado del todo, y las nuevas de la traición de Mordred llegaban a Arturo no en Benwick, sino en el lejano Este.

[p7]

El *Cuento de la muerte de Arturo*, de Malory (II)

A continuación esbozaré la narración final del último cuento de Malory, retomándola donde la dejé (p. p33) con las naves de Arturo acercándose a Dover, y Mordred aguardándolo. Malory estaba entonces haciendo uso sobre todo del poema inglés, la *Morte Arthur* en estrofas, para los pormenores de la narración.

La hueste de Arturo combatía durante su empinado camino desde las playas, y con mucho derramamiento de sangre aniquilaba a la gente de Mordred. Pero sir Gawain era hallado, tumbado en un bote, «más que medio muerto» [more than halff dede]. Hablando al rey Arturo, declaraba que por culpa de su orgullo y testarudez había causado su propia muerte, porque ahora se sentía afligido en el lugar de la vieja herida que Lancelot le causó en Benwick; y que fue por su causa que Arturo sufrió su doloroso infortunio:

> Porque de haber estado con vos aquel noble caballero, sir Lancelot, como lo estuvo y habría estado, esta amarga guerra nunca habría comenzado (…). Y ahora vos echaréis de menos a sir Lancelot. Pero ¡ay, yo no hice las paces con él![20]

Gawain era enterrado en la capilla del castillo de Dover. Pero Mordred se retiraba a Barham Down, en Kent, a unos cuantos kilómetros de Canterbury, y allí lo encontraba Arturo. Esta batalla terminaba con la huida de Mordred a Canterbury. Arturo se retiraba entonces en dirección oeste, a la llanura de Salisbury, y ambas huestes se preparaban para un nuevo enfrentamiento. Pero sir Gawain se aparecía en un sueño a Arturo, diciéndole que había sido enviado por Dios para advertirlo contra ulteriores luchas hasta que hubiere transcurrido un mes, pues para entonces sir Lancelot llegaría desde Francia con todos sus caballeros. Se negociaba entonces un tratado con Mordred para tal fin, pero era quebrantado por un errado miedo a una traición; y de ahí se seguía la tercera y más salvaje batalla, que se prolongaba todo el día hasta la caída de la noche, y que terminaba con el rey Arturo, sir Bediver y sir Lucan, por un bando, y Mordred por el otro, en pie en medio de un enorme número de cadáveres. Pero el rey avistaba a Mordred «apoyado sobre su espada entre una gran pila de hombres muertos» [leanyng uppon his swerde amonge a grete hepe of dede men]; y corriendo uno contra otro, Arturo traspasaba a Mordred con su lanza. Entonces Mordred se percataba de que había recibido la herida mortal, pero con su último aliento «golpeó a su padre, el rey Arturo, sobre el costado de la cabeza sosteniendo su espada con ambas manos, de modo que la espada atravesó el yelmo» [he smote hys fadir, kynge Arthure, with hys swerde holdynge in both hys hondys, uppon the syde of the hede, that the swerde perced the helmet], y con eso Mordred «cayó a tierra, muerto» [daysshed downe starke dede to the erthe].
[p51]

Entonces sir Bediver y sir Lucan, también ellos seriamente heridos, transportaban al rey a «una pequeña capilla no lejos del mar» [a lytyll chapell nat farre from the see]. Oyendo un gran clamor procedente del campo de batalla, pues los ladrones habían llegado para sus pillajes entre los cadáveres, ambos caballeros consideraban mejor llevar al rey más lejos; pero mientras lo hacían, sir Lucan caía muerto a causa de sus heridas. Entonces Arturo ordenaba a Bediver que tomase su espada, Excalibur, y la arrojase «más allá de la orilla» [yondir watirs syde], y que al volver le relatase lo que había visto. Por dos veces iba Bediver al agua, y en ambas ocasiones fingía haber hecho lo que se le había ordenado. Pero en ambas el rey Arturo le decía airado que mentía. Por tercera vez Bediver fue «a la orilla de las aguas» [unto the watirs syde], y volviendo aseguraba haber arrojado la espada tan lejos como pudo, cuando un brazo había surgido del agua, atrapado y blandido la espada, para luego bajarla y desaparecer.

Entonces, como el rey ordenó, Bediver cargó con él a cuestas hasta la linde de las aguas, donde «junto a la orilla aguardaba un pequeño bajel con muchas hermosas damas, y entre todas ellas había una reina» [faste by the banke hoved a lytyll barge

with many fayre ladyes in hit, and amonge them all was a quene], que no es otra que la hermana de Arturo, el hada Morgana. Entonces Bediver dejaba a Arturo en la barcaza y Morgana decía (siguiendo las palabras de la *Morte Arthur* en estrofas): «¡Ah, mi querido hermano! ¿Por qué has estado lejos de mí tanto tiempo? ¡Ay, a esta herida en tu cabeza muchos cuidados dedicaré!» [A, my dere brother! Why have ye taryed so longe from me? Alas, thys wounde on youre hede hath caught overmuch coulde!]. Pero mientras la barcaza partía, Bediver gritaba al rey qué sería de él; a lo que Arturo respondía:

> Consuélate, y compórtate tan bien como debes, pues ya no hay en mí razón para apoyarse. Porque debo ir al valle de Ávalon a curarme de mi grave herida. Y si nunca más de mí escuchases, ¡reza por mi alma![21]

Al día siguiente, en su vagar errante, Bediver llegaba a «una capilla y una ermita» [a chapell and an ermytage] donde había una tumba recién excavada, sobre la que el ermitaño le contó que «unas cuantas damas» habían llegado a medianoche llevándole el cuerpo para el sepelio (sobre este asunto véase la p. p34). Entonces Bediver se quedaba en el eremitorio, que se encontraba «junto a Glastonbury» [besydes Glassyngbyry] (en Somerset), y vivía con el ermitaño «en oraciones y ayunos y gran abstinencia» [in prayers and fastynges and grete abstynaunce]. Pero cuando Ginebra se enteró de todo lo que había sucedido, «se escabulló» y llegó a Amysbyry (Amesbury, en Wiltshire), y allí profesó como monja:

> Y nunca criatura alguna pudo hacerla feliz, sino que para siempre vivió en ayuno, oraciones y limosnas, de modo tal que todos se maravillaban de cuán virtuosa se había vuelto.[22]

[p8] [p52] [p41] [p73]

Cuando Lancelot, desde Benwick, se enteró de lo ocurrido en Inglaterra y hubo recibido la carta de Gawain, preparó a toda prisa una hueste y cruzó el mar hasta Dover. Allí se dio cuenta de que había llegado demasiado tarde. Visitó con gran pena la tumba de Gawain en la capilla del castillo de Dover, y después cabalgó rumbo al oeste hasta que llegó al convento donde Ginebra había profesado. Cuando ella lo vio de nuevo, se desmayó, pero tras recuperarse dijo ante las monjas reunidas allí, en presencia de Lancelot:

> Por este mismo hombre y por mí, toda aquella guerra se desencadenó, y la muerte de los más nobles caballeros del mundo; porque a causa del amor que hemos vivido juntos está ahora muerto mi más noble señor. Por tanto, sir Lancelot, marchad en paz mientras yo aquí me quedo, rogando por la curación de mi alma.[23]

En las palabras que cruzan, que no pueden ser acortadas o esquematizadas, ella permanecía firme, rechazándolo cuando le decía «te ruego me beses, y ya nunca más» [I praye you kysse me, and never no more], Y así se separaban, «mas nunca hubo hombre tan duro de corazón que no hubiera llorado al ver su dolor, porque hubo lamento como si hubiesen sido atravesados con lanzas» [but there was never so harde

an herted man but he wold have wepte to see the dolour that they made, for there was lamentacyon as they had be stungyn with sperys].

Después de abandonar Amesbury, Lancelot llegaba al eremitorio donde vivía Bediver, quedándose allí, y llevaba el mismo modo de vida. Otros caballeros de la Mesa Redonda llegaban para unirse a ellos en aquel lugar; y después de seis años Lancelot era ordenado sacerdote. Una noche tuvo una visión, en la que se le decía que debía ir a Amesbury, donde encontraría muerta a Ginebra, y que debía ser sepultada junto al rey Arturo. Con sus compañeros, Lancelot iba a pie «desde Glastonbury a Amesbury, que dista poco más de cuarenta y ocho kilómetros» [from Glastynburye to Almysburye, the whiche is lytel more than thirty myle], pero tardaban dos días, porque estaban débiles y enfermizos a causa de sus vidas de penitencia y ayuno. Cuando alcanzaban Amesbury se enteraban de que Ginebra había muerto tan sólo media hora antes; y les contaban que había dicho de Lancelot que

> «vendrá tan pronto como pueda para llevarse mi cadáver, y junto a mi señor el rey Arturo me dará sepultura». Y después la reina decía para que todos pudiesen oírlo, «¡ruego a Dios Todopoderoso que no pueda ver a sir Lancelot con mis ojos terrenales!».[24]

Y así, Ginebra era trasladada a la capilla cerca de Glastonbury, y allí era enterrada.

A partir de entonces, Lancelot comería y bebería tan poco que «se secó y menguó» [he dryed and dwyned awaye], y antes de no mucho murió. Tras un viaje de quince días su cuerpo fue llevado según su deseo al castillo de Joyous Garde, y fue enterrado en el coro de la capilla.

[p42] [p74]

[p27]

La *Morte Arthure* en verso aliterado (II)

Desde el momento en que los velámenes de la flota de Arturo eran avistados desde la costa, mi padre volvió la espalda a la tradición plasmada en inglés en la *Morte Arthur* en estrofas y al *Cuento de la muerte de Arturo*, de Malory, y volcó su atención en la *Morte Arthure* en verso aliterado, cuya narración abandoné en el punto en que Arturo se enteraba a través de sir Cradoc de la traición de Mordred y su boda con Ginebra (p. p35).

En la *Morte Arthur* en estrofas y en Malory no había enfrentamiento en el mar al regreso de Arturo; pero en el poema aliterado era parte de las malas nuevas de sir Cradoc que Mordred había alzado una flota contra él (p. p35):

> En el mar, en Southampton, hay siete naves preparadas,
> llenas de feroces guerreros de países extranjeros.[25]

El autor transmite en unas pocas líneas la velocidad del regreso de Arturo, que

> regresó por la Toscana, apenas retrasándose,
> sin detenerse en Lombardía mas que cuando la luz faltaba,
> marchando sobre las montañas a través de sendas maravillosas (…).[26]

«y en quince días quedó reunida su flota» [and within fyftene dayes his flete es assemblede] (en *La Caída de Arturo*, II. 76-88, Radbod proporciona a Mordred una vívida narración de los preparativos de Arturo).

[p43]

Pero entonces, en la *Morte Arthure* en verso aliterado, el poeta dedicaba unos cientos de líneas a la evocación de una violenta batalla naval que siguió, con la que no hay parangón en la literatura medieval inglesa. Hay un furioso arranque de palabras, expresando (cabría decir, tanto por su forma y conjunciones como por su significado) el bramar de la batalla, el ensordecedor entrechocar de los maderos, las naves restallando unas con otras, las trompetas al viento, las flechas volando, los mástiles cayendo…

Fue de este poema de donde mi padre derivó su retrato de una gran batalla naval cerca de la costa de Kent al regreso de Arturo. En obras anteriores de la tradición «cronística», se producía una feroz lucha cuando atracaba la flota de Arturo, pero era una batalla entre los invasores del mar a los que se oponía la hueste de Mordred que defendía los acantilados. En el *Brut* de Laʒamon (véanse pp. p36 y p37) esto se hace muy patente, y el hecho de que mi padre tuviera en mente el pasaje cuanto escribió sobre la batalla naval, se comprueba a partir de las palabras en el *Brut* que cuentan que Arturo «ordenó que sus hombres [marinos] lo llevasen a Romeril» [hehte [ordered] þat his scip-men brohten hine to Romerel], de donde tomó el nombre Romeril (Romney, en Kent, a la que ya me refería en la p. p38).

En la batalla naval que aparece en *La Caída de Arturo* hay sin duda ecos de la *Morte Arthure* en verso aliterado en líneas tales como (IV. 180-182):

> El hocico encontró el casco. Las maderas restallaron.
> Hubo estrépito de acero y estruendo de hachas;
> chispearon y se astillaron lanzas y cascos (…)

pero no hay rastro, de manera bastante lógica, del tono triunfador y exultante del antiguo poema, donde se ve a «nuestros» señores riéndose ruidosamente de los extranjeros de la flota de Mordred que saltan al mar aterrorizados («cuando los patanes extranjeros saltaron al agua, / todos nuestros señores comenzaron a reírse a una» [when ledys of owtlonndys leppyn in waters, / All oure lordes one lowde laughen at ones]).

[p44]

Conviene aquí facilitar un resumen, en algunas partes más abreviado que en otras, de la conclusión de la *Morte Arthure* en verso aliterado.

La batalla naval fue ganada, pero «con todo, el traidor estaba aún allí, en tierra,

con caballeros probados» [Yitt es the traytoure one londe with tryede knyghttes], aguardando el intento de los invasores de forzar un desembarco contra ellos; y el rey fue advertido de ello, porque para entonces la marea se había retirado dejando grandes charcos fangosos. Pero Gawain tomó una galera [un gran barco abierto], y con una pequeña partida de hombres ganó la orilla, hundido hasta la cintura vestido con sus atavíos de oro («vestido con sus ropas de oro bien ceñidas» [to the girdylle he gos in alle his gylte wedys]), corriendo entonces a través de las dunas, donde se lanzaban contra la hueste de Mordred formada ante ellos para el combate. Gawain mató al rey de Gotland, y entonces al grito de «¡Al diablo contigo, malvado, y con tus falsas acciones!» [Fy on the, felone, and thy false werkys!], se dirigió a por Mordred «entre todos sus hombres, con los Montague y otros grandes señores»; pero él y su grupo eran rodeados y superados en número más allá de toda esperanza («¡Estamos sitiados por sarracenos por todas partes!»).

Gawain caía entonces presa de una insensata osadía, como el poeta señala repetidamente: «todo su buen juicio le falló» [all his witte faylede]; «como alguien temerario e insensato» [alls unwyse, wodewyse]; «cayó en un frenesí a causa de la furia de su corazón» [he fell in a fransye for fersenesse of herte]; «loco como una bestia salvaje» [wode alls a wylde veste]. Finalmente, en un encuentro mano a mano con Mordred, era vencido, y caía muerto a causa de un golpe que perforó su yelmo. Mordred era interrogado con incredulidad por el rey Frederic de Friesland, que vio las hazañas de Gawain:

[p24] [p46]

> ¿Qué héroe era éste, con armadura tan espléndida,
> con su grifo de oro, que ahora yace en el suelo?[27]

Y Mordred lo nombraba, y mucho lo alababa:

> «De haberlo encontrado en el país del que venía, señor rey,
> y conocido su lealtad al orden caballeresco, sus acciones nobles y su sabiduría,
> sus maneras, su poderío y sus maravillosas hazañas de guerra,
> profundamente lamentaríais su muerte todos los días de vuestra vida».
> El traidor dejó que se derramasen sus lágrimas,
> picó espuelas de pronto y no habló más,
> marchó llorando y lamentando la hora
> en que su destino lo condenó a enfrentar tal enemigo.[28]

«Arrepintiéndose de todas sus lamentables hazañas», marchó rumbo al oeste, a Cornwall, y plantó sus tiendas junto al río llamado Tambire (Tamar). Desde allí envió un mensajero a Ginebra, que estaba en York, contándole todo lo que había sucedido, y ordenándole que huyese «con sus hijos» a Irlanda. Pero ella, dejando York en el más absoluto abatimiento, marchó a Caerleon, y allí profesó:

> Pidió el hábito para honra de Cristo,
> ¡y todo por la falsedad y el engaño, y por el miedo a su señor![29]

Pero Arturo, viendo la locura de Gawain, saltó de su barco con muchos caballeros, y buscando en el campo de batalla halló su cuerpo «vestido con su reluciente armadura, boca abajo, aferrándose a la hierba» [in his gaye armes, umbegrippede the girse, and on grouffe fallen]. En una situación de extrema aflicción, pronunció un apasionado lamento por Gawain (sobre esto, véanse pp. p39-p40), cuyo cuerpo fue llevado a un monasterio en Winchester. Se aconsejó al rey que permaneciese un tiempo en Winchester con el fin de reunir a sus tropas antes de perseguir a Mordred, pero Arturo no quiso ni oír hablar de ello, expresando su odio contra Mordred con palabras vehementes, y haciendo voto de «perseguir por siempre a los paganos que destruyeron a mi pueblo» [ever pursue the pagayns that my pople distroyede]. Partió en seguida de Winchester y se encaminó hacia el oeste, a Cornwall, donde se topó con Mordred acampado en una floresta. Desafiado a combatir, la enorme hueste de Mordred, que sobrepasaba en mucho en número a la del rey, surgió del bosque.
[p48]

Sigue entonces la batalla de Camlan (que sin embargo no es nombrada en el poema), una feroz lucha a muerte contra «los valientes britanos» [the bolde Bretons] contra enemigos tales como «pictos y paganos de peligrosas armas» y «gigantes de Argyll y reyes de Irlanda» [Peghttes and paynymes with perilous wapyns' y 'ethyns of Argyle and Irsiche kynges], contada en unas doscientas líneas, con muchos encuentros singulares. Se nombra a muchos reyes que cayeron; entre ellos Marrac, Meneduc y Errac (que son nombrados en *La Caída de Arturo*, I. 48-49); y Lancelot (sobre su presencia y muerte en Camlan, véanse pp. p41-p42). La batalla concluye con la lucha a muerte de Mordred y Arturo, con una gráfica descripción de cada espantoso empellón de espada. Aunque había recibido su herida de muerte, Arturo, empuñando su espada Caliburn, cortaba de un tajo la mano armada de Mordred y lo traspasaba mientras quedaba tendido sobre la hierba. Pero el rey aún vivía.

[p54] [p57]

> Entonces obedecieron su mandato de todo corazón,
> y marcharon por el camino más rápido a Glastonbury.
> Entraron en la isla de Ávalon, donde Arturo desmontó
> e hizo el camino hasta la casa, pues no podía llegar más allá.[30]

Un cirujano de Salerno examinaba sus heridas, y Arturo se daba cuenta de que nunca sanaría. En su lecho de muerte ordenaba que los hijos de Mordred fueran muertos y hundidos en las aguas («¡Que no crezca mala hierba alguna, ni florezca retorciéndose sobre la tierra!» [Latt no wykkyde wede waxe, ne wrythe [flourish] one this erthe]); y sus últimas palabras eran para Ginebra:

> ¡Todas las ofensas perdono, por el amor de Cristo en el Cielo!
> ¡Y si Ginebra ha hecho el bien, que sea duradera su bienaventuranza![31]

El rey Arturo era enterrado en Glastonbury, y con su entierro concluye la *Morte*

Arthure en verso aliterado.

> Así terminó el rey Arturo, como afirman los autores de antiguo.
> Procedía de la sangre de Héctor, hijo del rey troyano,
> y estirpe de Príamo, príncipe alabado en toda la tierra.
> De Troya trajeron los britanos a todos sus valientes ancestros
> a Bretaña la Grande, como cuenta Brut.[32]

En el final victorioso de la batalla naval, con Arturo en su nave alejándose de Romeril, contemplando su propia tierra en la duda de cuál sería el mejor rumbo, mi padre dejó de trabajar en *La Caída de Arturo*. Para mí, uno de los más dolorosos de sus muchos abandonos.

[p27]

EL POEMA NO ESCRITO
Y SU RELACIÓN CON
EL SILMARILLION

El abandono de *La Caída de Arturo* está matizado por la existencia de notas manuscritas de valor desigual, que indican los pensamientos e intenciones de mi padre para la continuación y conclusión del poema. De algunas de ellas hay que decir que su contenido es a la vez tremendamente interesante y tremendamente seductor. Existen también extensos retales de versos, aunque casi todos están escritos tan rápidamente que resulta imposible una interpretación certera.

Entre estos papeles hay un esbozo de la narración que continúa la última parte del texto acabado, donde Arturo, ponderando la naturaleza y el resultado de un asalto a los acantilados, desvela su pensamiento a Gawain diciéndole que mejor deberían posponer más conflictos, y «confiando en el viento y en el reflujo de la marea» navegar hacia el oeste siguiendo la costa «a otro fondeadero» (V. 61-63).

Doy aquí el siguiente esbozo. Claramente coetáneo del pasaje conclusivo del poema, apenas ocupa una página, y está escrito de una manera semejante, aunque no es de los más impenetrables de mi padre. He expandido las contracciones e introducido correcciones de menor importancia en aras de la claridad.

> Consejo. Arturo no desea arriesgar a sus caballeros. Llama a Gawain y propone poner rumbo al oeste y correr con el viento y la marea menguante canal abajo hacia el oeste hasta otro amaraje —antes de que Mordred pudiese seguir en el poder—, hasta la costa escarpada de Cornwall de gente amable, o a la hermosa Lyonesse.[33] Pero Gawain dice que planeamos atacar a Mordred inmediatamente. Allí está. Antes o después debemos atacarlo. Cada día incrementa su fuerza y deja el Este expuesto a los [¿paganos?].[34]
>
> Contemplan hasta que el sol se hunde. Gawain miraba con una ira inquieta. [*Escrito en el margen*: Arturo insiste en marchar]. Mientras el sol cae en el oeste la marea cambia de nuevo. Gawain salta a un bote ligero con sus amigos más queridos, y ordenando a todos que fueran audaces para seguirlo, conducen su embarcación con unos remos y la encallan en las blancas arenas. Gawain salta por la borda y bajo una salva de flechas vadea hasta la orilla, remontando el río, buscando ganar un paso hasta la cima de los acantilados. Mordred alienta a sus hombres. Aquel día Gawain perdió a Gaheris y Gareth y a Agravain el de las manos fuertes, su hermano.[35]

[p25] [p47]

> Pero mató a muchos hombres, (…) al nivel de aquellos que adquirieron mayor fama. Alcanza la cima pero son pocos los que llegan con él, aunque muchos los siguen. Allí despeja un camino hasta Mordred. Luchan y Gawain [¿flaquea?]. El sol se está hundiendo sobre su mano izquierda [*escrito encima*: ilumina su escudo]. Un rayo rojo golpea sobre su escudo e ilumina el grifo [*emblema sobre el escudo*]. Galuth [*la espada de Gawain*] rompe el yelmo de Mordred, que cae entre sus hombres, pero arranca [un arco] de las manos de Ívor y volviéndose dispara a Gawain en el pecho. Gawain cae, llamando a Arturo. Geryn, escudero de Gawain, mata a Ívor, y la gente de Gawain acude en su ayuda con tanta fiereza, que ganan la cima del acantilado y rodean su cuerpo hasta que llega arriba la hueste de Arturo [¿presionando?]. Arturo llega mientras Gawain muere, y el sol se pone más allá de Lyonesse.

Aquí termina este bosquejo. Otro, evidentemente un poco anterior, muestra el proyecto de la narración para todo el resto del poema desde el inicio del Canto IV. Pero desde el lamento de Arturo por Gawain queda reducido (si fue escrito al mismo tiempo que el bosquejo, lo cual no es seguro) a notas apresuradas en ambas caras de una hoja, y no hay otras pistas de los pensamientos de mi padre para lo que restaba del poema.

[p45] [pn49]

Un sol brillante luce sobre Bretaña. Los hombres de Mordred baten los bosques en busca de Ginebra, y no pueden encontrarla. Entretanto, enviando hombres a la tierra de Leodegrance (Cameliard, en Gales), pone rumbo al este y reúne a su ejército aliándose con los sajones y los frisios. El viento soplaba favorable del sur y el mar se extendía verde bajo los blancos acantilados. Mordred había construido fanales sobre las cimas de los acantilados y colinas, de modo que su hueste pudiera reunirse en cualquier punto al que llegase Arturo.

Son avistados los barcos de Arturo, acercándose. Una dama blanca con un niño en sus brazos es la enseña de Arturo. Delante de la nave de Arturo navega un gran barco blanco con un estandarte que muestra un grifo dorado. En su velamen está bordado el sol. Ése es Gawain. Con todo, Mordred duda y no quiere prender fuego al fanal. Porque pensaba en su corazón: si Lancelot y la estirpe de Ban estuvieran en la armada, podría hacerlos salir y pactar una paz. Porque aunque odiaba a Lancelot, mucho más lo temía ahora. Pero no se avistaba el lirio blanco sobre campo negro de Lancelot, porque Lancelot aguardaba el llamamiento de la reina. Entonces, por fin el faro llameó y la hueste de Mordred guardó la orilla. Así llegó Arturo a Romeril.

Los barcos sajones ante Romeril fueron alejados o hundidos y encendidos como teas, pero Arturo no pudo desembarcar y fue rechazado. Así que Gawain lanzó su barco *Wingelot* (¿?)[36] y otros de sus navíos, y atracaron en la blanca playa, que pronto se tiñe de rojo. La batalla es feroz. Gawain salta por la borda y vadea hasta la orilla. Se ve su dorado cabello destacando sobre sus oscuros enemigos. Mata al rey de Gotland, y tala su camino hasta el estandarte de Mordred. Duelo entre Gawain y Mordred. Mordred es obligado a retroceder, pero atrapa un arco de uno de los suyos, se vuelve y dispara a Gawain. [*Escrito al margen*: Mordred salvado por Ívor].

Gawain cae y muere en la ribera del océano, llamando a Arturo. Entretanto, la furia de los hombres de Gawain despeja la orilla y Arturo llega y besa como despedida a Gawain.

Lamento de Arturo.

[p39]

Transcribo aquí, por una razón que pronto será obvia, tanto el lamento del rey Arturo de la *Morte Arthure* en verso aliterado, como su forma en *La Caída de Arturo*:

Entonces el buen rey miró, atrapado por el horror,
gimiendo de un modo espantoso, llorando amargas lágrimas;
se dobló arrodillándose sobre el cuerpo, lo abrazó,
se levantó la celada, besó rápidamente a Gawain,
miró sus párpados, ahora cerrados del todo,
sus labios como el plomo y su tez pálida;
y entonces el coronado rey gritó con voz fuerte:
«¡Querido primo y pariente, al cuidado quedo,
porque mi gloria se ha desvanecido, y mis grandes guerras acabado.
Aquí sostengo mi esperanza de alegría y éxito en las armas;
pues mi corazón y fuerza dependían completamente de él!
¡Oh, mi consejero, mi consuelo, guardián de mi corazón,
de entre todos los caballeros, rey renombrado que bajo Cristo viviera!
¡Digno de ser rey, aunque lleve yo la corona!
A lo ancho y largo del mundo mi riqueza y mi gloria
fueron ganadas por Gawain, por su sola sabiduría.
¡Ay!, gritó el rey, mi pena crece ahora;
estoy completamente destrozado en mi propio país.
¡Ah, funesta y terrible muerte, te demoras demasiado!
¿Por qué rondas tan despacio? ¡Sofoca mi corazón!»[37]

En los papeles de *La Caída de Arturo*, el lamento del rey por sir Gawain está a la vez en el más inicial de los estadios de su composición y, tristemente, en la más inescrutable caligrafía de mi padre. Tras mucho estudio, ésta es la mejor traslación que he sido capaz de elaborar.

Entonces la pesadumbre cayó, gris, sobre el corazón del buen rey
y grita en medio de lágrimas que corren libres
mirando sus ojos ahora cerrados para siempre
y sus labios como plomo y [¿desteñidos como lirios?].
Entonces su [¿corona?] se quitó gritando en alta voz
«Queridos parientes al cuidado he quedado
ahora mi gloria se ha ido y mi gracia [*escrito encima*: bien] acabó.
Aquí yace mi esperanza y mi ayuda, y mi yelmo y mi espada
mi corazón y mi fuerza de voluntad, y mi […] de fuerza
mi consejo y consuelo
de todos los caballeros el [¿más noble?].
De todos [¿[los] reyes?] el […] Cristo vivió
para ser rey […] yo llevase la corona.
Estoy […] [¿completamente en la ruina?] en mis propias tierras.
Ah, terrible muerte, demasiado te dilatas,
anegaste mi corazón antes de mi propia muerte.

[p40]

En la *Morte Arthure* en verso aliterado, el rey es reprobado por sus caballeros por su indecorosa muestra de dolor:

«¡Basta! —dijeron aquellos valiente hombres—, ¡os hacéis daño!
La causa de vuestra pena no tiene cura y no puede ser remediada.
No cosecháis respeto alguno retorciendo vuestras manos:
llorar como una mujer no es sabio juicio.
Sed varonil en vuestra conducta, como debe serlo un monarca,
¡y abandonad vuestro clamor, por el amor de Cristo en el Cielo!»[38]

Mi padre garabateó aquí unas cuantas palabras, con el encabezamiento «Sir I[E]wain lo conforta con las palabras de Beowulf»:

llorar como una mujer no es sabio juicio
mejor la venganza que el lamento.

Creo con toda certeza que el pasaje de *Beowulf* que estaba en la mente de mi padre son las palabras de Beowulf a Hrothgar, rey de los daneses, en los versos 1384-1389 del poema:

Ne sorge, snotor guma! Selre bið æghwæm,
þæt his freond wrece, þonne he fela murne.
Ure æghwylc sceal ende gebidan
worold lifes, wyrce se þe mote
domes ær deaþe; þæt bið drihtguman
unlifgendum æfter selest.

«¡No te aflijas, oh rey! ¡Cumple mejor
vengar al amigo que mucho llorarlo!
Para todos nosotros un día se acaba
la vida en la tierra, mas antes debemos
cubrirnos de gloria: no hay cosa mejor
para un noble guerrero después de su muerte».[39]

En la *Morte Arthure* en verso aliterado sigue un voto hecho por el rey Arturo:

«Doy aquí mi palabra —dijo entonces el rey—,
al Mesías y a María, Reina misericordiosa del Cielo,
que nunca más cazaré o soltaré a los sabuesos

contra el corzo o el reno que campan sobre la tierra;
nunca permitiré que el galgo atisbe, o que el azor vuele,
nunca veré pájaro derribado que bate sus alas,
ni al halcón ni a su pareja agarrarse a mi guantelete,
ni alegría obtendré de una rapaz,
ni reino ni estado real, ni gobernaré mi Mesa Redonda,
hasta que tu muerte, querido mío, sea debidamente vengada!
Mas cargado de congoja languideceré mientras viva
¡hasta que Dios y la muerte terrible hayan hecho como les plazca!»[40]

El pensamiento inicial de mi padre para una traslación del voto del rey, negándose toda forma de lo que constituían sus principales placeres, dice así:

El voto de Arturo
nunca cazaré con perros ni con halcón
ni fiesta ni escuchar el arpa ni llevar corona
[ni sentarme a?] la Mesa Redonda hasta que haya vengado a Gawain.

No cabe discusión sobre si mi padre no tenía la *Morte Arthure* en verso aliterado abierta ante sí. Al menos había leído este pasaje muy poco tiempo antes, cuando esbozó una versión inicial del lamento de Arturo por Gawain y su voto de renuncia.

Ya he señalado (p. p43) que la concepción de una gran batalla naval junto a las costas de Romeril en *La Caída de Arturo* procedía del poema aliterado. A partir de los borradores citados anteriormente, cabe añadir otros rasgos de esta naturaleza.

De la *Morte Arthure* procede el reflujo de la marea, que entorpece el desembarco de Arturo (pp. p44, p45), y el episodio de Gawain embarcando en un bote con unos cuantos leales, vadeando hasta la orilla (pp. p44, p45). La muerte del rey de Gotland a manos de Gawain en la lucha en tierra firme procede de idéntica fuente (pp. p44, p45). Sin embargo, en la versión final del poema aparece antes, en el curso de la batalla naval (IV. 202-203). Entre otros detalles, aparece el nombre de la espada de Gawain, *Galuth* (IV. 197-200), y el grifo de oro sobre el estandarte del barco (IV. 144) y de su escudo (pp. p46, p47).

Resta ahora volver al segundo de los dos bosquejos y a las provocadoras notas que siguen al lamento de Arturo por Gawain, que son todo lo que existe para obtener una idea de cómo veía mi padre la conclusión de *La Caída de Arturo* en el momento aproximado en que lo abandonó.

[p49]

Bajo el borrador del lamento y voto de Arturo, está escrito:

> Mordred es rechazado y se retira al este. Arturo va al oeste. Lancelot […] [¿el cuerpo de Gawain?]. *En el margen está escrito, presumiblemente referido a Mordred*: por falta de apoyo todo el Este es controlado por él. *A pie de página está garabateado a lápiz*: Comenzar el Canto V con el traslado del cuerpo de Gawain a Camelot.

En otra página aparecen las siguientes notas, en verdad escritas muy rápidamente: en mi transcripción varias palabras son poco más que conjeturas.

> Sol intenso. Los ejércitos de Arturo se mueven primero. Rumor del ataque de Mordred. Una pequeña nube en el Este. Mordred sale inesperadamente de un bosque sobre la Llanura de Camlan. I[E]wain y

Errack. Marrac y Meneduc. Idris y Ailmer.

Mordred tiene sajones frisios irlandeses pictos y paynims [*es decir, paganos*] con armas peligrosas [cfr. p. p48]. Arturo rechazado. Mordred queda para el final. Arturo y Mordred se matan uno al otro. La nube [¿se arremolina?] hacia la oscuridad. Todo se oscurece.

Arturo se repliega hacia el oeste. Rumor del avance de Mordred.
Mordred surge del bosque.
Batalla de Camlan. Arturo y Mordred se matan uno al otro. La nube [¿se arremolina?]. Arturo agoniza en la penumbra. Salteadores buscan en el campo de batalla.

[Excalibur>] Caliburn y el lago. El barco oscuro remonta el río. Arturo colocado sobre él.

[p55] [p63] [p71]

Lancelot no tiene noticias. En un día gris de [¿lluvia?] navega con Lionel y llega a Romeril donde los cuervos están aún sobre Romeril. Mientras cabalga a lo largo de los caminos vacíos, la reina baja desde Gales y se encuentra con él. Pero él sólo pregunta dónde está Arturo. Ella no lo sabe.

Él le da la espalda y cabalga siempre hacia el oeste. El ermitaño junto a la ribera del mar le cuenta la partida de Arturo. Lancelot consigue un bote y navega hacia el oeste y nunca regresa. —Pasaje de Eärendel.

Ginebra, mirando a lo lejos, ve su estandarte plateado desvanecerse bajo la luna. De ese modo caía en la más completa amargura. Huía de los hombres del este a Gales, pero aunque el dolor insufrible era su destino, no se dice que se lamentase más por otros que por sí misma. Mas así terminó la gloria de Arturo y la bravura del mundo antiguo, y sobrevino una larga oscuridad sobre la tierra de Bretaña.

Otras notas a lápiz escritas apresuradamente cuentan un poco más sobre Lancelot y Ginebra.

Lancelot llegó demasiado tarde al oír las nuevas sobre Camlan, y se encuentra con Ginebra, pero al amar a su señor todo su amor quedó para él. Su amor por Ginebra no ejercía ya poder alguno. Con [¿dolor?] parten fríos y sin pena. [¿Ella está sola?]

Lancelot se aleja de Ginebra y se embarca hacia Benwick, pero vira al oeste y sigue a Arturo. Y nunca regresa del mar. Si lo encontró en Ávalon y regresará, nadie lo sabe.

[p75]

Ginebra vio grisear sus cabellos en la sombra gris
perdiendo todo quien todo lo intentó atrapar.
[…] oro […] y fue colocada sobre polvo
tan inútil para los hombres como se comprobó desde antiguo.

[p50] [p72]

[p64] [p66]

Con estos papeles se encuentran, mecanografiadas en una hoja separada, diecisiete líneas en verso aliterado, y a partir de ese hecho y de la mención de Ávalon en el decimoquinto verso, resulta obvio que éste es el «pasaje de Eärendel» al que me referí en el segundo resumen, *supra*.

La luna cabalgaba las nieblas del mar,
y estremeciéndose en el frío la punzante luz de las estrellas
que titilaba vacilante en el expectante Este
se quebró, desvaneciéndose; la espuma contra la orilla
brillaba tenue, fantasmagórica sobre la gris playa de guijarros,
y el rugir del mar se alzó en la oscuridad
ante los vigilantes del muro.
¡Oh, maravillosa noche
brillando como la luna, con sudarios perlados,

con velas bordadas en seda, y estrellas de plata
sobre su estandarte azul brocado en blanco
en gemas rutilantes, aquel galeón fue empujado
a los mares sombríos bajo las sombras de la noche!
Eärendel partió en ardiente búsqueda
a las islas mágicas más allá de las millas marinas,
más allá de las colinas de Ávalon y de las estancias de la luna,
los portales del dragón y las oscuras montañas
de la Bahía de Faery sobre las fronteras del mundo.

Las primeras siete líneas fueron alteradas apresuradamente más tarde por mi padre de este modo, sobre todo para obtener una mejoría en la métrica.

La luna había caído en brumosas cavernas,
y estremeciéndose, fría, la punzante luz de las estrellas
titiló vacilante en el expectante Este
se quebró y desvaneció; la espuma contra la orilla
brillaba tenue, fantasmagórica contra la gris playa de guijarros,
y el rugiente mar se alzaba y caía
bajo muros de piedra.

En otra página hay, escrito a lápiz, un texto redactado en versos en el estadio inicial de la composición, con supresiones y sustituciones de una dificultad excepcional, pero del mayor interés respecto del «pasaje de Eärendel» que se acaba de ofrecer.

La tumba de Gawain bajo la hierba yacía
junto al mar resonante, donde el sol se hunde al oeste.
Qué tumba tuvo Ginebra La sombra gris
su oro en [¿el suelo?] [(tachado:) brilla como]
su oro en silencio oculto brillaba.
Ni Bretaña ni Benwick conservaron túmulo
de Lancelot y su dama.
Ninguna [(tachado:) tumba tuvo Arturo]
Ningún túmulo tuvo Arturo en tierra mortal
bajo la luna o el sol quien en […]
más allá de las millas del mar y las islas mágicas
más allá de las estancias de la noche sobre los confines del Cielo
[(tachado:) los] portales del dragón y las oscuras montañas
de la Bahía de Ávalon sobre los confines del mundo.
[sobre] la frontera de la Tierra en Ávalon [durmiendo>] aguardando.
Mientras el mundo w…eth
hasta que el mundo [despertase??]

En la penúltima línea el verbo no es *waiteth* [aguardaba], y tampoco parece ser *watcheth* [vigilaba]. Debajo de los versos está escrito: La tumba.

[p65] [p67]

La partida de Arturo

Entre las escasas y enigmáticas notas que he aportado en las páginas p49-p50, hay tan

poca referencia a la partida de Arturo después de recibir su herida mortal en la batalla de Camlan, que nos vemos obligados a mirar otros escritos en un intento de interpretarlas.

Acerca de la partida de Arturo sólo tenemos estas frases (pp. p49-p50): *Arturo agoniza en la penumbra. Salteadores buscan en el campo de batalla. Caliburn y el lago. El barco oscuro remonta el río. Arturo es colocado en él*. Y a continuación leemos que Lancelot navegaba hacia el oeste siguiendo a Arturo, pero nunca regresaba, y *Si lo encontró en Ávalon y regresará, nadie lo sabe*.
[p56]

He dado en las páginas p51-p52 la narración que hace Malory de la partida de Arturo. En este punto estaba siguiendo bastante al pie de la letra la *Morte Arthur* en estrofas, antes que la *Mort Artu* francesa (véase p. p53). La cuestión más curiosa respecto de las notas de mi padre tiene que ver con el lugar y la naturaleza de la partida de Arturo. En *Le Morte Arthur*, se dice del rey y los caballeros Bediver y Lucan que «descansan toda la noche en la capilla junto a la orilla del mar», y Malory dice «no lejos del mar». En *Le Morte Arthur*, Arturo ordena a Bediver que lance Excalibur «a la *salada pleamar*», y cuando por fin Bediver obedece la orden, «al *mar* la lanza»: en este punto Malory empleaba la palabra «agua» (p. p51), pero Bediver expone al rey que vio *wawes* (olas). En la *Mort Artu*, sin embargo, el agua es concretamente un lago, como en la nota de mi padre: *Caliburn y el lago*. En Malory el navío en el que Arturo partía era «un pequeño bajel» [a lytyll barge]; en *Le Morte Arthur* era «un rico barco con mástil y remos» [a riche shyppe with maste and ore].

Así pues, en su intención —nunca cumplida— mi padre había abandonado la conclusión de la *Morte Arthur* en verso aliterado, donde se cuenta la muerte de Arturo (p. p54) que tras la batalla de Camlan fue llevado, tal como deseaba, a Glastonbury, y entraba en «la isla de Ávalon» [the Ile of Aveloyne], donde moría. Estaba siguiendo el relato derivado en sus puntos esenciales de la *Mort Artu*. Pero resulta difícil interpretar el «lago» en sus notas, como también lo es el barco que «remonta el río».

No parece que las antiguas evidencias que se refieren a la batalla de Camlan arrojen luz alguna sobre la idea de mi padre en este punto. La fuente más antigua se encuentra en una crónica del siglo x, conocida como los *Annales Cambriae*, los Anales de Gales, que tiene una entrada en el año «en el que Arturo y Medraut cayeron». Geoffrey de Monmouth dijo que la batalla tuvo lugar en Cornwall, sobre el río *Cambula*, pero no daba ninguna otra indicación. De hecho, no se sabe dónde estaba el Camlan de los *Annales Cambriae*, ni siquiera si estaba en Cornwall; pero llegó a ser identificado con el río Camel, en la región de Cornualles.[41]

El río que se llevaba a Arturo en la nota de mi padre debe de derivar, en última instancia, del *Cambula* de Geoffrey de Monmouth. Pero las incongruencias aparentes en estas notas se explican mejor, creo, a partir de la suposición de que representan sus ideas en un estadio de composición aún informe, atisbos de escenas que todavía no

eran coherentes ni estaban unificadas: la capilla junto al mar, Excalibur lanzada al mar, o al lago; el río que trae al misterioso barco en el que parte Arturo.

En cualquier caso, está clarísimo que no tendría nada que ver con el final del relato del propio Arturo en la *Mort Artu*, en la *Morte Arthur* en estrofas, ni en la de Malory (cfr. pp. p51-p52): el entierro de su cuerpo en la ermita a la que había sido llevado la noche siguiente a su partida en el barco. En las palabras del ermitaño a Bediver, en *Le Morte Arthur*,

[p34]

> Hacia la medianoche vinieron aquí unas damas,
> no supe quiénes eran;
> tomaron este cuerpo malherido
> y dejaron aquí el ataúd.[42]

Pero las auténticas palabras de Malory acerca del entierro de Arturo en la capilla de la ermita cerca de Glastonbury son curiosas.

> «Señor —dijo sir Bediver—, ¿qué hombre está aquí enterrado que rezáis tanto por él?».
> «Buen hijo —dijo el ermitaño—, no lo sé; tan sólo lo sospecho. Pero esta misma noche, a eso de medianoche, vinieron aquí unas cuantas damas y trajeron un cadáver, y me rogaron que lo enterrase. Y encendieron cien velas, y me dieron mil sueldos [bizantios]».
> «¡Ay —dijo sir Bediver—, era mi señor el rey Arturo quien yace enterrado en esta capilla (…)».
>
> Así pues, nada más encontré sobre Arturo escrito en libro alguno digno de crédito, y nada más que sea creíble he leído sobre su muerte, sino que fue trasladado en un barco en el que había tres reinas (…).
>
> Nada más sobre la muerte del rey Arturo pude encontrar nunca, sino que estas damas lo trajeron a su tumba (…). Sin embargo, el ermitaño no tenía certeza de que aquél fuera el cuerpo del rey Arturo; porque este relato lo hizo escribir sir Bediver, un caballero de la Mesa Redonda».[43]

[p58]

Parece claro que Malory era muy escéptico respecto a la extraña historia que encontró en sus fuentes.

Pero en lo que respecta al destino de Arturo en la barcaza, o barco, deben ser recordadas sus últimas palabras a Bediver en el relato de Malory, citadas ya en la p. p51: «Porque debo ir al valle de Ávalon a curarme de mi grave herida. Y si nunca más de mí escuchases, ¡reza por mi alma!» [For I muste into the vale of Avylyon to hele me of my grevous wounde. And if thou here nevermore of me, pray for my soule!]. Malory estaba haciéndose eco de las palabras de Arturo en *Le Morte Arthur*, en este caso como respuesta al grito de Bediver, «señor, ¿adónde os llevan?» [lord, whedyr are ye bowne?]:

> Debo estar durante un tiempo
> en el valle de Ávalon,
> para curarme de mi herida.[44]

Esta referencia al valle de Ávalon no aparece en la *Mort Artu*. En *La Caída de Arturo* era a Ávalon, por supuesto, adonde iba el rey. Pero ¿dónde estaba Ávalon?

En el poema de mi padre se negaba rotundamente que fuese Glastonbury, en Somerset. En las notas dadas en la p. p55, sir Lancelot, que ha regresado a Bretaña desde Benwick, cabalga hacia el oeste; y «*el ermitaño junto a la ribera del mar le cuenta la partida de Arturo*». Entonces «Lancelot consigue un bote y navega hacia el oeste, y nunca regresa». Me parece prácticamente seguro que este ermitaño era el guardián de la capilla «no lejos del mar», o «junto a la orilla del mar» (p. p56) a la que sir Lucan y sir Bediver llevaban al rey herido, aunque no se lo menciona en *Le Morte Arthur* ni en Malory. Según esta interpretación, vio y contó lo que vio a sir Lancelot: el barco zarpando con Arturo, alejándose de la costa y adentrándose en mar abierto, y por supuesto no en dirección a la ermita cercana a Glastonbury, para enterrarlo.

Por tanto, cabe describir brevemente la asociación de la tumba de Arturo con Glastonbury. El registro escrito más antiguo se encuentra en una obra del anticuario galés Giraldus Cambrensis, o Geraldo de Gales, compuesta hacia el final del siglo XII. Tras observar que se contaban historias fantásticas acerca del cuerpo de Arturo, como que había sido llevado a una lejana región por unos espíritus y que no estaba sujeto a la muerte, decía que «en nuestros días» el cuerpo de Arturo había sido realmente encontrado por los monjes de la abadía de Glastonbury, enterrado a gran profundidad en el suelo del camposanto junto a un roble hueco. Incrustada en la parte inferior de una piedra bajo el ataúd había una cruz de plomo, de tal modo que quedaba oculta una inscripción sobre la cruz. La inscripción, que Giraldus había visto con sus propios ojos, declaraba que enterrado allí estaba el renombrado rey Arturo junto con Wennevaria *in insula Avallonia* [*en la isla de Ávalon*]. (Registra también el detalle curioso de que junto a los huesos de Arturo —que eran de gran tamaño— y de Ginebra había un mechón de su dorado cabello perfectamente conservado, pero que cuando fue tocado por uno de los monjes, al momento se deshizo). La fecha de este suceso queda registrada: 1191.

En el mismo pasaje Giraldo decía que lo que ahora se llamaba *Glastonia* recibía antiguamente el nombre de *Insula Avallonia*. Este nombre, explicaba, surgió porque el lugar era prácticamente una isla, completamente rodeada de marjales, de donde recibía el nombre *Britannice* (en el idioma británico [es decir, celta]) de *Inis Avallon*, que significaba, decía, *insula pomífera*, la «isla de las manzanas», ya que *aval* era la palabra británica para «manzana», porque los manzanos fueron otrora abundantes allí. Añade también que *Morganis*, que era una dama noble, relacionada con el rey Arturo y que regía aquella región, lo llevó después de la batalla de Kemelen (Camlan) a la isla que ahora se llama Glastonia, con el fin de curar sus heridas.

❦

[p14]

No hay necesidad de seguir adelante con la «conexión Glastonbury» y adentrarse en las complejas cuestiones de lo que hay tras este «descubrimiento» tan curioso de la tumba del rey Arturo, y si hubo asociaciones entre Glastonbury y las leyendas de Arturo antes de 1191. Sin embargo, quedará claro de qué modo sucedió que el autor de la *Morte Arthure* en verso aliterado pudiera decir (p. p57) que Arturo fue llevado a *Glasschenberye* y que, con todo, *entró en la isla de Aveloyne*; y cómo el rey pudo decir a Bediver, en la *Morte Arthur* en estrofas y en Malory, mientras yace en el barco, que irá al valle de Ávalon para la curación de su herida (p. p58).

Pero en *La Caída de Arturo* mi padre no estaba preocupado por Glastonbury en su trabajo de remodelación de la leyenda. Lo incuestionable para él era que Ávalon era una isla en el remoto Oeste; pero en lo concerniente a su naturaleza, nada se saca en claro de las notas que existen adjuntas al poema. Hay una sola referencia a Ávalon en el propio poema, de difícil explicación, (I. 204). Está en un parlamento de Gawain en el que recuerda al rey Arturo sus incontables fuerzas armadas en caballería, «desde las márgenes del Bosque hasta la isla de Ávalon», lo cual debe significar que Ávalon era ya parte del dominio de Arturo en los mares occidentales, a menos que se trate de una sugerencia retórica de gran alcance, acerca de la extensión de su poder en el Este y el Oeste.

[p61] [pn46]

Geoffrey de Monmouth, en su *Historia Regum* —como ya se dijo en la p. p59— decía sobre la partida de Arturo poco más que para la curación de sus heridas fue llevado a la isla de Ávalon (*in insulam Avallonis*). Pero en otro trabajo suyo más tardío, la *Vita Merlini*, un poema en hexámetros latinos, daba una explicación de Ávalon y de la llegada allá del rey Arturo como si se tratase de las palabras del bardo galés, Taliesin. En este poema la isla es llamada (empleando la misma etimología, *aval*, «manzana», como hacía Giraldus) *Insula pomorum quae fortuna vocatur*, «la isla de las manzanas, que es llamada la Isla Afortunada»: porque en esta tierra bendita todas las cosas son llevadas a su plenitud por sí mismas. No hay necesidad de granjeros para arar los campos; el grano y las uvas brotan sin necesidad de cuidados. «Hacia allá, después de la batalla de Camlan (*post bellum Camblani*) llevamos al herido Arturo, y allí fuimos recibidos con honor por Morgana [Morgen], que acostó al rey en una cama de oro en su propia cámara, y miró durante largo rato la herida, diciendo por fin que podría recuperar la salud si accedía a quedarse con ella durante mucho tiempo, y someterse a su cura. Por tanto, llenos de alegría dejamos al rey en sus manos, y regresando desplegamos nuestras velas a los siguientes vientos».

[p37]

En la literatura, la narración más temprana de la partida de Arturo en el barco se halla en el *Brut* de La3amon (cfr. p. p60). Según él, el lugar de la gran batalla fue Camelford, y los ejércitos llegaron a la vez «sobre el Tambre», el río Tamar, que está lejos de Camelford. Cito aquí las líneas de La3amon sobre las palabras del rey Arturo mientras yace en el suelo mortalmente herido, y la llegada del bote que se lo llevaba.

[45] Se verá que el metro es heredero de la forma ancestral vista en *Beowulf* (y por demás en *La Caída de Arturo*), pero con versos más largos, los hemistiquios enlazados en este caso por la rima o la asonancia antes que por la aliteración, mientras que el vocabulario es casi del todo «anglosajón».

> ‘And ich wulle varen to Avalun to vairest alre maidene,
> to Argante þere quene, alven swiðe sceone,
> and heo scal mine wunden makien alle isunde,
> al hal me makien mid haleweiȝe drenchen.
> And seoðe ich cumen wulle to mine kinerichen
> and wunien mid Brutten mid muchelere wunne’.
> Æfne þan worden þer com of se wenden
> þat wes an sceort bat liðen sceoven mid uðen,
> and twa wimmen þer inne wunderliche idihte,
> and heo nommen Arður anan, and aneouste hine vereden,
> and softe hine adun leiden and forð gunnen hine liðen.
> …
> Bruttes ileveð ȝete þat he bon on live,
> and wunnien in Avalun mid fairest alre alven,
> and lokieð evere Bruttes ȝete whan Arður
> cumen liðe.
>
> «Y yo iré a Ávalon, ante la más hermosa de todas las doncellas,
> a la reina Argante,[46] una hermosísima dama élfica,
> y ella se hará cargo de todas mis heridas,
> me curará del todo con sanadores tragos.
> Y después volveré de nuevo a mi reino
> y habitaré entre los britanos con gran alegría».
> Y mientras decía estas palabras llegó del mar
> un pequeño bote que se mecía, llevado por las olas,
> y dentro dos mujeres maravillosamente ataviadas,
> e inmediatamente tomaron a Arturo, y lo llevaron suavemente,
> y con delicadeza lo tumbaron, y partieron.
> …
> Los britanos creen todavía que él vive
> y habita en Ávalon con los más hermosos de todos los elfos,
> y los britanos todavía aguardan el momento en que Arturo regresará.

Este pasaje es único en Laȝamon: no hay nada análogo en el *Brut* de Wace.

❦

[p1]

En el caso de *La Caída de Arturo* hay un aspecto más de «Ávalon» que debe ser considerado: la desconcertante cuestión de la relación entre la «isla de las manzanas», o «Isla Afortunada» —la Ávalon a la que el rey Arturo fue llevado, que era descrita brevemente por Geoffrey de Monmouth en la *Vita Merlini* (p. p61)—, y la Ávalon del propio mundo imaginado de mi padre.

Mucho tiempo pasó antes de que surgiese ese nombre para designar la isla llamada Tol Eressëa, la Isla Solitaria, en las más remotas aguas de Belegaer, el Gran Mar del Occidente; y no hay aquí ocasión para entrar en una narración de la extraña visión cambiante de mi padre sobre la Isla Solitaria en los primeros años del

«Silmarillion».[47] Por otro lado, es importante tratar de discernir su manera de pensar sobre el asunto durante el tiempo en que estuvo trabajando en *La Caída de Arturo*.

La única fecha precisa que puede ayudar en este punto es el 9 de diciembre de 1934, cuando R. W. Chambers escribió para felicitarlo por «*Arturo*», por entonces en pleno desarrollo (p. p62). Mas esto no da, por demás, indicación alguna sobre lo cerca que estaba de abandonar el poema en aquel momento.

Mucho tiempo después, en una carta de 16 de julio de 1964, contó cómo él y C. S. Lewis habían acordado, en algún momento ahora desconocido, escribir cada uno un relato. El de Lewis debía ser un viaje en el espacio, y el cuento de mi padre un viaje en el tiempo. La obra de Lewis, *Más allá del planeta silencioso*, fue concluida en el otoño de 1937, y la de mi padre, *El Camino Perdido*, por demás muy lejos de estar terminada, fue enviada junto con otras obras en un ominoso paquete a Allen and Unwin, en noviembre de aquel año. En septiembre había sido publicado *El Hobbit*. El 19 de diciembre de 1937 decía en una carta: «He escrito el primer capítulo de una nueva historia sobre hobbits». Muchos años después, describía en aquella carta de 1964 sus intenciones sobre *El Camino Perdido*.

> Empecé un libro, luego abortado, sobre un viaje en el tiempo que debía terminar con la presencia de mi héroe en la inundación de la *Atlántida*. Ésta debía llamarse Númenor, la Tierra del Oeste. El hilo conductor sería la aparición una y otra vez en una familia humana (como Durin entre los enanos) de un padre y un hijo llamados por nombres que podrían interpretarse como Amigo de la Beatitud y Amigo de los Elfos (…). Comenzó con una afinidad padre-hijo entre Edwin y Elwin en el presente, y supuestamente se remontaba a los tiempos legendarios por vía de unos tales Eädwine y Ælfwine de aproximadamente el año 918 d. C., y los Audoin y Alboin de la leyenda lombarda y, por tanto, a las tradiciones del mar del Norte sobre la llegada del grano y los héroes de la civilización, los antepasados de los linajes reales llegados en barcos (y su partida en barcas funerarias) (…). En mi cuento íbamos a llegar por fin a Amandil y Elendil, conductores del partido leal en Númenor, cuando cayó bajo el dominio de Sauron.

[p69]

Se conserva el borrador original de su «idea» para la leyenda final que mi padre terminó a toda prisa, y que aparece impreso en *El Camino Perdido y otros escritos*, 1999 (p. 17). «Este texto notable —escribí sobre él en aquel libro— documenta el inicio de la leyenda de Númenor, y la extensión del «Silmarillion» a una Segunda Edad del mundo. En este punto la idea del Mundo Redondeado y el Sendero Recto fue puesta por escrito por vez primera (…)». Existen también dos versiones (*ibíd.*, pp. 20 ss), cercanas en el tiempo, la segunda una revisión de la primera, de una narración breve que fue predecesora de la *Akallabêth* (publicada con *El Silmarillion*). En el segundo texto (sólo), mi padre anotó a lápiz más tarde un título sobre el manuscrito: *El Último Cuento: La Caída de Númenor*.

Mi estudio de estos textos mostró que *La Caída de Númenor* y ciertos pasajes de *El Camino Perdido* «estaban íntimamente conectados: surgieron a la misma vez y a partir de idéntico impulso, y mi padre trabajó sobre ellos simultáneamente (*ibíd.*, p. 16). Por tanto, llegué a la conclusión de que «“Númenor” (como concepción distinta y formalizada, aunque lo que hay detrás, como mi padre lo llamaba, es el

“complejo de la Atlántida”) surgió en el contexto real de sus discusiones con C. S. Lewis en 1936 (como parece probable)».

En el primero de los dos textos de *La Caída de Númenor* tiene lugar este pasaje:

> [cuando] (…) Morgoth fue arrojado de nuevo a la Oscuridad Exterior, los Dioses se reunieron en consejo. Los elfos fueron llamados a Valinor (…) y muchos obedecieron, mas no todos.

Pero en la segunda versión esto fue cambiado, para quedar así:

> Pero cuando Morgoth fue arrojado fuera, los dioses mantuvieron consejo. Los elfos fueron convocados para que regresaran al Oeste, y obedecieron y habitaron otra vez en Eressëa, la Isla Solitaria, que fue renombrada Avallon: porque difícilmente se la conoce como Valinor.

Ésta es una de las primeras apariciones del nombre *Avallon* como *Eressëa*. En la narración fragmentaria del relato Númenóreano para *El Camino Perdido* que fue todo lo que mi padre escribió de él, Elendil le cuenta a su hijo Herendil:

> Y ellos [los Valar] llamaron de nuevo de los Exiliados de los Primeros Nacidos y los perdonaron; y al volver habitaron desde entonces en la felicidad de Eressëa, la isla Solitaria, que es Avallon, porque se divisa desde Valinor y la luz del Reino Bendecido.

Cabe suponer que a esta época pertenece una entrada en *Las Etimologías* (un texto de trabajo extremadamente complejo que data de este período, publicado en *El Camino Perdido y otros escritos*) dentro de la raíz LONO- (p. 427):

> *lóna*: isla, tierra remota difícil de alcanzar. Cfr. *Avalóna* = *Tol Eressëa* = la isla exterior. [Probablemente añadido más tarde: *A-val-lon*].

Otra entrada que resulta relevante para este nombre, de la raíz AWA-, dice (en parte):

> Lejos, más allá; fuera. Q[uenya] *ava* fuera, más allá. *Avakúma* Vacío Exterior más allá del Mundo. [A esto se añadió: *Avalóna*, cfr. *lóna*].

Estas etimologías no concuerdan con la explicación del nombre («difícilmente como Valinor») en la segunda versión de *La Caída de Númenor*.

[pn33]

En esta época, cuando mi padre estaba ponderando los relatos sucesivos que habrían de constituir *El Camino Perdido*, pero de los cuales tan sólo llegarían a ser narrados algunos fragmentos, escribió a toda velocidad una nota sobre la posibilidad de una historia «[d]el hombre que alcanzó el Sendero Recto». El hombre sería Ælfwine, el inglés del siglo X sobre el que mi padre había escrito mucho en los años anteriores, el marinero que llegaba a la Isla Solitaria y allí aprendía de los elfos las historias que aparecen en *El Libro de los Cuentos Perdidos*. Ofrezco aquí la nota de mi padre:

> Pero esto serviría mejor como introducción para los Cuentos Perdidos: de qué modo Ælfwine surcó el Sendero Recto. Navegaron, más, más y más, mar adentro; y todo se tornó muy brillante y calmo. Sin

> nubes, sin viento. El agua parecía rala y blanca. Al bajar la vista, de repente Ælfwine vio tierras y montañas [*o* una montaña] brillando abajo, en el agua, a la luz del sol. La respiración de todos se hace dificultosa. Sus compañeros se lanzan al agua por la borda uno a uno. Ælfwine cae sin sentido cuando huele una maravillosa fragancia como a tierra y flores. Se despierta para encontrarse con que el barco está siendo arrastrado por gente que camina en el agua. Le cuentan que muy pocos hombres en mil años pueden respirar el aire de Eressëa (que es Avallon), pero *ninguno* más allá. Así llega a Eressëa y le son narrados los Cuentos Perdidos.

Es interesante comparar esto con la conclusión de *El Silmarillion* en la versión titulada *Quenta Silmarillion*, la forma de la obra antes de que mi padre la dejase de lado durante los años de *El Señor de los Anillos* (*El Camino Perdido y otros escritos*, p. 385). En ese punto ya había entrado el nombre *Avallon* para Tol Eressëa, pero todavía no lo había hecho la concepción del Sendero Recto.

> Aquí concluía *El Silmarillion*: que procede en forma resumida de aquellas canciones e historias que aún se cantan y narran entre los elfos debilitados, y (de manera más clara y completa) por los elfos desaparecidos que habitan ahora en la Isla Solitaria, Tol Eressëa, adonde pocos marinos de los hombres han llegado alguna vez, salvo una o dos en una larga edad cuando algún hombre de la raza de Eärendel hubo pasado más allá de las tierras que están a la vista de ojos mortales, y visto el tenue destello de las lámparas sobre los embarcaderos de Avallon, y olido a lo lejos las flores imperecederas en las llanuras de Dorwinion. Fue uno de ellos Eriol, a quien los hombres llaman Ælfwine, y él solo regresó y trajo nuevas de Cortirion [ciudad de los elfos en Eressëa] a las Tierras al este del Gran Mar.

[p70]

No hay necesidad de continuar indagando el asunto de Avallon entre las complejidades del desarrollo posterior, que están recogidas con todo detenimiento en *Sauron Defeated*.[48] Lo que he intentado con este resumen es tan sólo sugerir lo que aquel nombre significaba para mi padre en el contexto del «Silmarillion» en la época en que estaba trabajando en *La Caída de Arturo*, y probablemente muy cerca del momento de su abandono.

Me parece que se debería aceptar un lapso considerable de tiempo para la aparición de una perturbación tan enorme en el mito ya existente, alumbrado por la irrupción de Númenor y su anegamiento, la reconfiguración primordial de la tierra, y el misterio del «Sendero Recto» que llevaba a un «pasado» desaparecido, negado a los mortales. Creo, por eso, que es al menos bastante probable que esta evolución en el «Silmarillion», junto con la nueva empresa de *El Camino Perdido* y las serias dudas y dificultades que mi padre encontró, fueran en sí mismas suficientes para explicar su abandono de *La Caída de Arturo*.

Sin duda alguna esto otorgaría fundamento a una fecha sorprendentemente tardía para su abandono. Pero hay, de hecho, una pista de evidencia muy curiosa, a modo de rompecabezas, que parece apoyar tal suposición. Se trata de una página con notas sin elaborar, una lista de «elementos» sucesivos en la narración, todos ellos presentes en algún otro lugar. La última parte de la lista dice así:

> Batalla de Camlan
> Arturo mata a Mordred
> & es herido
>
> Ago 1937 | Llevado a Ávalon

Lancelot llega demasiado tarde
[¿se reúne?] Reina
Marcha en barco hacia el oeste y nunca más se vuelve a oír de él

En algún momento después de confeccionar esta lista, mi padre introdujo el corchete que separa «Llevado a Ávalon» de lo anterior, y contra el corchete (es decir, en la misma línea que «Llevado a Ávalon») escribió «Ago 1937».

Quizá la forma más natural de interpretar esto sea que mi padre había llegado (en verso, si bien no en una forma pulida) a «Arturo mata a Mordred y es herido»; pero en aquel momento no más allá. El problema con esto, desde luego, es que entonces no había llegado siquiera a la Batalla de Camlan: el poema se trunca con el final de la lucha en Romeril, y la evidencia manuscrita no ofrece indicación de que la forma versificada se extendiese nunca más allá. No puedo explicarlo. Pero al menos parece haber evidencia aquí de que mi padre estaba aún ocupado de manera muy activa en *La Caída de Arturo* en agosto de 1937, aun siendo tan sorprendentemente tarde como parece.

[p2]

Pero si éste fuera el caso, ¿arroja alguna luz sobre la pregunta siguiente: por qué escribió en esta misma época que *Tol Eressëa* —un nombre que databa de unos veinte años atrás— fue cambiado por *Avallon*, y por una razón no muy evidente? Parece imposible aceptar que no hubiese conexión alguna con la Avallon artúrica; pero hay que decir que la semejanza con la partida de Arturo se hizo incluso menos evidente.

En una carta de septiembre de 1954, después de la publicación de *La Comunidad del Anillo*, mi padre escribió un resumen hermosamente breve y lúcido acerca de Eressëa:

> (…) Antes de la Caída existieron más allá del mar y las riberas occidentales de la Tierra Media un paraíso *terrenal* élfico, Eressëa, y *Valinor*, la tierra de los *Valar* (los Poderes, los Señores del Oeste), lugares a los que se podía llegar físicamente empleando veleros, aunque los Mares eran peligrosos. Pero tras la rebelión de los Númenóreanos, los reyes de los hombres, que habitaban en una tierra más occidental que todas las tierras mortales, y que en ese momento estaban en el cénit de su orgullo, intentaron ocupar Eressëa y Valinor por la fuerza, Númenor fue destruida, y Eressëa y Valinor apartadas de la Tierra alcanzable físicamente: el camino al Oeste estaba abierto, pero no conducía a lugar alguno más que de vuelta al principio —para los mortales.

Me parece que lo máximo que se puede decir es que la Isla Afortunada, la Ávalon del hada Morgana, y la Avallon que era Tol Eressëa, están asociadas solamente por el hecho de que ambas tienen el carácter de «paraíso terrenal» más allá del océano occidental.

Con todo, hay buena razón —es más, evidencia convincente— para creer que mi padre estableció tal conexión de manera expresa, aunque el motivo subyacente pueda resultar difícil de interpretar.

[pn36a]

Entre las notas de mi padre para la continuación de *La Caída de Arturo*, la que dice que Lancelot tomó un bote y navegó hacia el oeste pero nunca regresó reviste un

particular interés en el contexto actual, teniendo en cuenta las palabras que siguen y que son la conclusión de la nota: «Pasaje de Eärendel» (p. p63). Estas líneas en verso aliterado, encontradas junto con las notas para la continuación de *La Caída de Arturo*, han sido transcritas en las páginas p64-p65.

En este breve poema «el galeón fue empujado *a los mares sombríos*», y Eärendel «partió *a islas mágicas* (…) más allá de las colinas de *Ávalon* (…) *los portales del dragón y las oscuras montañas / de la Bahía de Faery sobre las fronteras del mundo*». En estos versos mi padre estaba introduciendo de forma expresa elementos de la geografía mítica de la Primera Edad del Mundo tal y como aparecían descritos originalmente en *El Libro de los Cuentos Perdidos*, pero que en su mayoría sobrevivieron en textos muy posteriores del «Silmarillion».

En el relato sobre «El ocultamiento de Valinor» en *El Libro de los Cuentos Perdidos 1*, se dice que en el tiempo de la fortificación de Valinor las Islas Mágicas estaban situadas en un gran anillo en el océano como defensa de la Bahía de Faëry. En la época de la versión del «Silmarillion» titulada *Los Quenta*, escrita del todo o en gran parte en 1930, se dice esto (*La formación de la Tierra Media*, 1998, p. 98):

> En aquel día, que las canciones llaman el Ocultamiento de Valinor, fueron fijadas las Islas Mágicas, llenas de encantamiento, y encadenadas a través de los confines de los Mares Sombríos, antes de que la Isla Solitaria sea alcanzada mientras se navega hacia el oeste, puestas para atrapar a los marinos y dejarlos sin aliento en un sueño eterno.

Es digno de mención que la expresión «la Bahía de Faery sobre las fronteras del mundo» en la última línea del «pasaje de Eärendel», se halla frecuentemente en escritos tempranos. Constituye la cuarta línea en la segunda versión del poema aliterado *Los Hijos de Húrin*, en o antes de 1925 (*Las Baladas de Beleriand*, 1997, p. 115):

> ¡Vosotros Dioses que ceñís vuestros reinos guarecidos
> con pináculos inmóviles, montañas sin caminos,
> sobre riberas amortajadas que se alzan escarpadas
> sobre la Bahía de Faëry sobre las fronteras del Mundo!

En el *Quenta* todos estos nombres aparecen juntos en el cuento de Eärendel (*La formación de la Tierra Media*, p. 93). En su viaje a Valinor llevando el Silmaril en el navío *Wingelot*, Eärendel y Elwing

[p68]

> llegaron a las Islas Mágicas, y escaparon a su magia; y se adentraron en los Mares Sombríos y atravesaron sus sombras; y contemplaron la Isla Solitaria y no calafatearon allí; y echaron el ancla en la Bahía de Faërie sobre las fronteras del mundo.

Son especialmente sorprendentes las palabras «los portales del dragón» en el penúltimo verso del «pasaje de Eärendel». En el relato de «El ocultamiento de Valinor» se dice (*El Libro de los Cuentos Perdidos 1*, pp. 265-266) que los Dioses «se atrevieron a intentar una gran hazaña, la más maravillosa de todas sus obras»:

> «Se acercaron al Muro de las Cosas, y allí construyeron la Puerta de la Noche (…). Allí se alza aún, completamente negra y enorme contra los muros de profundo azul. Sus pilares son del más fuerte basalto y también lo es su dintel, pero grandes dragones de piedra negra están esculpidos sobre ella, y un humo sombrío se derrama lentamente de sus fauces. Posee puertas indestructibles, y nadie sabe cómo fueron hechas o colocadas, porque no se permitió a los Eldar estar en aquel edificio temible, y es el último secreto de los Dioses».

(Las expresiones «puerta con forma de dragón» y «Puertas de la Noche con forma de dragón» se encuentran en poemas tempranos: *El Libro de los Cuentos Perdidos 2*, pp. 340, 346).

En ésta su forma más temprana del mito astronómico, «el galeón del Sol» atraviesa la Puerta de la Noche, «se adentra en la oscuridad ilimitada, y viniendo desde atrás del mundo encuentra de nuevo el Este», regresando a través de las Puertas de la Mañana. Pero esta concepción fue pronto sustituida por una forma nueva del mito, en la que el Sol no penetra la Oscuridad Exterior a través de la Puerta de la Noche, sino que pasa bajo la Tierra. La Puerta de la Noche permanecía, pero cambiaba su propósito y la época de su construcción. En la obra breve titulada *Ambarkanta*, La forma del Mundo, que data de 1930 o un poco después, el nuevo significado de la Puerta de la Noche queda expresado en estos pasajes (*La formación de la Tierra Media*, pp. 275-276, 278):

> Rodeando todo el Mundo están las Ilurambar, o los Muros del Mundo. Son como hielo y cristal y acero, y son inaccesibles a la imaginación de los Hijos de la Tierra, fríos, transparentes y duros. No pueden ser vistos, ni pueden ser atravesados, salvo a través de la Puerta de la Noche.
> Dentro de estos Muros está englobada la Tierra: arriba, debajo y sobre todos los lados está Vaiya, el Océano que Envuelve.
>
> En medio de Valinor está *Ando Lomen*, la Puerta de la Noche Atemporal que perforaba los Muros y que se abre al Vacío. Porque el Mundo está colocado en medio de Kúma, el Vacío, la Noche sin forma o tiempo. Pero nadie puede pasar el abismo y el cinturón de Vaiya y llegar a aquella Puerta, salvo sólo los grandes Valar. Y ellos construyeron la Puerta cuando Melkor [Morgoth] fue derrotado y expulsado a la Oscuridad Exterior; y es custodiada por Eärendel.

Por supuesto, he presentado aquí todos estos pasajes —escogidos entre un inmenso corpus de escritos—, no por su propio significado intrínseco, sino para reforzar la naturaleza asombrosa de la evocación deliberada y sustancial llevada a cabo por mi padre de un mito cardinal de su propio «mundo», el gran viaje de Eärendel a Valinor, en relación con el sir Lancelot de la leyenda artúrica, a quien, desde luego, no estaba ahora atribuyendo un gran viaje a través del océano occidental.[49]

Se observará que en estas líneas del «pasaje de Eärendel» (pp. p66-p67) el único nombre que no deriva de las narraciones del «Silmarillion» es *las colinas de Ávalon*. Comparando la descripción del viaje de Eärendel y Elwing en la cita del *Quenta* dada en la p. p68, donde tras la travesía de los Mares Sombríos y las Islas Mágicas «contemplaron la Isla Solitaria y no calafatearon allí», parece al menos muy posible que «Ávalon» tenga aquí el significado de «Tol Eressëa», como en los textos de la

década de 1930 citados en las páginas p69-p70. De ser así, entonces donde mi padre escribió en un contexto del «Silmarillion» que *Tol Eressëa* pasó a llamarse *Avallon*, también escribió *Ávalon* por *Tol Eressëa* en un contexto artúrico.

Cabe pensar que los «versos de Eärendel» no muestran más que un gran paralelismo entre dos grandes viajes hacia el Occidente. Pero el segundo poema, en la primera fase de composición y extraordinariamente difícil de leer (y con sendas palabras ilegibles de lo más inoportuno), hallado entre estos papeles[50] y reproducido en la p. p67, introduce asociaciones mucho más extraordinarias.

[pn36b]

Estos versos se abren con la reflexión de que mientras la tumba de Gawain está «junto al mar resonante, donde el sol se hunde al oeste», no hay túmulos funerarios de Lancelot o Ginebra, y «Arturo no tuvo túmulo en tierra mortal». Y los versos que siguen afectan a Arturo; pero son muy semejantes, casi idénticos, a las líneas finales de los «versos de Eärendel». No resulta obvio a primera vista cual de ambos «poemas», que llamo aquí por conveniencia *La Búsqueda de Eärendel* y *La Tumba de Arturo*, precedió al otro. Podría parecer que la mucho más acabada forma, mecanografiada, de *La Búsqueda de Eärendel*, sugiere que es el último; pero el hecho de que nombres estrechamente asociados a la leyenda de Eärendel acompañen a su figura en ese poema, mientras que en *La Tumba de Arturo* esos nombres están asociados al rey Arturo, se me antoja un argumento más fuerte de que *La Tumba de Arturo* siguió a *La Búsqueda de Eärendel*.

Al final de *La Tumba de Arturo* se dice que Arturo «aguarda» (cambiado por «duerme») en Ávalon, mientras que la Bahía de Faëry se convierte en la Bahía de Ávalon. En principio, la presencia viva de Arturo «en Ávalon» sugiere que el nombre es empleado en ese caso como lugar común artúrico: la isla a la que Arturo fue llevado para ser sanado por el hada Morgana; mas su aparición en el contexto de los nombres del «Silmarillion» parece indicar también que se trataba de Tol Eressëa.

Parecido es el cambio del nombre de la Bahía del Hogar de los Elfos (de Faërie, o de Eldamar) a la Bahía de Ávalon. El nombre Ávalon, usado en este caso para Tol Eressëa, se extiende ahora de la isla a las costas de la enorme bahía en la que estaba anclada Tol Eressëa.[51]

Parece entonces que la *Ávalon* artúrica, la Isla Afortunada, *Insula Pomorum*, dominio del hada Morgana, ha sido ya identificada de algún modo misterioso con Tol Eressëa, la Isla Solitaria. Pero el nombre *Avallon* irrumpió, como nombre de Tol Eressëa, en la época en que la Caída de Númenor y el Cambio del Mundo irrumpieron también (cfr. pp. p69-p70), con la concepción del Sendero Recto fuera del Mundo Redondeado que aún llevaba a Tol Eressëa y Valinor, un camino que fue negado a los mortales, y aun así encontrado, de modo misterioso, por Ælfwine de Inglaterra.

Soy completamente incapaz de decir de qué modo vio mi padre esta confluencia

nominal. Puede ser que a causa de la falta de una datación más precisa, yo me haya visto conducido a combinar como coetáneas ideas completas que no eran coherentes, pero que emergieron y fueron dejadas de lado en aquel tiempo de gran convulsión creativa. Pero repetiré en este punto lo que dije en *El Camino Perdido y otros escritos*, p. 117, acerca de las intenciones de mi padre para su libro sobre un «viaje en el tiempo»:

> Con la entrada en esta época de las ideas cardinales de la Caída de Númenor, el Mundo Redondeado y el Sendero Recto en la concepción de la «Tierra Media», y el pensamiento de un relato que constituyese un «viaje en el tiempo» en el que la figura clave del anglosajón Ælfwine se «extendiese» tanto hacia el futuro, en el siglo XX, como hacia un pasado de muchas capas, mi padre estaba imaginando un vínculo sólido y explícito entre sus propias leyendas con las de otros muchos lugares y épocas: todas tenían que ver con las historias y sueños de gentes que habitaron las costas del gran Mar del Oeste.

Para concluir, nos resta considerar aquellas notas de mi padre concernientes a la continuación del relato de Lancelot y Ginebra (pp. p71-p72).

De Lancelot sabemos, después de su regreso demasiado tardío de Francia, que cabalgó hacia el oeste desde Romeril «por los caminos vacíos», y que se encontró con Ginebra «que bajaba desde Gales». La narración ya estaba preparada para separarse definitivamente de lo encontrado en la *Morte Arthur* en estrofas, seguida muy a la letra por Malory, de cuya explicación he dado un breve esbozo en las páginas p73-p74. Las notas de mi padre, aun siendo tan sumamente breves, muestran más allá de toda duda que los últimos años de esta Ginebra no conocerán nada parecido a un convento, o a «ayuno, oraciones y limosnas» con cara larga, y que con toda seguridad ella no rogará a Lancelot con palabras como éstas:

> «Pero te ruego, sobre todo lo demás,
> que nunca en tu vida después de esto
> vendrás a mí pidiendo ayuda ninguna,
> ni me enviarás mensaje; mas vive en la bienaventuranza:
> pido al Dios eterno
> que me conceda la gracia de enmendar mis ofensas».[52]

Menos aun responderá este Lancelot con palabras como éstas de Malory:

> «Ahora bien, mi dulce señora —dijo sir Lancelot—, ¿querríais vos que yo volviera otra vez a mi país, y allí desposara a una dama? No, señora, sabéis bien que nunca haré eso, porque nunca seré tan falso con vos respecto de lo que he prometido. Mas el mismo destino que habéis tomado para vos lo tomaré yo para mí, para gusto de Jesús, y para siempre me consagraré especialmente a rezar por vos».[53]

Su encuentro era todo lo contrario cuando ella bajaba desde Gales tal y como mi padre lo narraría. En efecto, se preveía en los versos del Canto III:

> Extraño ella lo encontró,

distante de sí mismo por el súbito achaque. (III. 95-96)

Extraña él la encontró,
distante de sí misma. Él junto al mar permaneció
como una piedra funeraria, gris y sin esperanza.
Con dolor partieron. (III. 106-109)

En la *Morte Arthur* en estrofas había una gran tristeza en el último encuentro y la partida en el convento:

Mas ningún hombre en la tierra podría contar
la tristeza que allí comenzó a existir

y en el cuento de Malory «hubo lamento como si hubiesen sido atravesados con lanzas» (p. p73); pero había empeño y resignación. En el último encuentro de ambos en las notas para *La Caída de Arturo* (pp. p71-p72) había desolación y vacío. En la primera de las notas que tiene que ver con esto, Lancelot sólo pregunta a Ginebra: *¿Dónde está Arturo?* Aunque el estado de ánimo es por supuesto del todo diferente, esto tiene algo de la velada angustia de la pregunta de Morwen agonizante a Húrin acerca de Túrin: «¡Si lo sabes, dímelo! *¿Cómo lo encontró?*». Húrin no dijo nada; tampoco Ginebra tenía nada que decir. Lancelot «se dio la vuelta y la dejó».

En otra nota que tiene que ver con su último encuentro, se dice que en Lancelot no quedaba amor sino para Arturo. Ginebra había perdido todo su poder sobre él. Se repiten las palabras del Canto III: «Partieron con dolor», pero ahora aparece añadido «fríos y sin pena». Este Lancelot no va a pasar sus últimos años en ayuno y penitencia, ni a terminar su vida comiendo y bebiendo tan poco que «se secó y menguó» (p. p74). Fue a la orilla del mar y se enteró por el ermitaño que allí vivía de que Arturo había partido hacia el Oeste a través del océano. Embarcó para seguir a Arturo, y nada más se oyó de él, nunca más. «Si encontró a Arturo en Ávalon y regresará, nadie lo sabe».

Pero lo que aguarda a sir Lancelot es declarado por el poeta en las líneas finales del Canto III. Aunque provisto de una mente más clara, y renovada la esperanza en Benwick una vez pasada la gran tormenta, «no conocía el momento»:

Las mareas del destino se habían retirado,
su inundación transcurría fluyendo rauda.
La muerte estaba ante él estableciendo su día
más allá de las mareas del tiempo para nunca regresar
entre los vivos, mientras el mundo durase.

Cabe imaginar que mi padre veía su historia de la partida de sir Lancelot como una representación, en cierto sentido, del cuento de Tuor, padre de Eärendel (Tuor era hijo de Huor, el hermano de Húrin; desposó a Idril Celebrindal, la hija de Turgon, rey de Gondolin). En el *Quenta* de 1930 se dice esto de él:

> En aquellos días Tuor sintió que la ancianidad reptaba hacia él, y no podía sobrellevar el anhelo del mar que lo poseía; por lo que construyó un gran navío, Eärámë, el Ala del Águila, y con Idril zarpó hacia la puesta del sol y el Oeste, y no volvió a aparecer en ningún relato.

Después, Eärendel construyó *Wingelot*, y partió a un gran viaje con un doble propósito: encontrar a Idril y Tuor, que nunca habían regresado, y «creyó encontrar quizá la última orilla y antes de morir llevar un mensaje a los Dioses y elfos del Occidente». Pero Eärendel no encontró a Tuor e Idril, ni alcanzó las costas de Valinor en aquel primer viaje hacia el Oeste.

Vemos por última vez a Ginebra contemplando desde lejos la partida de los velámenes del barco de Lancelot, alejándose: «ve su estandarte de plata desaparecer bajo la luna». Se hace mención a su huida a Gales para escapar de «los hombres del Este». A partir de las pocas frases escritas por mi padre a lápiz, parece que su vida desde entonces no soportó otra cosa sino la soledad dolorosa y la autocompasión; «pero aunque el dolor era su destino, no se dice que llorase por otros más que por ella misma». Dos versos que escribió (p. p75) poseen el aire de un epitafio.

> Ginebra vio grisear sus cabellos en la sombra gris
> perdiendo todo quien todo lo intentó atrapar

LA EVOLUCIÓN DEL POEMA

Era un hecho notorio de los poemas «nórdicos» de mi padre, *La balada de los Volsungos* y *La balada de Gudrún*, que del trabajo que precedía al texto finalizado sobreviven sólo unas pocas páginas, y aparte de éstas «no hay ningún rastro de borradores anteriores» (*La balada de Sigurd y Gudrún*, p. 41). Obviamente dicho material existía y se perdió en algún momento. Muy diferente es el caso de *La Caída de Arturo*, del que hay ciento veinte páginas de bocetos (preservadas, como era de esperar, en un estado confuso) que preceden al texto «final» aquí presentado. El movimiento desde los primeros trabajos (sólo legibles en parte) puede ser seguido a través de sucesivos manuscritos que han sufrido abundantes correcciones. En ciertas partes del poema algunos elementos confusos son desarrollos posteriores de versiones diferentes, así como el movimiento de bloques completos de texto que pudiesen encajar en diferentes contextos.

La cantidad de tiempo y pensamiento que mi padre empleó en este trabajo es asombrosa. Sería posible, por supuesto, proporcionar un aparato textual completo y detallado, que incluyese un informe de cada corrección que surgió en los sucesivos manuscritos en su búsqueda incesante de un ritmo mejor, o de una palabra o sintagma mejores dentro de los imperativos aliterados. Pero esto sería una tarea enorme y, a mi entender, desproporcionada.

Por otro lado, omitir por completo el comentario textual sería esconder elementos notorios y esenciales de la gestación del poema. Esto es especialmente así en lo concerniente al Canto III, que era el corazón del poema, la parte más trabajada, y la más cambiada en el proceso, y por ello he proporcionado un informe bastante completo (más completo de lo que normalmente se consideraría deseable, e inevitablemente no siempre de fácil seguimiento) de su historia según la entiendo; pero a lo largo de mi comentario textual he omitido con frecuencia alteraciones menores hechas por motivos métricos o estilísticos.

En lo que sigue utilizo el término «boceto» para referirme a cualquiera o a todas las páginas de verso que preceden a la última versión de *La Caída de Arturo*, es decir, al manuscrito del que se ha tomado el texto aquí editado. Este último texto da la impresión de haber sido escrito como un todo y dejado aparte, considerado por tanto «final»; pero sufrió una buena dosis de corrección y alteración posteriores, principalmente en los dos primeros Cantos. Como norma, de hecho, ningún manuscrito de mi padre podía ser considerado «final» hasta que había salido sano y salvo de sus manos. Pero en este caso el mayor número de tales cambios fue hecho rápidamente a lápiz; y de cambios similares en manuscritos de los poemas «nórdicos» de mi padre, escribí (*La Leyenda de Sigurd y Gudrún*, p. 42): «Tengo la impresión de que mi padre examinó el texto muchos años más tarde (…) y rápidamente corrigió cosas según se le fueron ocurriendo». Lo mismo cabría aplicar a *La Caída de Arturo*, pero por supuesto esto no puede ser determinado con certeza. El hecho de que estos cambios sean claramente más numerosos en los Cantos I y II, podría apuntar a un interés renovado en el poema en una fecha posterior, que luego se apagó.

Independientemente de cómo haya de considerarse este manuscrito, hay que referirse a él continuamente, y lo designo con la letras UT, el Último Texto.

[p104]
Un aspecto realmente extraordinario de la gestación del poema nos es revelado en los bocetos: que el Canto I, el relato de la campaña de Arturo en el Este, lejos de ser lo primero en escribirse, fue introducido de hecho cuando la obra ya estaba bastante avanzada.

Hay dos bocetos manuscritos del Canto II (la historia de las noticias llevadas por el capitán del barco frisio naufragado, y la de la visita de Mordred a Ginebra), y también una única página que lleva la cabecera del poema. Los tres empiezan con los versos:

> Un viento oscuro llegó sobre aguas profundas viajando,
> que desde el sur empujaba el oleaje contra las playas (…)

El más antiguo de los tres, que llamaré ***IIa***, tiene el título:

La Caída de Arturo
I
De cómo [Mordred >] Radbod trajo noticias y Mordred reunió su ejército para detener el desembarco del rey

En lo esencial el texto es el mismo que el Canto II en UT, aun con muchas diferencias, y no avanza más que el equivalente al verso II. 109, que en este texto [*IIa*] es «cormoranes de la costa y de las frías marismas».

El segundo boceto que sigue, llamado ***IIb***, tiene la misma cabecera que *IIa* en la primera página, pero tiene además todo el texto del Canto, con numerosas diferencias no estructurales.

La página única, ***IIc***, del Canto, a la que me he referido arriba, es fiel a *IIb*, y en ésta la cabecera es:

La Caída de Arturo
II
De cómo el barco frisio trajo noticias, y Mordred reunió un ejército y llegó a Camelot en busca de la reina

Pero el dígito II en esta cabecera fue una extensión posterior de I. Es llamativo que cuando el Canto I fue añadido, no se incorporaron a su vez nuevos elementos narrativos o referencias a lo que pasó a ser el Canto II; pero esto se debe, supongo, a que el plan original de mi padre había sido empezar el poema con Mordred y Ginebra, y que no había considerado que fuese necesario por entonces ningún elemento narrativo anterior. Tan sólo hay que leer el Canto II ahora, sabiendo esto, para darse cuenta de cuán poco había sido dicho de la ausencia de Arturo de Bretaña: sólo las palabras que Radbod, el capitán del barco frisio, decía a Mordred antes de morir (la equivalencia en el boceto *IIb* de los versos II. 70-77 en la última versión):

Cradoc el maldito ha revelado vuestro designio,
a oídos de Arturo noticia ha llegado
de vuestros actos y planes. Oscura es su ira.
Se apresura a casa, y reúne su hueste
en las marcas romanas, cabalgando cual tempestad.

[p106]

La advertencia de Mordred a Ginebra, II. 144-147, estaba presente en *IIb* en esta forma, con una referencia a Benwick:

¡Nunca más Arturo en este reino entrará,
ni Lancelot du Lake en recuerdo de su amor
de Benwick a Bretaña sobre anchas aguas
volverá a vuestro encuentro!

Otra referencia a Lancelot, muy notable, aparece en *IIb* (repetida a partir de *IIa*), en la que Mordred convoca junto a sí a «señores y condes (…) leales en la falsedad, enemigos de Arturo, amantes de Lancelot»: en UT (la última versión) *Lancelot* fue cambiado por *traición* (II. 105).

[p105]

Canto III

Por una serie de razones, lo más claro, o en cualquier caso lo menos confuso, es empezar este informe de la evolución del poema con el Canto III, «De sir Lancelot, que habitaba en Benwick».

Los bocetos manuscritos son en su mayoría versos, pero hay entre ellos tres sinopsis de la historia de Lancelot y Ginebra tal y como mi padre pensaba contarla, o mejor asumirla, en su poema. Fueron numeradas (consecutivamente) I, II y III. Las tres fueron escritas rápidamente, pero de un modo legible. Tan sólo he expandido las contracciones y hecho unas pocas correcciones mínimas.

[p86] [p92] [p101]

La sinopsis I empieza con un pasaje en alabanza de Lancelot que fue seguido estrechamente en III. 19-28. Después sigue así:

> Gawain era casi su igual, pero de un temperamento más severo; amaba el rey por encima de hombres y mujeres, y disfrazaba de cortesía su desconfianza en la reina. Pero la reina amaba a Lancelot, y tan sólo a su alabanza prestaba oídos. La envidia despertó así en corazones menos nobles, pero especialmente en el de Mordred, a quien cautivaba la belleza de Ginebra. Lancelot se regocijaba en la belleza de la reina y siempre la servía cortésmente, mas era fiel a su señor; pero la red se cerró sobre él y la reina no lo dejaría escapar, sino que con risas o con lágrimas consiguió doblegar su voluntad hasta que éste abandonó la lealtad.
>
> Gawain no lo intuía, pero Mordred vigilaba. Al final Mordred habló con Gawain y sus hermanos Agravain y Gareth, y les dijo que ya que eran parientes del rey ellos debían advertirle. Agravain, celoso del estatus y el favor de Lancelot, habló con el rey de parte de su hermano. La contienda dividió la corte. [*Añadido*: Agravain es muerto por Lancelot]. Mordred le dijo a Ginebra y a Lancelot que la traición era

producto de la envidia de Gawain, y Lancelot creyó la mentira —a pesar de que Gawain era en verdad el único de los caballeros que no era envidioso y que pensaba sólo en el rey y no en sí mismo—. El rey condenó a la reina a [*palabra ilegible que ha sido eliminada y reemplazada por* y Lancelot a morir] y los hombres acusaron a Lancelot de cobardía puesto que huyó. Pero cuando la reina era conducida a la hoguera Lancelot apareció a la cabeza de su estirpe, la rescató y se la llevó. Gareth [¿y otros?] de la familia de Gawain fueron asesinados. Pero el ánimo de Lancelot se debilitó y devolvió a la reina, pero Arturo no estaba dispuesto a mirarlo de nuevo, así que regresó a Benwick.

Ni él ni su clan volvieron a luchar junto a Arturo, ni siquiera cuando supieron de los ataques a Bretaña o de la campaña de Arturo en el Este. Esto exasperó a sus seguidores y lamentaron su humor; la penitencia del arrepentimiento y su orgullo humillado después de haberse perdido a sí mismo por amor y haber despreciado ahora el amor por la lealtad.

Mas llegó a sus oídos noticia de la traición de Mordred —y de Arturo armándose contra su propio reino—. Lancelot vio más claramente la trampa en la que había caído. Una mitad de él pensó en reunir a su ejército en auxilio de Arturo. Pero entonces el orgullo lo refrenó, así como el pensamiento de Gawain, a quien había agraviado, y de su frío desdén. Pensó con todo que iría si el rey lo llamaba. ¿Dónde estaba Ginebra? —él no tenía el poder de ir a Bretaña sin aliarse con Arturo—. ¿Era bella y falsa como decían los hombres (y Mordred)? Fácilmente lo había abandonado, y parecía no compadecerse de su angustia o comprender su penitencia. Si ella le pidiese ayuda en el peligro, él acudiría. Pero ni una palabra llegó de Arturo, a quien Gawain guiaba. Ni tampoco de Ginebra, que aguardaba. Lancelot por tanto no se movió, sino que permaneció en Benwick. El sol brilló tras la tormenta y su corazón se alivió. Ordenó que hubiese música y pidió a sus hombres estar alegres, pues aún había esperanza, pero no sabía que las mareas de la fortuna habían cambiado, y que él había perdido la marea favorable.

[p84]

La sinopsis II empieza muy similar a la sinopsis I hasta «doblegar su voluntad hasta que éste abandonó la lealtad». Después sigue:

Gawain no lo intuía pero Mordred vigilaba. Y así llegó la enemistad y la ruptura de la Mesa Redonda que muchos han cantado, [*Palabra ilegible*] primer nubarrón se cernió sobre la gloria de Arturo. Mordred procediendo oscuramente previene a ambos, a Lancelot y al rey. Grande es la ira del rey, que Gawain intenta sofocar, pero Mordred ha conseguido la atención del rey. Jura que Lancelot y Ginebra sufrirán la muerte por traición —de acuerdo, por demás, con la justa ley—. Pero Lancelot, habiendo sido advertido, toma consigo a Ginebra y huye hasta estar seguro (según era el propósito de Mordred) voceando la culpa. En el ataque al castillo muchos son muertos, incluyendo a Agravain y a Gareth, parientes de Gawain. Sólo entonces toma parte Gawain. Reta a Lancelot, para que más nobles caballeros no sean muertos. Pero el ánimo de Lancelot ha cambiado: se arrepiente de la ruina que ha provocado, y la reina está asustada y reticente ante el peligro que supondría que Lancelot fuese derrotado. El primer golpe al amor de Lancelot. Lancelot en consecuencia negocia y cede a Ginebra, con la condición de que ésta será perdonada y recibida con completos honores. Pero el rey no perdonará a Lancelot —ni Gawain así lo procura— y lo condena al exilio, y Lancelot se retira con su clan a Benwick.

[p18] [p76] [p85] [p94]

Junto al número III de la tercera sinopsis mi padre anotó «seguida en el poema». Ésta comienza con un versión muy reducida de las cabeceras de las dos sinopsis previas, y hay mucho que se repite de la sinopsis I en el pasaje concluyente; pero a pesar de todo, citaré el texto completo.

Lancelot era considerado el más esforzado de los caballeros de Arturo, y el más bello de los hombres —oscuro y espléndido al lado del oro de Gawain—. Sólo Gawain era casi su igual, pero más adusto de temperamento, y amaba al rey sólo, por encima de hombres y de mujeres; y ya desconfiaba de la reina incluso antes de que la sombra cayese. Pero la reina amaba a Lancelot, y Lancelot se regocijaba en la belleza de la reina y la servía alegremente siempre, y la amaba por encima de mujeres y de hombres. Sólo el honor y la fama le eran casi igual de queridos. Así pues, por largo tiempo fue leal a su señor. Pero la red se cernió en torno a él, y la reina estrechó su tela aun más —pues rara vez soltaba lo que poseía, o dejaba

de tomar lo que deseaba—. Bella cual mujer elfo pero malintencionada, caminando sobre la faz de la tierra para tristeza de los hombres. Así con sonrisas y lágrimas doblegó la voluntad de Lancelot.

Y así llegó la enemistad que muchos han cantado, y el primer nubarrón sobre la gloria de Arturo, cuando las espadas fueron desenvainadas en la casa del reino y hermanos de la Mesa Redonda se mataron entre sí. [*Eliminado*: Mordred lo ideó, por envidia de Lancelot, al desear a la reina, traicionó a Lancelot]. Con justicia cruel la reina fue condenada a la hoguera, pero Lancelot la rescató y [la] llevó lejos. En ese día murieron muchos caballeros por la mano de la estirpe de Ban, y uno de ellos fue el hermano de Gawain. Pero su ánimo se reblandeció y a la reina no le gustaba el exilio. Se arrepintió de los asesinatos y devolvió a la reina —obteniendo perdón completo para ella; pero no para sí mismo—. Marchó a Benwick con su clan y no volvió a ir a la guerra con Arturo.

Pero noticia le llegó de la traición de Mordred y de Arturo armándose contra su propio reino. Una mitad de él resolvió reunir su hueste y apresurarse junto al rey. El orgullo lo retuvo, así como el pensamiento del frío desdén de Gawain a quien había agraviado. Sería el rey quien lo convocaría, de tener necesidad. Se angustió al pensar en Ginebra. ¿Estaba en peligro? (Pero él no tenía poder para ir a Bretaña sin aliarse con Arturo). ¿Era tan falsa como bella, como algunos rumoreaban? Muy a la ligera lo había abandonado con poca misericordia. Si ella lo mandase llamar él iría a cualquier riesgo contra Mordred o contra Arturo. Pero ninguna palabra vino de Arturo, que se apoyaba en Gawain. Ni palabra vino tampoco de Ginebra, que esperaba en tiempos aciagos extraer lo mejor de la ruina. Así pues, Lancelot permaneció en la torre de Ban con la mente dividida. Descargó la tormenta. El sol brilló y su corazón se elevó. Se dijo a sí mismo que aún había esperanza, las mareas cambian, pero no sabía que las mareas del tiempo ya habían pasado su crecida, y que él había perdido su oportunidad.

❦

[p99]

La evolución del Canto III puede seguirse en gran medida en los bocetos, aunque hay algunos elementos inciertos que he sido incapaz de resolver. Sobreviven algunos trabajos primarios, entre ellos algunas páginas hasta tal punto ilegibles, que sólo son interpretables a la luz de los textos siguientes; pero es llamativo el hecho de que incluso componiendo a tal velocidad, mi padre era capaz de hacerlo dentro de las constricciones métricas del verso aliterado.

A continuación de ellos, hay una serie de manuscritos en el estilo de mi padre, cada uno retomando los cambios hechos al anterior y a su vez corregido. El primero de estos manuscritos, que llamaré **A**, es evidentemente la primera versión del Canto, aunque muy incompleta. Es tosco pero legible, aun con muchos elementos inciertos y sustituciones que hizo conforme escribía. El texto empieza (III. 19 ss):

Sir Lancelot, señor de Benwick
desde antaño el más noble caballero de Arturo (…)

[p77] [p81]

Más allá de esto, el texto A puede dejarse atrás, puesto que, creo, fue pronto reemplazado por otro manuscrito; y de un modo muy revelador características de A reaparecen en este otro texto complejo y sustancial, **B**.[54]

Este manuscrito empieza con dos páginas, obviamente escritas al mismo tiempo, ninguna con título, e idénticas en casi todo salvo en el pasaje inicial del Canto. En una de ellas, que llamaré **B 1**, el inicio es:

[p97]

En la bendita Benwick Ban fue otrora rey,
cuyos ancestros sobre aguas amarillas
abandonaron sus hogares en tierras santas
al partir errantes hacia el mundo occidental,
llevando la cristiandad, fundando reinos,
alzando muros contra los hombres salvajes.
Ban mandó construir torres altas y sólidas
que miraban al norte; las olas bramaban
con estruendo debajo de ellas en las sombras amenazadoras
de acantilados cavernosos. Coronadas por el sol,
cercadas de esplendor, rodeadas por el viento,
vigilaban las aguas: no temían la guerra.

En la otra página manuscrita, **B 2**, el inicio es el mismo, palabra por palabra, que el de UT («el Último Texto») III. 1-10:

En el sur desde el sueño a furia veloz
fue azuzada una tormenta, que a grandes pasos al norte
sobre leguas de agua ruidosa con trueno
y lluvia rugiente hacia delante se precipitaba.
Sus cabezas grises colinas y montañas
tumultuosas se agitaban en los mares que se elevaban.
En las playas de Benwick las olas machacaban
con ira de trol gigantescos y afilados
pedruscos entre gruñidos. El aire saturado
con espuma y rocío de vapor salpicados.

Después de estas diferentes oberturas al canto, ambos manuscritos continúan «Allí Lancelot sobre leguas de agua (…)» como en el texto final, pero difieren de UT donde aquél tiene (III. 14-18):

La oscuridad cayó lenta. Profunda era su angustia.
A su señor traicionó cediendo al amor,
y renunciando al amor no recuperó a su señor;
la lealtad le fue negada a quien lealtad había quebrado,[55]
por leguas de agua del amor separado.

En su lugar ambos B 1 y B 2 tienen:

La oscuridad cayó lenta. Profunda su angustia,
su arrepentimiento arrepentido y su orgullo humillado,
que al dejar la lealtad cuando el amor lo llamó
había perdido el amor buscando la lealtad.

En B2 en este punto hay un pasaje en una página aparte marcado para sustitución, después de las palabras «Profunda era su angustia»:

había dejado la lealtad a la llamada del amor;
en su lealtad nunca más su señor confió,
su amor fue abandonado más allá de leguas marinas.

[p79]

Después de las primeras páginas B 1 y B 2, el texto prosigue sin duplicación por un tiempo, y puede ser llamado por tanto sencillamente B. Hay algunos puntos en los

que el UT difiere de B, como sigue (muchos de estos casos se encuentran también en A). Las referencias a versos en cada caso se refieren al Canto III del UT según está impreso en este libro.

(III. 46-53) por mucho tiempo fue leal a su señor Arturo,
esforzándose con nobleza. Pero fuerte era la red
que lo atrapó cautivo. La reina la sostenía,
y lenta apretó los hilos de seda
aún más en torno a él. Mucho lo amaba (…)

La versión final («en el orden regio de la Mesa Redonda (…)») se da en otra página del manuscrito B como alternativa; y otra alternativa más se sugiere para III. 53, «juntado en secreto. Mucho lo amaba»:

más precioso le parecían juntados en secreto
guardados y custodiados cual tesoros de la reina
bajo llave en una mazmorra. Mucho lo amaba

(III. 57-59) El destino la empujó. Pocas cosas ella soltaba
en las que su deseo se fijaba. Como el sol en la mañana (…)

Para entender el significado, compárese sinopsis III, «pues rara vez soltaba lo que poseía» (p. p76).

[p19]
(III. 62) Acero bien templado. Fuerte voluntad doblegó.

El texto original aquí, en el manuscrito A, era «La fuerza fue quebrada». Frente a «Fuerte voluntad doblegó» en B, las anotaciones en los márgenes son «Fuerte su propósito [de ella]» y «Espadas [ella] rompió». El UT tenía «Juramentos firmes ella rompió», cambiado a lápiz por «Juramentos firmes rompieron».

(Después de III. 67, marcado más tarde por omisión)

Muchos trovadores canto triste
de aquel tiempo han dicho, de confianza rota,
amigos separados y fe oscurecida.

[p82]
(III. 74-78) Allí la estirpe de Ban con sangre de rojo tiñó
la casa de Arturo, noble y dorada.
La reina fue tomada. Con justicia cruel,
bella cual mujer elfo, al fuego la condenaron;
a muerte la condenaron. Pero su condena no llegó.
¡Ved! Lancelot, relámpago encendido,
radiante, mortífero, trueno cabalgante

(III. 82-83) Donde el UT decía

Gaheris y Gareth, los hermanos de Gawain,
junto al fuego cayeron según el destino quiso

B tiene un único verso, tachado después:

allí murió Gareth, querido por Gawain.

(III. 88-90) Demasiado tarde se lamentó
con pena por la ruina de la Mesa Redonda,
la compañía y la franqueza de sus bellos hermanos,
llorando a Gareth, pariente de Gawain –
desarmado lo mató, avieso destino,
recompensando el amor como menos pretendió.

Los tres últimos versos de este pasaje fueron tachados al mismo tiempo que la referencia anterior a Gareth (y en el manuscrito A fueron puestos entre paréntesis para su posterior exclusión). Como resultado de esas eliminaciones, Gaheris y Gareth no fueron mencionados en UT, pero los versos III. 82-83 fueron añadidos a lápiz.

(III. 90-92) De su orgullo se arrepintió, maldiciendo su arrojo,
por el amor que aún anhelaba de su señor Arturo
curaría aún su honor (…)

(Después de III. 101)

y muchos vio ella cuyo espíritu se oscureció, [> se endureció]
que Lancelot con amor custodiaba, [> atendía]
mas a reina sin rey, cautiva rescatada,
aun cuando fuese bella cual elfo, amistad no le mostró.

(III. 102) En vez de «Con palabras punzantes», B dice «Con suaves discursos», pero «con palabras punzantes» era la versión en A.

(III. 104-108) Los hilos, ella pensó, por un tiempo aflojados
aún en sus manos tenía, aunque el corazón de él flaquease.
Otros tiempos vendrían. Mas la hastiaba la espera
y lo aguijoneó profundamente. Extraña él la encontró
distanciada de sí misma. Entonces súbito en una visión
durante la angustia de un momento como desnudo ante el espejo
al ver el alma de ella y a sí mismo comprenderse
permaneció de pie en silencio cual piedra herido.

(Después de III. 119)

Del orgullo pocos se compadecieron de su cénit caído,
y Gawain dudaba de su buen propósito.
Su regreso prohibieron, a menos que a juicio se sometiese,
exponiéndose dócil a la severa justicia.

(III. 124-127) La tristeza conoció Arturo
en lo íntimo de su corazón, pues sus salones recuperaron
infiel esposa y algo más valioso extrañaban,
habiendo perdido en la necesidad a su más noble caballero.

[p80]

Poco después de este punto, el texto B vuelve a dividirse de nuevo en dos, y en el punto (III. 143) en el que el UT prosigue a

Desde los puerros occidentales el rumor llegó
de que Arturo se armaba contra su propio reino

estos textos gemelos regresan, sorprendentemente, a los pasajes iniciales de B 1 y de B 2 (p. p77), con sus posiciones invertidas, es decir, en el manuscrito cuyo canto empieza con «En la bendita Benwick Ban fue antes rey» aparece ahora el pasaje «En

el sur desde el sueño a furia veloz», mientras que en el otro manuscrito ocurre justamente lo contrario. En ambas versiones al pasaje en cuestión le siguen los versos que describen a Lancelot mirando el mar desde una ventana (cfr. III. 11-14 y 187-189):

> Desde allí Lancelot sobre leguas de agua
> en agitada confusión desde una ventana elevada
> miraba y pensaba musitando en soledad,
> dudoso de corazón. La oscuridad cayó lenta.

(donde en el otro manuscrito se lee «La oscuridad había caído»).

Mi padre parece haber decidido en un momento dado que de todas estas posibilidades, la más satisfactoria era retener «En el sur desde el sueño a furia veloz» como el inicio del canto, y que no había lugar para el pasaje que empezaba «En la bendita Benwick». Sobre este punto véase la página p78.

A partir de aquí el texto B continúa con «Desde los puertos occidentales el rumor llegó» (III. 143) en dos formas consecutivas, llamadas «Versión A» y «Versión B». Doy aquí las diferencias entre la Versión A (antes de su corrección) y UT. Lo más fácil será proporcionar la Versión A completa desde el principio. Ésta corresponde a III. 143-173, aunque el pasaje III. 148-157 falta.

> Desde los puertos occidentales el rumor llegó
> [*tachado*: de señores en Logres en orquestada traición],
> de que Arturo se armaba contra su propio reino,
> de cómo una poderosa flota guarnecida con venganza
> rápido reunió, para la furia súbita
> de la presurosa tormenta parar y dificultar,
> batida en retirada por mares rebeldes.
> Ahora a medias esperaba, a medias no deseaba,
> recibir la llamada, rápida y veloz,
> reclamando la leal fidelidad al rey,
> de Lancelot a su señor Arturo.
> Hasta Ginebra de nuevo como a alegre luz
> a menudo vagó su pensamiento empujado.
> Había guerra en Bretaña, se perpetraron hechos violentos –
> ¿era ella aún más falsa en su fe renovada
> o la presionaba el peligro? La amaba en verdad.
> Tiempo ha lo había dejado, como si no hubiese más amor,
> en ira y ruina, sin mostrar piedad,
> sin sentir pena, orgullosa y arrogante.
> La amaba en verdad. Si el peligro amenazase,
> si ella lo mandase llamar, él zarparía por la noche
> contra enemigo y tempestad por mares furiosos
> hasta tierras abandonadas según su dama le pidiese.

A partir de este punto la Versión A coincide con UT, desde III. 174 hasta el final del canto, con unas pocas variaciones menores:

> (III. 174-176) Pero nada llegó, ni orden de su rey,
> ni palabra de la dama. Sólo el viento se apresuraba
> sobre las aguas anchurosas, salvaje y mudo.
>
> (III. 179) antes de que su sangre enrojezca el borde de la noche

(III. 187) Y Lancelot sobre leguas de viento

(Tras III. 194)

olas de blanca cresta arrastraban al retroceder

(III. 204) alto de alas blancas, pero en las colinas y los valles

Lo que sigue ahora son las diferencias entre la Versión B y UT. El pasaje III. 148-157 no aparecía, al igual que en la Versión A, pero el texto correspondiente a III. 157 ss es distinto tanto de la Versión B como de UT.

(…)
de la presurosa tormenta parar y dificultar;
golpeada hacia atrás por mares rebeldes
fue retenida en puerto. Con el corazón dividido
ahora a medias esperaba, y a medias no deseaba,
recibir la llamada veloz y urgente
que reclamase la leal fidelidad a su rey,
de Lancelot a su señor Arturo.
Mas el orgullo lo azuzaba a atender sólo a la súplica
y a escuchar y responder si se le hablaba con humildad.
Pero allí no llegaron ni demanda ni ruego,
ni plegaria ni orden. El orgullo estaba herido.
En su mente vio hombres que lo observaban,
y la mirada de Gawain destellando fría,
al perdonar con gravedad el dolor que le causó.
Así que no sopló cuerno, ni reunió hueste
aunque en su corazón pesaba su medio propósito,
y su ánimo lamentaban los que más lo amaban.
Esperó y no fue. Fiero rugió el mar.
Las torres temblaron agitadas por la tormenta.
Hasta Ginebra de nuevo como a alegre luz
desde profunda mazmorra con su oscura prisión
vagó a menudo su pensamiento empujado.
Acciones violentas se perpetraron; había guerra en Bretaña –
¿era ella aún más falsa en su fe renovada
o la presionaba el peligro?

Este pasaje prosigue como en la versión A, como ha sido citada arriba, y continúa hasta el final del canto sin diferencias significativas con A.

Otro manuscrito completo del Canto III, que podríamos llamar **C**, de nuevo sin título o número de canto, aparece en la colección de borradores, tan bien escrito y de manera tan legible como el texto «final» (es decir, UT), y que posiblemente pretendía serlo. Si lo comparamos con el manuscrito o manuscritos B, podemos decir que, a diferencia de éstos, casi alcanza de hecho la misma forma que UT (antes de que éste también recibiera correcciones posteriores a lápiz): casi todos los pasajes detallados en las páginas p79-p80 se cambiaron a su forma final. Su existencia evidencia la disposición de mi padre para construir su poema capa sobre capa, copiando los

mismos o muy similares pasajes una vez tras otra, lo que a su vez permite el seguimiento de la evolución del poema tanto *grosso modo* como en detalle.

Hay tan sólo un pasaje en este texto C que merece ser expresamente registrado. Se trata de III. 124-127, cuya equivalencia en B se da en la página p80. Inicialmente, C decía:

> La tristeza conoció Arturo
> en lo íntimo de su corazón, pues sus salones recuperaron
> infiel esposa y algo más valioso

Mi padre tachó estos versos conforme los escribía y los reemplazó por

> en lo íntimo de su corazón; y su casa le parecía,
> aunque la más bella mujer en su maligna belleza
> en las cortes doradas era reina de nuevo,
> ahora de menor alegría, y su luz disminuida,

Y a partir de aquí se alcanzó la forma final:

> y su casa a él le parecía
> en júbilo reducida, dañada en la alegría,

Finalmente, junto al pasaje inicial del canto en C («En el sur desde el sueño a furia veloz») mi padre escribió a lápiz: «O si éste es el *Fit* I En la bendita Benwick & etc.». Un *fit* es una palabra en inglés antiguo que significa parte o porción de un poema, que mi padre a veces utilizó, aunque en referencia a *La Caída de Arturo* también usó «canto». Su anotación en este punto sólo puede significar que tenía en mente que el «canto de Lancelot» podría ser el primero del poema, en cuyo caso *En la bendita Benwick* serían los versos de apertura. Esto explicaría las dos páginas paralelas en el manuscrito B (p. p81), cada una con uno u otro de los pasajes iniciales.

[p5] [p78] [p96]

Hay una complicación adicional en la historia del Canto III. Se trata de un manuscrito o serie de páginas manuscritas en el gran montón de bocetos, donde los hechos conducentes a la contienda y ruptura de la comunidad de la Mesa Redonda son presentados en el contexto de una conversación entre Lionel y Héctor, parientes de Lancelot, cuando rememoran juntos la dolorosa historia.

Esta versión empieza con el pasaje «En la bendita Benwick Ban fue antes rey» en la forma que ya hemos citado como el pasaje inicial del manuscrito B 1 (p. p81), pero con un tercer verso distinto: donde el otro texto dice «abandonaron sus hogares en tierras santas / al partir errantes hacia el mundo occidental» el texto presente tiene «desde el antiguo Este errantes viajaron / en busca de islas en las tierras occidentales».

[p17]

Escrita muy legiblemente en tinta y con algunas notas preliminares esbozadas en lápiz, esta versión incluye el Canto II en lápiz. Doy aquí el texto completo, a partir del último verso del pasaje inicial, «vigilaban las aguas: no temían la guerra».

[p98]

Allí ahora Lancelot, señor de Benwick,
soportaba horas oscuras y profunda angustia.
Su ánimo lamentaban quienes más lo amaban,
amigos y parientes que su destino compartieron
al abandonar Logres y a su señor Arturo.
Lionel y Héctor, sentados en soledad,
tío y sobrino, días aciagos
a sus mentes trajeron. El poderoso Héctor,
hijo menor de Ban, al hablar de su hermano,
de su fama y locura, se llenó de misericordia.
«Un día hubo en que entre nuestros bellos hermanos
Lancelot sobresalía. Alabanza y gloria
y la veneración de los hombres por su virtud y honor
ganaba siempre para sí, hasta que el mal creció
y la fidelidad quebró. Demasiado bella la reina,
demasiado noble el caballero, y la red demasiado fuerte
que lo tenía cautivo. No como reina, ¡ay!
ni tampoco como señora, sino más que a su propia vida
la amó por largo tiempo; mas por leal se tenía
a nuestro señor Arturo. Pero el amor venció.
Luchó en vano contra los grilletes de ella,
mas liberarse no pudo; y el inflexible amor
con lágrimas y risa, al fiel como acero
lentamente dobló hacia amarga dulzura».
Lionel respondió – señor de orgulloso corazón,
inflexible en la batalla, mas con serena sabiduría
advertía el corazón de los hombres y el propósito de sus mentes:
«¡Sí, poco la estimaba, señora sin piedad,
bella cual mujer elfo y de maligno pensamiento,
que camina sobre el mundo para la ruina de los hombres!
El destino la envió. Pero por más sucios tengo[56]
los ojos envidiosos que siempre vigilan,
la malicia de Mordred moviéndose a oscuras
con designio envenenado hacia avieso propósito.
A Lancelot no amaba, por su gran renombre,
para ganar el favor de la reina su destino maldijo;
a Gawain odiaba, que detestaba la insidia,
noble y elevado, de adusto temperamento;
pues al rey amaba, el primero de sus vasallos
en atender sus dictámenes; y a su señor custodiaba
cual sabueso celoso a su gentil amo.
Los vigilé a menudo. Palabras murmuró
insidiosas a Gawain, a Ginebra acusó
y a Lancelot calumnió con mentiras
más negras que la realidad. Funestas eran la furia
y la pena de Gawain. Feliz estaba Mordred;
pues a oídos de Arturo, noticias malignas,
daño para el oyente, dolor para el hablante,
portó[57] directamente quien más lo amaba.
Así Gawain se ganó el odio de Ginebra;
y Lancelot su mentira creyó
que la lujuria y la envidia repugnantes lo transformaron
en víbora maligna – a ese único caballero
que siendo casi su igual la envidia no conocía,
que bajo cortesía camuflaba una fría desconfianza

hacia la belleza de la reina. ¡Falsedad maldita![58]
¡Había en verdad una serpiente, que se arrastraba en secreto,
y sigilosa picaba, a la que todavía no ha visto!».
Héctor respondió: «Toda nuestra familia
debe cargar con la culpa de tan ciega locura,
salvo Lionel sólo. Poca atención prestamos
a vuestras sabias palabras, y demasiado bien lo amamos
por derechos o razones, defendiendo lo errado,
y la disputa de la reina convirtiendo en nuestra causa
por amor a Lancelot. Nuestro amor perduró,
aunque en dos partimos la Mesa Redonda,
libertad y comunidad peleando con fiereza.
Pronunciamos ligeras palabras contra hermanos de juramento,
antes de que la reina fuese tomada. Con justicia cruel
a muerte la condenaron. Pero la muerte esperó.
Allí Lancelot como el relámpago llegó,
llameando implacable, a lomos del trueno;
en súbito asalto, rápido y sin cautela,
abatió y pisoteó a viejos amigos.
[A la reina liberó y la llevó lejos]

[p98]

El último verso de este pasaje fue tachado, y debajo mi padre escribió en lápiz las palabras «yo estaba con él», presumiblemente pronunciadas por sir Héctor.
[p95]

Aquí termina este texto, que podría ser denominado la «versión de Lionel y Héctor», abreviado como **LH**. Estoy seguro de que nada más fue escrito de esta narración del cuento en estilo directo. Se verá que a partir del verso «Pronunciamos ligeras palabras contra hermanos de juramento», unos siete versos desde el final, el texto avanza hasta parecerse a la versión del UT, en el Canto III. 71-80; y los cinco últimos versos son de hecho idénticos al manuscrito más antiguo, A, y a su sucesor B (p. p82), que dice así:

a muerte la condenaron. Pero su condena no llegó.
¡Ved! Lancelot, relámpago encendido,
radiante, mortífero, a lomos del trueno
en súbito asalto, rápido y sin cautela
abatió y pisoteó a viejos amigos.

Si fuese ésta toda la evidencia disponible, uno diría que si mi padre no tenía B delante de él, por lo menos recordaba de memoria el pasaje de B cuando llegó a este punto de la «versión de Lionel y Héctor»; y si lo recordaba, se puede especular que en este punto se dio cuenta de que Lionel y Héctor se estaban convirtiendo en meros portavoces de la historia en retrospectiva como él ya la había contado. Pero como veremos en breve (pp. p83 ss), el asunto es más complicado.

[p6]

Antes de ocuparnos de esto, con todo, esta nueva versión sigue revistiendo un interés particular, puesto que sólo aquí y en la sinopsis I describió mi padre con detalle las maquinaciones de Mordred. En la segunda sinopsis (p. p84) sólo se dice que «Mordred procediendo oscuramente previene a ambos, a Lancelot y al rey». En la tercera sinopsis que, como mi padre anotó, fue la que se siguió en el poema, no se

dice nada al respecto salvo una frase rechazada (p. p85) que dice que Mordred traicionó a Lancelot; pero se dice también que después de su regreso a Francia, al sopesar su proceder, pensó en «el frío desdén de Gawain a quien había agraviado». Por supuesto, ninguna de estas sinopsis era una exposición detallada de una narración propuesta: más bien se trataba de recordatorios o «momentos» significativos que mi padre deseaba tener en mente, y por eso los puso por escrito.

En la sinopsis I, de todos modos (p. p86), se nos dice que Mordred habló con Gawain y sus hermanos; que Agravain habló con el rey; y que Lancelot mató a Agravain. El elemento esencial en la historia es que Mordred, mintiendo a Lancelot y a Ginebra, dijo que la traición era «producto de la envidia de Gawain»; y Lancelot creyó a Mordred. Aquí aparece por vez primera lo que se repite en la tercera sinopsis, el frío desprecio de Gawain por Lancelot, que lo había agraviado.

En la «versión Lionel y Héctor» del canto, Mordred acusó a Ginebra y a Lancelot ante Gawain, y con «furia y pena» Gawain se lo dijo al rey, ganando así el odio de Ginebra, y su mentira de que Gawain había sido transformado por la lujuria y la envidia en serpiente, lo cual Lancelot creyó, y lo agravió enormemente.

Éste es un momento conveniente para introducir otro texto más, muy breve. La primera de dos páginas fue escrita con un lápiz blando, y parece como si hubiese sido escrita rápidamente como una nueva composición, casi sin puntuación; pero es sorprendentemente legible, aunque no siempre:

> Lancelot era tenido por vasallos y señores
> el más resuelto y valiente de la bella hermandad
> de la Mesa Redonda antes de que el tiempo de la ruina
> y la malicia de Mordred la desgracia le alcanzaran

En este punto el texto es interrumpido por notas extrañas, y no está claro si lo que sigue ha de tratarse como continuo:

[p91] [p100]

> despertados los celos la alegría se oscureció
> pues de ningún otro la reina escucharía alabanza
> salvo de Lancelot sólo, lo que les disgustaba –
> los de menor lealtad [*algo ilegible*]
> cuando la malicia de Mordred lo movió al mal.
> palabras se pronunciaron sobre la fragilidad de la mujer
> y la debilidad del hombre, y muchos escucharon.
> El rey contó a los hombres cómo su corte fue deshonrada –
> [? y *o* por] Mordred mismo con boca sonriente
> Pero a la reina le dijo que su intención fue traicionada
> por Gawain el bueno por su gran pureza,
> por su amor y lealtad a su señor Arturo.
> Así nació el odio de Gawain y Lancelot.
> Así nació el odio de Gawain y Ginebra.
> Así nació la ira de Arturo y Lancelot.
> Dejó la compañía de la Mesa Redonda,
> navegó de vuelta sobre el mar a su morada de antaño,
> a Joyous Gard en las dentadas colinas
> en Benoic bendita donde Ban había reinado

Aquí la historia de la contienda que surge a raíz del amor entre Lancelot y Ginebra parece ser que Mordred le dijo a Ginebra que Gawain se lo había contado al rey.

Los dos últimos versos (al final de la página) son notables por los nombres. Éste es el único punto en todos los papeles de *La Caída de Arturo* donde aparece el nombre *Guardia Gozosa* [Joyous Gard] (véanse pp. p87-p88, p89, p90), situada aquí en «las dentadas colinas en Benoic» —en el resto del poema siempre *Benwick*—: pero *Benoic* es la forma en la francesa *Mort Artu* (p. p89).

La segunda de estas dos páginas está garabateada en tinta y es muy difícil de descifrar. Comienza con el verso «Así nació el odio de Gawain y Lancelot» y repite los seis siguientes versos (con *Benwick* en lugar de *Benoic*). Entonces sigue:

> [¿Así?] la serpiente había penetrado toda la abundancia y raíz
> del Árbol de la plenitud en su tiempo de [*palabra ilegible*]
> así dejó Lancelot de ir con su señor a la batalla
> en las distantes fronteras contra los fieros sajones.
> [*verso ilegible*]
> Un rumor sobre el agua de ruina en Bretaña
> a Lancelot llegó en su lejano país
> de Arturo armándose contra su propio reino,
> aguardó y no fue. Palabra de [¿su?] señora
> no llegó [¿llamándolo?], del rey emplazamiento
> a que surcase el agua salada no le fue enviado,
> pues Gawain el bueno de [¿los amigos?] de Ginebra
> [*palabras ilegibles*]

Estas últimas palabras podrían decir «desconfiaba por desleales». Me parece que este texto fue un borrador muy primitivo de este elemento de la historia. Casualmente, los versos en este texto (p. p91)

> despertados los celos la alegría se oscureció
> pues de ningún otro la reina escucharía alabanza
> salvo de Lancelot sólo, lo que les disgustaba –
> los de menor lealtad

recuerdan las palabras de sinopsis I, página p92: «Pero la reina amaba a Lancelot, y tan sólo a su alabanza prestaba oídos. La envidia despertó así en corazones menos nobles (…)».

Hay también otra página suelta que parece estar asociada con las páginas que contienen el texto precedente: fue encontrada junto a ellas y trata de lo mismo, con un verso muy estrechamente similar. El texto comienza a mitad de oración, pero la página precedente ha desaparecido; y fue escrita a tinta muy rápidamente.

> de Arturo armándose contra su propio reino.
> A menudo se preguntó si palabra llegaría,
> si Arturo le pediría ayuda en la guerra.
> Ahora la malicia de Mordred veía clara
> y muchas cosas vio que antes no había visto.
> A menudo deseamos y nos preguntamos si palabra llegaría
> convocándolo a surcar el mar salado
> pidiendo su ayuda en la necesidad de Arturo.

O quizá desde Bretaña tendría noticias pronto
y la reina lo llamaría para confortarla.
    Pero no llegó palabra alguna y maldijo el día
y un pensamiento negro creció en su corazón de noche.
Que el rey sea vencido – y que la reina enviude.
[En] Mordred recordará el poder de Benwick,
otro más digno la corona llevará.
    Lúgubre era su apariencia.
        Héctor dijo a Lionel

No creo que estas últimas palabras indiquen que este fragmento está relacionado con el recurso abandonado de poner en retrospectiva la historia de Lanzarote y Ginebra en boca de Lionel y Héctor. Por el contrario, creo que es parte de una nota aislada en la cual mi padre se propuso a sí mismo que alguna parte de la historia más antigua habría de ser «elaborada con Lancelot musitando en la creciente tormenta», y debería ser luego ampliada «cuando Héctor y Lionel conversan sobre su inacción y se irritan ante ella» (p. p93). En el verso «En Mordred recordará», la palabra «En» se lee claramente, pero es obviamente un error, quizá donde debería haber un «Entonces». Asumo que «esa corona» se refiere a la corona de Bretaña. La especulación de Lancelot acerca de un resultado deseable de la penuria de Bretaña es pasmosa, y no tiene paralelo en cualquier otro punto de los borradores. Por otro lado, su perplejidad mental según es descrita en la sinopsis I (p. p92) y de manera similar en la sinopsis III (p. p94), podría verse como terreno fecundo para que un «negro pensamiento» tan negro «fuese criado en su pecho».

[p83]

Volviendo a la cuestión del texto de Lionel y Héctor (LH) y su convergencia con la versión B (p. p95), el hecho es que existe otro manuscrito que se puede demostrar anterior a LH, y que mi padre estaba con toda certeza siguiendo cuando escribió LH, pero en el que Lionel y Héctor no aparecen.

En este manuscrito el pasaje inicial *En Benwick bendita* está en una forma más primitiva que en cualquiera de sus otras muchas apariciones. En el verso tres se lee «desde el antiguo Este errantes viajaron / en busca de islas», al igual que LH (p. p96); pero además tiene estas otras formas donde LH tiene las últimas (ver p. p97): en el verso 6 «contra la barbarie» en lugar de «contra los hombres salvajes»; en el verso 7 «torre» en lugar de «torres» (y, por tanto, «debajo de ella» en el verso 9 en lugar de «debajo de ellas»; «vigilaba» y «temía» en lugar de la tercera persona del plural en el verso 12); y «acantilados esculpidos» en lugar de «acantilados cavernosos» en el verso 10. Éstas y otras muchas correcciones se escribieron en los márgenes de este texto, pero yo lo doy como estaba antes de que las correcciones fueran hechas.

Tras el pasaje inicial, este otro texto prosigue así, para ser comparado con LH en pp. p98 ss:

Ahora allí Lancelot, el señor de Benwick,
vivía días amargos consumido por el anhelo.
Tiempo ha de entre la bella hermandad

él sobresalía; alabanza y gloria
y la veneración de los hombres por su virtud y honor
ganaba siempre para sí, hasta que el mal creció
y la fidelidad quebró. Demasiado bella la reina,
demasiado noble el caballero, y la red demasiado fuerte
que lo tenía cautivo. No como reina sólo,
ni tampoco como señora, sino más que a su propia vida
la amó por largo tiempo; mas por leal se tenía
a su señor Arturo. El amor fue más fuerte.
Cegado por su belleza sucumbió al final,
traicionando la confianza quien era fiel como el acero.
Así la semilla fue sembrada de desdicha sin fin.
Los ojos envidiosos están siempre vigilantes:
en extremo estaba Mordred instigado por la maldad:
no amaba a Lancelot por su gran renombre,
y para ganar el favor de la reina maldijo su destino;
a Gawain odiaba, espléndido y firme,
sólido, inflexible, de adusto temperamento,
que de la reina desconfiaba pero adoraba al rey
tan celoso como un sabueso a su gentil amo
incansable vigila. Palabras entonces dijo
con insidia a Gawain: acusó a Ginebra
y Lancelot con mentiras y calumnias
más oscuras que la realidad. Funesta fue la ira
de Gawain el bueno – la pena golpeó su corazón.
Así a oídos de Arturo malignas noticias,
palabras amargas le trajo quien más lo amaba.
Así Gawain se ganó el odio de Ginebra
y el amor de Lancelot para siempre perdió;
y Mordred vigilaba movido a la risa.
En dos estaba partida de la Mesa Redonda
la liberalidad y camaradería con disputas salvajes.
Ligeras palabras fueron dichas por hermanos de juramento,
el hermano mató al hermano, la sangre se derramó con ira
antes de que la reina fuese cautiva. Con justicia cruel
a muerte la condenaron. Pero el día no llegó.
Pues Lancelot como la llama del relámpago,
furioso, mortífero, a lomos del trueno
en súbito asalto, rápido y sin cautela,
abatió y pisoteó a viejos amigos.
A la reina liberó, y la llevó lejos;
entonces la furia lo abandonó, y su ira se debilitó,
su ánimo desfallecía. Se lamentó demasiado tarde
en duelo por la ruptura de la Mesa Redonda,
la camaradería y liberalidad de sus bellos hermanos,
anhelando el amor de su señor Arturo,
arrepintiéndose de su orgullo e incluso de su destreza.
El perdón le fue denegado. Buscó la paz;
aún curaría su honor con su propia tristeza,
y la posición de la reina con la misericordia de su rey
restablecería de nuevo. Extraño ella lo encontró;
poco le gustaba el solitario exilio
como para perder por amor el esplendor de su vida.
Así con dolor partieron. El perdón le fue concedido,
en las cortes de Camelot ser reina una vez más,
aunque Gawain recelaba. La gracia de Arturo
Lancelot no encontró: expulsado del país,
de la caballería desprovisto de la Mesa Redonda,
desde su altura caído, a sus lejanas mansiones
fue sin desearlo. La desdicha conoció Arturo
en lo íntimo de su corazón, que sus salones recuperaron
reina de belleza sin igual a un precio tan alto,
al perder en la necesidad a su más noble caballero.
Solo del país sobre aguas estridentes

no partió Lancelot. Señores de su estirpe
eran muchos y poderosos. En sus mástiles hondeaban
los estandartes de Blamore y de Bors el fuerte,
de Lionel y Lavain y el leal Héctor,
el hijo menor de Ban. Éstos hacia Benwick zarparon
abandonando Bretaña. Nunca más a la batalla
en auxilio de Arturo sus armas portaron,
sino que en las torres de Ban altos y valientes
vigilantes habitaban, rechazando la guerra,
y a Lancelot su señor custodiando con amor.

Aquí mi padre dejó un espacio, antes de proseguir —según parece—, al mismo tiempo (y con una numeración de versos que continuaba con el texto inmediatamente anterior) y sobre un tema diferente. Después, en una letra más pequeña y cuidadosa, insertó en el margen siguiendo las palabras «custodiando con amor» el siguiente fragmento:

en sus días oscuros. Profunda su agonía,
arrepintiéndose del arrepentimiento y su orgullo humillado,
quien la lealtad había abandonado en servicio del amor
y el amor ahora había perdido suplicando lealtad.

No es obvio qué relación guarda este texto con los demás manuscritos del Canto III, pero a raíz de diferentes indicaciones pienso que es probable que sea muy próximo al más antiguo de todos, A (p. p99) y que en consecuencia podría ser convenientemente llamado **A***; pero en cualquier caso merece un tratamiento distinto, en vista de la explicación que se da de cómo sucedió la contienda, que sólo se encuentra en el manuscrito del poema aquí presentado, y en la «versión Lionel y Héctor» que de él deriva (véase p. p100). Que mi padre tenía A* delante cuando escribió LH, y que conforme escribía lo transformó en una conversación entre Lionel y Héctor, parece claro. Si estoy en lo cierto al considerar A* como producto de las fases más iniciales de composición del «canto de Lancelot», entonces no resulta descabellado aceptar que la idea de contar la historia de Lancelot y Ginebra como una discusión entre caballeros de la Tabla Redonda, parientes de Lancelot, fue también inicial en la evolución del poema, y también pronto descartada.

[p83]

Canto I

Acabo de mencionar que el relato que hay en este manuscrito A* sobre la contienda que quebró la Mesa Redonda está seguido después de un espacio por unos versos sobre un tema diferente, con la numeración de los versos continuada desde el texto precedente antes del espacio. Proporciono aquí los versos de este manuscrito en este punto:

No más a la batalla
en auxilio de Arturo sus armas portaron,
sino que en las torres de Ban altos y valientes
vigilantes habitaban, rechazando la guerra,
y a Lancelot su señor custodiando con amor

Arturo al Este armado viajó,
y la guerra hizo en las fronteras agrestes (…)

Aquí aparecen por vez primera en los bocetos los que vendrían a ser los versos iniciales del poema, los primeros versos del Canto I, sobre la campaña de Arturo contra los invasores paganos venidos del este. Parece improbable que mi padre hubiese pretendido desde siempre dar un lugar importante en el poema a la «campaña oriental». Tan sólo hay una única referencia en las tres sinopsis: en la sinopsis I (p. p101), «Ni él [Lancelot] ni su clan volvieron a luchar junto a Arturo, ni siquiera cuando supieron de los ataques a Bretaña o de la campaña de Arturo en el Este». Hay también algunas notas a lápiz en una tira aislada de papel donde se sugieren posibles ordenamientos estructurales de los cantos. Una de ellas dice:

I Arturo hacia el Este
II Lancelot y la tormenta creciente [*seguida de una referencia ilegible a Ginebra*]
III Mordred

La otra nota dice:

[p93]

II Hacer el viaje de Arturo al este justo después de la Huida de Ginebra
III Trabajar en parte de la historia del pasado con Lancelot cavilando – al empezar la tormenta. [¿Más?] cuando Héctor y Lionel conversan sobre su inacción y se irritan ante ella.
IV Romeril y Muerte de Gawain

Estas secuencias, que no coinciden entre sí ni con la estructura del último texto, reflejan probablemente las cavilaciones de mi padre una vez que la campaña oriental de Arturo había aparecido como un elemento principal de la narración. En la nota sobre el Canto III en el segundo grupo de anotaciones, se le ve meditando sobre el modo de enmarcar la historia en retrospectiva de Lancelot y Ginebra y la gran contienda. La nota II en el segundo grupo es de difícil interpretación.

Tengo que admitir que mientras que la secuencia de composición de manuscritos de cantos individuales se puede entender, he encontrado imposible detectar a ciencia cierta la secuencia en que tuvieron lugar estos movimientos estructurales. Pero del material que sobrevive en bocetos, que es suficientemente abundante, parece muy probable que fue aquí, en el manuscrito A*, donde súbitamente, «sin heraldo» por así decir, el gran asalto del rey Arturo contra los bárbaros entró en *La Caída de Arturo*.

La relación entre el manuscrito más antiguo que sobrevive del Canto I, «De cómo Arturo y Gawain marcharon a la guerra y cabalgaron al Este», que es la última parte de A*, pero que yo distinguiré como **AE** por «Arturo hacia el Este», y el texto final, es extraordinaria. Proporciono aquí los primeros veintiocho versos de AE, con la

numeración aproximada correspondiente del UT en los márgenes.

[p103]

Arturo al Este armado viajó (I. 1-4)
y la guerra hizo en las fronteras agrestes
el mar surcando hasta tierras sajonas,
a defender de la ruina el reino romano.
Salones y templos de reyes paganos (I. 41-42)
su fuerza acometió, avanzando su conquista
a la margen gris del neblinoso Bosque Negro. (Tras I. 43, *borrado*)

Los ocho versos siguientes fueron insertados en el texto, durante el proceso de escritura, con una indicación para colocarlos después del verso 7:

Así las mareas del tiempo revertir, (I. 5-9)
los paganos amansar, su corazón pretendía,
que de asaltar dejasen con esquifes saqueadores,
en busca de botín, las brillantes orillas
y las aguas someras de Bretaña meridional,
invadiendo y haciendo estragos. Los cuervos graznando (I. 76-78)
a las águilas respondían girando en el aire,
los lobos aullaban en las márgenes del bosque.

A Lancelot echó en falta; Lionel y Héctor, (I. 44-45)
Bors y Blamore no acudieron a la guerra;
pero los tiempos lo empujaron y el destino traicionero,
y la malicia de Mordred movió sus deliberaciones.
Gawain no supuso artimaña o traición, (I. 35)
regocijándose en la guerra; buscando el respeto,
delante de la vanguardia feroz cabalgaba
[tachado: baluarte de su rey.] Frío sopló el viento. (I. 79)
Desde el oeste llegó noticia alada y urgente (I. 143-145)
de la guerra y la ruina despertando en Bretaña.
Agobiado llegó Cradoc buscando al rey,
cabalgando sin descanso; rasgadas estaban sus ropas,
por prisa y hambre su caballo desfallecido.

Si se comparasen los dos textos sin saber nada, ¡cabría suponer que el autor estaba escogiendo versos del texto más largo en el orden que más le complacía! Pero debe de ser justamente lo contrario. No veo otra solución a este rompecabezas, excepto que aquellos versos en la primera parte de AE deben de haber permanecido vivos y memorizados en la mente de mi padre (o quizá se sabía todo de memoria), y que cuando tiempo después escribió una versión más larga de la campaña de Arturo dichos versos reaparecieron, si bien en un contexto totalmente distinto. Así, los cuervos graznando y las águilas que volaban en círculos, y los lobos que aullaban en las márgenes del bosque, después de las incursiones de los ladrones y saqueadores sajones, reaparecen en tierras solitarias lejos de las costas de Bretaña. Y «Los lobos estaban aullando en la linde del bosque» en el primer verso del cuarto canto de *La Caída de Arturo*.

Pero más allá del punto alcanzado arriba AE cambia para convertirse a lo largo de cincuenta versos en un precursor fiel del Canto I en UT, empezando así:

A Arturo relató las malas nuevas: (I. 151-200)

¡Por demasiado tiempo os ausentáis de vuestra tierra!
Mientras la guerra hacéis contra las gentes bárbaras
en el Este deshabitado (…)

con sólo pequeñas divergencias aquí y allá. Entonces, desde «y escudos deslustrados de señores ociosos / nuestros números aumentar» (I. 200-201), AE omite I. 202-215, quedando así

nuestros números aumentar. ¿Qué más necesitáis?
¿No es Gawain leal? ¿No hubimos amenaza mayor
puesto en fuga antes cuando juntos la enfrentamos? (I. 216)

y continúa hasta el final como en la versión definitiva, con «ira» en lugar de «venganza», como en la palabra final del canto.

Mi padre tachó con simples trazos de lápiz todo el texto AE, que termina aquí. En todo el conjunto de bocetos de *La Caída de Arturo* no hay ningún otro elemento relacionado con el Canto I salvo una sola página aislada, escrita de manera muy clara, que empieza con las palabras «a sus [*léase* vuestros] amigos encontraréis cuando enemigos os enfrenten» (I. 194). Ésta es obviamente la única página que sobrevive del Canto I que, o bien precedía inmediatamente a UT, o bien fue luego extraída de él. Apenas difiere del texto en UT salvo en los versos que siguen a «hasta la isla de Ávalon, ejércitos incontables», es decir, I. 205-210, que en este texto dicen así:

caballeros más nobles de mejor renombre,
hombres más poderosos, ni nuestro igual en habilidad,
jamás reuniréis. Aquí está la flor de la tierra
que los hombres recordarán a través de las nieblas del tiempo
como verano dorado antes del gris invierno.

Conviene ahora dejar constancia de varias correcciones sustanciosas, hechas cuidadosamente en tinta en la última versión del Canto I:

(I. 9) Los dos versos que siguen a las palabras *busca de botín* fueron tachados:

invadiendo y haciendo estragos. Su ánimo incansable
agitado como cautivo encadenado en una jaula.

(I. 25) «Fiera es vuestra mano» era una corrección de «Flota son vuestros barcos».

(I. 43) Después de «sobre muchos reinos», el verso «a la margen gris del neblinoso Bosque Negro» fue tachado. Véase pp. p102, p103.

(I. 56) Después de «Como en última salida de ciudad sitiada», los siguientes versos fueron tachados:

cuando súbito el asedio es barrido y repelido
y hombres audaces su destino casi
revierten por su valor vano y espléndido
contra toda esperanza y riesgo y una horda de enemigos,
así Gawain los guiaba.

(I. 110-113) Cuando el manuscrito fue escrito, estos versos eran así, antes de ser corregidos:

Allí el crepúsculo llegó
con la luna neblinosa; brisas tristes
en el rastro de los vientos se lamentaban en las ramas,
donde hebras de tormenta (…)

Canto II

He mencionado anteriormente (véase pp. p104-p105) que en la concepción original de mi padre, *La Caída de Arturo* iba a comenzar con la llegada del barco frisio y la visita de Mordred a Ginebra en Camelot: los textos más antiguos dan al canto de entrada el número I, y describen el contenido con estas palabras: «De cómo el barco frisio trajo noticias y Mordred reúne su ejército para detener el desembarco del rey».

El manuscrito más antiguo del canto, que yo he llamado *IIa* (p. p104), se extiende hasta el verso II. 109 en UT. En el primer borrador, que según parece fue rápidamente sustituido en este extremo, Mordred iba de hecho a visitar a Ginebra antes de que se dijese nada de las noticias traídas por el capitán del barco naufragado. Mordred miraba desde la ventana «en su torre occidental» (II. 20), mientras «el mar suspiraba debajo, rompiendo contra la costa»; entonces sigue de una vez:

A Ginebra la dorada, con miembros brillantes
que las mentes de los hombres llenaban con locura,
su pensamiento se volvió, atormentado por el ansia.
Ascendió por una escalera que bajaba serpeando
hasta su alegre aposento (…)

Pero esto fue reescrito (de una vez, según parece):

Su pensamiento se volvió, atormentado por el ansia,
a Ginebra la dorada, cuyos miembros brillantes
las mentes de los hombres llenaban con locura,
tan bella y terrible, frágil y pétrea,
recta y desleal. Podía él conquistar torres,
y derrocar tronos, pero su ansia no calmaba.
En su alegre aposento (…)

El pasaje reescrito estaba ahora cercano a la forma en UT (véase II. 25-32), y la «escalera que bajaba serpeando» (I. 42) ya no baja, sino que conduce arriba a los paramentos del castillo.

[p15]
Recojo a continuación más diferencias entre la versión más antigua (*IIa*) del Canto II y la segunda versión, *IIb* (p. p104) con respecto al UT, excluyendo los muchos cambios (por lo general introducidos por razones de métrica), consistentes en la sustitución de una única palabra por otra, o cambios en el orden de las palabras. Cabe señalar que muchas de las formas de *IIb* sobrevivieron en UT, y fueron rechazadas y

reemplazadas después de que ese texto fuera escrito. Las formas de UT se indican por medio de la referencia a los versos según aparecen en este libro.

(II. 47-65) Aquí el texto *IIa* dice:

Sirvientes lo requirieron, corriendo con pies ligeros,
por salón y pabellón en rápida búsqueda.
Ante la cámara de la reina, cerrada y custodiada,
dubitativos se detuvieron ante las puertas de roble.
Entonces su escudero Ívor las ansiosas palabras
dejó que altas sonasen: «¡Mi señor!» llamó,
«Noticias os aguardan – ¡el tiempo corre!
¡Apresuraos! El mar nos concede
un respiro demasiado breve». Sacudió con fuerza
las puertas de robusta madera. Con sueño y el gesto fruncido
respondió Mordred, y los hombres temblaron
cuando se alzaba allí pétreo y mirando con gravedad:
«¡Poderosas noticias, para que asesinéis mi sueño
para que registréis con algarada mi real castillo!».
Ívor le respondió: «Vuestra misión cumpliendo
el capitán frisio sobre alas volantes
ha huido de Francia pero su barco condenado
está roto en la playa. Aún respira,
pero la vida se apaga y sus labios divagan.
Todos los demás están muertos».

En *IIb* y en UT la respuesta de Ívor a Mordred se mantuvo tal como aparece en *IIa*; II. 60-64 fueron una corrección sobre este último.

(II. 70-73) Estos versos fueron una adición a lápiz en UT; *IIa* y *IIb* dicen aquí:

Cradoc maldito ha revelado vuestro designio,
a oídos de Arturo noticia ha llegado (…)

(II. 80-84) *IIa* y *IIb* tienen aquí:

Wissant con barcos, chalanas y barcazas,
está atestada como con cónclave de gaviotas clamorosas.
Brillantes sobre las bordas (…)

(II. 90-91) *IIa* tiene aquí (*IIb* como en UT):

leal al odio y despreciando la lealtad
su fidelidad guardando a señor traidor
murió según su destino.

(II. 101-105) *IIa* tiene aquí, repetido en *IIb* con «falsedad» por «mutabilidad»:

a través del país de Logres señores y condes
en los que confiaba para acudir derechos a su cita,
leales a la deshonestidad, enemigos de Arturo,
amantes de Lancelot, comprados fácilmente (…)

Este pasaje sobrevivió en el manuscrito UT, donde el texto que lo reemplazó se escribió en el margen.

(II. 108-109) Tanto *IIa* como *IIb* tienen aquí, donde termina *IIa*:

de Germania y Angel y de las islas norteñas

cormoranes de la costa y de las frías marismas.

En las entradas restantes el texto que se da es el de *IIb* (antes de corrección alguna) con la correspondiente referencia a UT en el margen:

(II. 110-120) Llegó a Camelot en busca de la reina;
ávido la miró con ojos brillantes;
sus vistosos ojos grises desafiaron su mirada,
orgullosa y sin piedad, mas pálida su mejilla;

En UT mi padre repitió este pasaje, pero lo tachó y lo reemplazó en una página aparte con el texto más largo que empieza «Violentos ella oyó sus pies presurosos» en el verso 111. En el verso 119 la palabra *fríos* fue un cambio, con una señal, de *calmos*.

(II. 128-133) sin ruido de la caballería. Las noches son agotadoras.
Mas menos que amada o menos que reina
vida aquí abajo vos nunca llevaréis.
Un rey os corteja (…)

Un cambio a lápiz reemplazó esto en *IIb*:

sin ruido de la caballería. Mas nunca vos
viviréis sin ser amada, ni menos que reina,
aunque cambien las cosas – si elegís bien.

El texto final de UT fue escrito en el margen del manuscrito.

(II. 144-147) Para el texto de *IIb* ver página p106.

(II. 157-165) mi sed saciando;
pues es despreciable la vida por el anhelo angustiada;
rey seré después con oro coronado».
Entonces Ginebra la orgullosa, horrorizada su mente,
entre el miedo y el odio, a quien en otro tiempo
al esgrimir su belleza más bien solían
buscar que tomar por fuerza, habló disimulando:
«¡Ávido mi señor me urgís vuestra petición!
Concededme demora (…)

(II. 176-177) Estos versos no existen en *IIb*.

(II. 213) y la nueva marea del tiempo volver en su favor.

Cantos IV y V

En el Canto IV la historia textual se sigue fácilmente. El primer manuscrito, que sería continuamente ininteligible de no ser por la guía de textos posteriores, es menos una versión textual del poema que un registro de lo que mi padre «pensaba con su

bolígrafo». Podría ser que estuviese hasta cierto punto dando forma escrita a versos que él ya tenía preparados y memorizados, pero está claro que él también estaba componiendo *ab initio*, experimentando sobre la marcha, a menudo dejando por escrito diversas variantes de una frase aliterada.

Este manuscrito era notoriamente cercano al texto de la última versión. A continuación hay un texto escrito rápidamente pero legible, con algunas correcciones según la práctica habitual, que conducirá al texto final (UT) como aparece impreso. Un pasaje del canto en UT fue rechazado y otro, una versión más larga (IV. 137-154), escrito con igual cuidado en tinta en una hoja aparte. El texto rechazado dice así:

> Al lado de Arturo ávido se apresuraba
> un barco poderoso brillando en la mañana
> alto, de blanca madera con casco dorado;
> en su vela había cosido un sol naciente;
> en su estandarte bordado ondeaba al viento
> un grifo feroz como de fuego dorado.
> Y así llegó Gawain, custodiando a su rey,
> apresurándose a la vanguardia. Ahora a la vista estaban todos:
> un centenar de barcos con cascos brillantes
> y velas hinchándose y escudos agitándose.
> Se dice que diez mil escudos colgaban allá (…)

Las pocas alteraciones textuales anotadas a lápiz pueden mencionarse:

verso 24, «como gotas de vidrio se escurrían y refulgían» reemplazó a «como lágrimas de vidrio brillaban y tintineaban»;

versos 98-99, eran un añadido al margen;

versos 209-210, «como tallos cayendo / ante segadores sin piedad, como niebla desvaneciéndose» reemplazó a «como estorninos volando / de segadores sin piedad, como niebla fundiéndose».

Finalmente, el título del canto como yo lo he dado, «De cómo Arturo regresó por la mañana y por la mano de sir Gawain ganó el paso del mar», fue un cambio del título original escrito en tinta «De la puesta de sol en Romeril», que se convirtió en el título del Canto V.

Del quinto canto no sobrevive material versificado alguno en los borradores.

APÉNDICE

EL VERSO EN INGLÉS ANTIGUO

La importancia del empleo del «verso aliterado» en inglés antiguo en el único poema «artúrico» de mi padre, parece requerir cierta acotación dentro de las páginas de este libro, acerca de su naturaleza esencial, y preferiblemente siguiendo sus propias palabras. Su explicación de la forma de versificación antigua es por demás bien conocida, y aparece en sus «Notas preliminares» a la nueva edición (de 1940) de C. L. Wrenn de la traducción de *Beowulf* hecha por J. R. Clark Hall. Estas «Notas preliminares» han sido reimpresas en la obra *Los monstruos y los críticos y otros ensayos*, de 1998 [1983]. También he citado un fragmento de esa obra en *La leyenda de Sigurd y Gudrún*, de 2009.

El 14 de enero de 1938 la BBC emitió la grabación de una breve charla pronunciada por mi padre, titulada «El verso anglosajón». A esta materia dedicó mucha atención y trabajo, como queda atestiguado por la cantidad de borradores previos; pero aquí lo único que hay que señalar es que existe también una conferencia posterior y mucho más larga sobre esta materia, dirigida a un auditorio que estaba presente, y claramente relacionada con la charla radiofónica, aunque muy distinta. Creo que para este libro puede resultar interesante presentar extractos de algunos pasajes de esta conferencia, con la menor labor editorial posible, muy diferente en perspectiva y modo aunque pertenezca al mismo período de las *Notas preliminares*.

A la hora de poner ejemplos, mi padre escogió las líneas finales del poema en inglés antiguo *The Battle of Brunanburh*, y ofrecía una traducción en verso aliterado. El texto de la conferencia fue severamente enmendado a posteriori, y muchos pasajes fueron marcados para ser omitidos, quizá por las premuras de tiempo que exige la radio. La fecha que aparece en el primer verso, «1006 este otoño», es decir, 1943 como fecha de composición, fue cambiada primero a «1008», y después a «1011 el otoño pasado». Presumiblemente, esto significa que fue repetida en otros lugares durante aquellos años.

Ne wearð wæl máre
on þýs églande æfre gýta
folces gefylled beforan þyssum
sweordes wecgum, þæs þe ús secgað béc,
ealde úþwitan, syððan éastan hider
Engle and Seaxe úp becómon
ofer brád brimu, Brytene sóhton,
wlance wígsmiþas Wéalas ofercómon,
eorlas árhwate eard begéaton.

No greater host
of folk hath fallen before this day
in this island ever by the edge of swords

in battle slaughtered, s books tell us
and ancient authors, since from the east hither
Saxon and English from the sea landed,
over the broad billows Britain assailing,
the Welsh smiting on war's anvil,
glory seeking great men of old,
in this land winning a lasting home.[59]

Así cantaba un poeta de corte hace mil años —mil seis este otoño, para ser precisos: conmemorando la gran batalla de Brunanburh, en 937—. Tan grande que fue recordada durante mucho tiempo como *magnum bellum* [gran guerra, o batalla]. El vencedor fue Æthelstan, nieto de Ælfred, uno de los más grandes monarcas de la época. Sus enemigos constituían una alianza de noruegos, escoceses, y reyes y jefes de clanes galeses. Estas líneas son el final de un poema corto (de setenta y tres líneas) que está incluido en la así llamada «Crónica anglosajona». Procede, por tanto, del siglo X, el siglo de los grandes reyes /Æthelwulfos (es decir, descendientes de Æthelwulf y de su hijo Ælfred), cuando el inglés revivió tras el caos del siglo IX. Es del siglo X de donde procede la mayoría de los documentos, en prosa y verso, que han sobrevivido a los posteriores destrozos del tiempo. El mundo antiguo, antes de las invasiones nórdicas, había perecido entre las ruinas. Todo lo que ha llegado a nosotros de aquella época temprana, el tiempo del primer florecimiento del verso inglés, se conserva en copias del siglo X, casi siempre en forma de unos cuantos retales.

Es en los registros del siglo V donde aparece por vez primera la palabra «anglosajón». En efecto, fue el rey Æthelstan quien, entre otros altos títulos como *Bretwalda* y *César*, se adornó por vez primera como *Ongulsaxna cyning*, o sea, «rey de los anglosajones». Pero él *no* hablaba «anglosajón», porque nunca existió tal idioma. El idioma del rey era entonces, como ahora, *Englisc*: el inglés. Si alguna vez han oído decir que Chaucer fue el «padre de la poesía inglesa», olvídenlo. La poesía inglesa no tiene padre conocido, incluso como arte escrito, y su comienzo se sitúa más allá de nuestra vista, en las brumas de la antigüedad norteña.

Hablar del idioma anglosajón es, por tanto, erróneo y engañoso. Podemos hablar de un «período anglosajón» en la Historia, antes de 1066. Pero no es una etiqueta demasiado útil. Nunca hubo un período «anglosajón» simple y uniforme. El *siglo V*, y la llegada del inglés a Bretaña, a la que el poeta de *Brunanburh* se refería en el *siglo X*, resultaban tan lejanos para él en el tiempo —y tan diferentes de sus días en todo— como las Guerras de las Rosas lo son para nosotros.

Pero ahí está: «el período anglosajón» abarca seis siglos. Durante aquella larga era había surgido (por referirme sólo a eso) una gran literatura vernácula —quiero decir, una «literatura» en sentido pleno; libros escritos por hombres cultos y eruditos —; y había sido arruinada; y una vez más, hasta cierto punto, revitalizada. Lo que queda hoy día es tan sólo un fragmento hecho jirones de una antigua y enorme riqueza. Mas hasta donde se puede ver a partir de lo que se ha conservado, hay un

rasgo común a toda la poesía del período, antiguo y nuevo. Se trata del antiguo metro inglés y la técnica de versificación. Es bastante diferente de los modernos metros y métodos, tanto en sus reglas como en sus fines. Se suele llamar verso «aliterado»; y puntualizaré esto dentro de un momento. Las medidas «aliteradas» fueron empleadas durante todo el período anglosajón para la *poesía en inglés*; y para la poesía inglesa sólo se empleaba el verso «aliterado». Sin embargo, ¡no se quedó en 1066! Siguió siendo usado durante al menos cuatrocientos años más en el norte y el oeste. En el tipo de verso que se requería para los libros (y, por tanto, para la gente letrada, clérigos o laicos) esta técnica «aliterada» era elaborada y muy pulida. Se usaba porque era admirada y apreciada por hombres cultos, y no simplemente porque los pobres «sajones» no supieran nada más, puesto que de hecho sí sabían. Los ingleses de aquellos tiempos estaban interesados en el verso, y eran a menudo consumados metristas, que podían usar, cuando escribían en latín, numerosos metros clásicos, o componer en lo que llamamos «rima».

Ahora bien, este metro «aliterado» posee grandes virtudes intrínsecas. Me refiero a que es muy digno de estudio por los poetas de hoy como técnica. Pero también es interesante por ser un arte oriundo, independiente de los modelos clásicos (quiero decir, como metro. No estoy hablando de la materia. Los antiguos poetas ingleses de aquellos días empleaban a menudo el verso aliterado para asuntos que habían tomado de libros en griego y en latín). Ya era antiguo en los días de Alfredo. Por demás, desciende de la época anterior a la llegada del inglés a Bretaña, y es casi idéntico al metro empleado en los más antiguos poemas nórdicos (noruegos e islandeses). Una gran cantidad de poesía oral que trataba sobre los días antiguos en las tierras del norte, era conocida por los juglares de Inglaterra, aunque poco haya sobrevivido más allá de un largo catálogo de poesía [*Widsith*] sobre los asuntos del canto heroico y legendario: una lista de reyes y héroes ahora olvidados, o casi olvidados.

[p107]

Nos llevaría una o dos horas explicar adecuadamente el metro en inglés antiguo, y mostrar de qué modo funciona, y el tipo de cosas que puede hacer y las que no. En esencia, se construye tomando la media docena de las más comunes y compactas estructuras fraseológicas del lenguaje habitual que tienen dos elementos o acentos principales. Por ejemplo, estas líneas tomadas de la traducción del pasaje de *The Battle of Brunanburh*:

A *glóry séeking*
B *by the édge of swórds*
C *from the séa lánded*
E *gréat men of óld*
[añadido después: D *bríght árchàngels* (brillantes arcángeles)]

Dos de éstos, diferentes por regla general, se equilibran el uno con el otro para completar un verso. Están unidos o pegados por lo que se suele llamar, aunque erróneamente, «aliteración». No se trata de «aliteración» porque no depende de letras

o de ortografía, sino de los sonidos. Es, de hecho, un tipo de rima breve: rima consonante, o del inicio de las palabras.

La sílaba principal —más alta (más marcada), más elevada en tono, y más significativa— de cada hemistiquio debe comenzar por la misma consonante, o concordar en el principio con una vocal (es decir, no consonante).

Así	in **b**attle slaughtered	as **b**ooks tell us
O	**g**lory seeking	**g**reat men of old
O	**a**ncient **a**uthors	since from the **ea**st hither

En el último ejemplo hay *dos* rimas iniciales o «*sílabas fuertes*» en el primer hemistiquio. Ése suele ser el caso, aunque no es obligatorio. En el segundo no se permiten *dos*. La *primera* sílaba importante, y sólo ella, debe «llevar el acento» o rima. Esto conlleva importantes consecuencias. Significa que se deben arreglar siempre las frases de manera que la palabra más importante aparezca la primera en el segundo hemistiquio. Así, hay siempre una caída en fuerza, intensidad y significado al final de un verso en inglés antiguo, y entonces el resorte se tensa de nuevo al principio.

Muy a menudo el principio de un nuevo verso repite de forma más vigorosa el final del verso anterior, o produce en él cierta variación:

> as books tell us // ancient authors
> from the sea landed // over the broad billows

De modo que toda la poesía en inglés antiguo es rica en paralelismos y variaciones verbales.

[p108]

Pero, por supuesto, hay mucho más en la poesía en inglés antiguo además de los meros modelos de sonido. Estaban el vocabulario y la dicción. Era «poética». Ya en los primeros vestigios escritos de la poesía inglesa encontramos un vocabulario rico en palabras poéticas; y entonces como ahora, estas palabras eran en gran medida *arcaísmos*, palabras y formas antiguas que habían caído en desuso en algunos sentidos, o del todo, pero que habían sido conservadas por la tradición poética.

Kennings. Las expresiones poéticas a modo de «acertijos», llamadas en ocasiones *kennings* (una palabra islandesa que significa «descripciones»), son un rasgo destacado de la dicción poética en inglés antiguo, en especial en poemas más elaborados, y constituyen una de sus principales armas poéticas. Así, un poeta puede decir *bán-hús*, «bone-house» para indicar «cuerpo»; pero a la vez te lleva a pensar (casi con la rapidez del rayo) en una casa construida con su estructura de madera, sus vigas, y entre ellas el barro compactado y ornamentado a la antigua usanza, y ver entonces el paralelismo entre eso, el esqueleto y la carne. Puede decir *beado-léoma*, «la llama de la batalla», para indicar «espada»: una hoja brillante desenvainada al sol con un repentino destello; o *merehengest*, «garañón de mar» para decir «barco»; *ganotes bæð*, «la bañera del alcatraz» para decir «mar». El antiguo poeta inglés

gustaba de las imágenes, pero las valoraba cuanto más súbitas, duras y compactas fuesen. No desenredaba símiles. Había que estar atento y avizor para atrapar todo lo que quería decir, y lo que veía.

En el poema cronístico de la batalla de Brunanburh, el poeta habla de *wlance wígsmiþas* que derrocaban a los galeses: literalmente, «espléndidos herreros de guerra». Se puede decir, si se quiere, que «herrero de guerra» es «simplemente un kenning en verso» para «guerrero»; y así es en la lógica y sintaxis simples. Pero fue acuñado y empleado para decir «guerrero» y, a la misma vez, para dar una imagen sonora y una imagen visual de la batalla. Nos lo perdemos porque ninguno de nosotros ha visto u oído una batalla en la que se empuñasen armas de acero o hierro, y son pocos ahora los que han visto a un anticuado herrero martilleando el hierro sobre un yunque. El sonido metálico de una batalla tal podía ser percibido desde muy lejos: como muchos hombres martilleando barras de metal y macheteando el hierro de muchos barriles; o, de manera mucho más precisa para aquellos que lo han oído (como sucedía con todo el mundo en aquellos días), como un herrero golpeando una reja de arado, o forjando eslabones de una cadena: no un herrero, por cierto, sino cientos de ellos, todos compitiendo. Y visto de cerca también, el alzar y caer de las espadas y hachas traería al recuerdo de los hombres a los herreros haciendo oscilar los martillos.

No dispongo de más tiempo para dedicarlo a los métodos del inglés antiguo. Pero verán que posee cierto interés. Y el intento de traducirlo no resulta mal ejercicio para entrenarse en el profundo aprecio de las palabras; algo sobre lo que, en nuestros días, todo el mundo pasa de largo peligrosamente; aunque en realidad es imposible. Nuestro lenguaje se ha convertido ahora en algo rápido (en sílabas), y puede que resulte muy elástico y ágil, pero es bastante inconsistente en cuanto al sonido y al sentido, con demasiada frecuencia difuso y vago. El lenguaje de nuestros antepasados, especialmente en verso, era lento, no demasiado ágil, pero sí muy sonoro, e intensamente compacto y concentrado; o así debería serlo en manos de un buen poeta.

Anejos a esta conferencia hay cuatro pasajes de las propias obras «aliteradas» de mi padre. La primera es *El invierno llega a Nargothrond* en su tercera versión, casi exactamente como aparece en *Las baladas de Beleriand* (1997), p. 153. La segunda es un pasaje de la *Balada de los Hijos de Húrin* en verso aliterado, *ibíd*., versos 1554-1570, con muchas diferencias menores (hay una versión mucho más desarrollada en *Las baladas de Beleriand*, pp. 153-154).

De manera especial, los extractos tercero y cuarto están tomados de *La Caída de Arturo*. El primero de ellos, escrito en tinta, se integra con III. 1-10 (*En el sur del sueño*)…, difiriendo sólo en los signos de puntuación. Más tarde mi padre escribió a lápiz en las siguientes cuatro líneas, hasta *Oscura lentamente cayó* (que marcó con una «D»), y escribió frente al extracto *Estilo descriptivo*.

El segundo extracto de *La Caída de Arturo* abarca desde I. 183 hasta 211, y concuerda exactamente con el texto reproducido en este libro, a excepción del verso I. 200, y *escudos deslustrados de señores ociosos*, que se omite; y hay una diferencia en el verso 207, *sobre la tierra mortal* [*upon mortal earth*] en vez de *bajo la luna y el sol*. Un rasgo destacable de este texto es que al frente de cada línea mi padre escribió las letras relevantes que hacen referencia a los modelos de los elementos fuertes y débiles («elevaciones» y «caídas») en cada hemistiquio (cfr. pp. p107-p108).

Habla Arturo:[60]

	B C	Now for Lancelot I long sorely
	B B	and we miss now most the mighty swords
185	C A	of Ban’s kindred. Best meseemeth
	E A	swift word to send, service craving
	B C	to their lord of old. To this leagued treason
	B A	we must power oppose, proud returning
	B A	with matchless might Mordred to humble.
190	A A	Gawain answered grave and slowly:
	A C	Best meseemeth that Ban’s kindred
	+A C	abide in Benwick and this black treason
	A B	favour nor further. Yet I fear the worse:
	B C	thou wilt find thy friends as foes meet thee.
195	B C	If Lancelot hath loyal purpose
	+A B	let him prove repentance, his pride foregoing,
	C C	uncalled coming when his king needeth.
	+A A	But fairer with fewer faithful-hearted
	C B	would I dare danger, than with doubtful swords
201	B C	our muster swell. Why more need we?
	B B	Though thou legions levy through the lands of Earth,
	A C	fay or mortal, from the Forest’s margin
	+A A	to the Isle of Avalon, armies countless,
205	A A	never and nowhere knights more puissant,
	A C	nobler chivalry of renown fairer,
	A B	mightier manhood upon mortal earth
	B C	shall be gathered again till graves open.
	+A B	Here free, unfaded, is the flower of time
210	+A B	That men shall remember through the mist of years
	B C	as a golden summer in the grey winter.

Se verá que en este extracto no hay hemistiquios tipo D, y tan sólo uno E. El signo +A se emplea aquí para indicar una caída prefijada o «anacrusis» antes de la primera elevación en los hemistiquios A. En los versos 202, *Though thou legions levy* y 211, *as a golden summer*, ambos marcados con B, las palabras *levy* y *summer* constituyen «elevaciones partidas», donde en vez de una sílaba larga acentuada aparece una corta acentuada, seguida de una sílaba débil.

Este extracto tiene una denominación de algún tipo escrita a lápiz, arriba, pero he sido completamente incapaz de descifrarla.

NOTA DE LOS TRADUCTORES

Con el fin de perfilar la versión final de los pasajes más complejos, hemos consultado la valiosa edición de Brian Stone, *King Arthur's Death. Alliterative Morte Arthure and Stanzaic Le Morte Arthur* (Penguin Books, London 1988), y la edición de sir Thomas Malory, *Le Morte d'Arthur* (Bramhall House, New York 1962), llevada a cabo por Keith Baines, con una valiosa introducción, como no podía ser de otro modo, de Robert Graves. En ellos encontrará el lector interesado información adicional muy enriquecedora sobre el corpus artúrico. El segundo libro, sin embargo, una traducción actualizada de Malory, corrobora —creemos— la opinión que a Tolkien le merecía el inglés moderno: gran parte de la remota belleza del inglés medio se pierde en la simplificación de la metáfora, notario de la verdad que late en la realidad, y siempre más atento al matiz que a la aparente precisión. Pero, *alas!*, ya lo dice el proverbio: *traduttore, traditore*.

Por esa razón entonamos nosotros en primer lugar el *mea culpa* por no haber estado, aquí y allá, a la altura del original. En el caso de las obras de Tolkien, concebidas para ser leídas en voz alta, esta carencia se torna especialmente lacerante en el momento de declamar el poema. Con todo, hemos procurado que la pérdida de la sonoridad del verso aliterado, imposible de mantener en la métrica en español —como se explica más abajo—, quedase al menos paliada en aquellos versos en que podíamos permitirnos jugar con la aliteración interna, o con la musicalidad sonora de algunos momentos especialmente elevados, los puntos álgidos de la épica anglosajona, ecos en los que resuena *Beowulf* y el profundo conocimiento y connaturalidad que el profesor Tolkien atesoraba, y que iluminó desde dentro todo su imaginario.

Hemos considerado adecuado, dada su larga tradición en la lengua española, traducir los nombres de Arturo y Ginebra, omitiendo las distintas formas en que Tolkien escribe el nombre de la reina (cfr. nota al verso 27, Canto II). Por tanto, Gawain, Lancelot o Mordred, y el resto de los personajes, aparecen según la ortografía original. Asimismo, hemos mantenido la mayúscula inicial de los puntos cardinales Este y Oeste, cuando Tolkien los emplea no sólo como espacios físicos, sino como metáforas referidas a la tensión dramática entre elementos no siempre antitéticos, como el poder, la amenaza armada que ha supuesto históricamente para Europa el Oriente, o la esperanza y la nostalgia de un paraíso perdido a cuya expectativa sólo las historias pueden dar respuesta, si dejamos de lado la dimensión sobrenatural de la fe como virtud. Por último, en el Canto I. 168 hemos traducido *Almain* como *Germania*, para evitar el anacronismo «Alemania». *German* como sustitutivo de *Almain*, aparece registrada por primera vez en 1520 y, por una cuestión de coherencia interna y dado el contexto mitopoético en el que Tolkien sitúa el

poema, nos ha parecido más adecuado acudir a un término más cercano al latín, y a la presencia imperial romana a lo largo del poema y la tradición artúricas.

En cuanto a la versificación, la métrica utilizada por Tolkien en *La Caída de Arturo* es la de la poesía germánica antigua, el llamado «verso aliterado germánico». Este verso, del que el poema anglosajón del siglo VIII, *Beowulf*, ofrece uno de los más bellos exponentes, está formado por dos hemistiquios, cada uno de los cuales consiste en un número muy variable de sílabas átonas y, por lo general, dos sílabas con acento fuerte. Las sílabas fuertes son aquellas que portan el acento principal en palabras semánticamente relevantes, es decir, sustantivos, adjetivos, formas no personales del verbo y algunos adverbios. Por el contrario, las sílabas átonas no son sólo las más débilmente acentuadas de dichas palabras de alta carga semántica, sino también todas las sílabas de palabras funcionales o gramaticales, como preposiciones, pronombres, conjunciones y algunos adverbios, y todas las sílabas de las formas personales del verbo. Las diferentes distribuciones posibles de las sílabas átonas respecto de las dos sílabas fuertes darán lugar a diferentes tipos de hemistiquios (véase el apéndice sobre métrica al final de este libro, obra del propio Tolkien).

A su vez, los dos hemistiquios que conforman cada verso están unidos por el que es el rasgo más llamativo de la poesía germánica antigua, y el que le da nombre: la aliteración, o rima de sílaba inicial. La primera sílaba fuerte del primer hemistiquio debe aliterar obligatoriamente con la primera sílaba fuerte del segundo. Mientras que la segunda sílaba fuerte del primero puede participar ocasionalmente del esquema aliterativo —lo cual se adecúa al «peso» del hemistiquio, es decir, al mayor o menor número de sílabas átonas— está prohibido que la segunda sílaba fuerte del segundo hemistiquio alitere. Probablemente, esta prohibición cumplía el propósito original de servir de frontera entre un verso y el siguiente en una poesía de tradición oral. Una variante de este tipo de verso es el conocido como hipermétrico, cuyos hemistiquios consisten en tres, en lugar de dos sílabas fuertes.

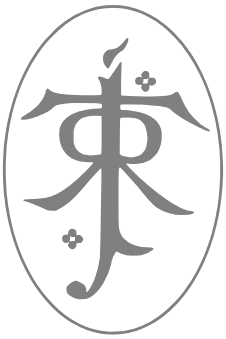
En esta edición en español hemos optado por una traducción versificada, siguiendo el modelo magistralmente sentado por Luis Lerate y Jesús Lerate en su traducción del *Beowulf* (*Beowulf y otros poemas anglosajones*. Madrid: Alianza Editorial, 1986). Para ello, siempre que ha sido posible hemos procurado que hubiera una o dos palabras de alta carga semántica por hemistiquio, y un número indeterminado de palabras gramaticales. Sólo ocasionalmente nos hemos permitido hemistiquios con tres palabras de alta carga semántica, que por lo general corresponden a versos hipermétricos en el poema. El resultado final, esperamos, imitará el ritmo original de la poesía germánica antigua que Tolkien tan bien preservó en *La Caída de Arturo*. Con respecto al método tradicional de la métrica germánica para unir hemistiquios en versos, la aliteración, hemos decidido obviarla, siguiendo la práctica de Jesús y Luis Lerate para *Beowulf*. Esta dificultad es sencillamente insalvable en una lengua románica, y sólo tiene pleno sentido en una lengua germánica, donde el acento fuerte de la palabra ocupa sistemáticamente la posición

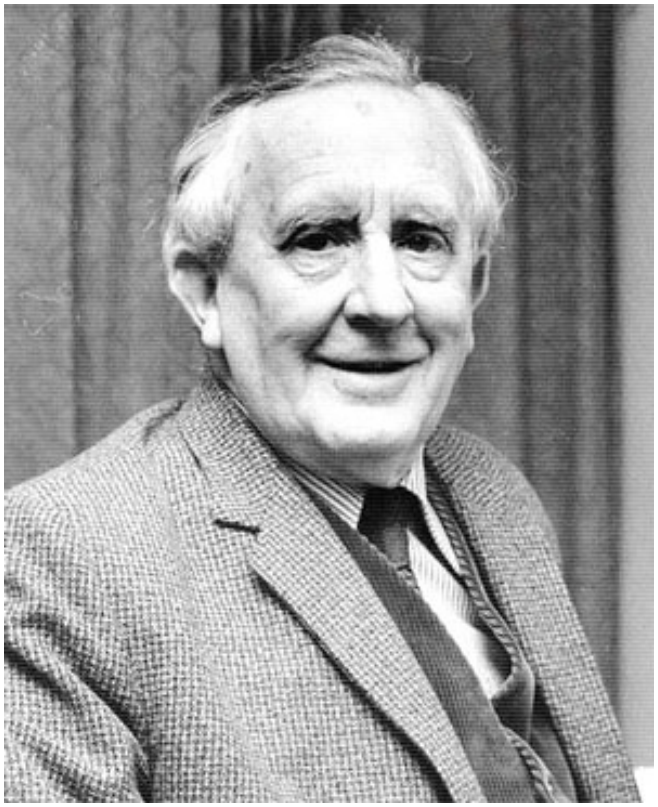
inicial.

Eduardo Segura da las gracias desde estas páginas a la profesora Cristina Guardiola-Griffiths, que fue para mí lazarillo y guía, anfitriona y, sobre todo, amiga y conversadora sobre lo humano, lo divino y la materia artúrica, una de las áreas de su amplísimo espectro de conocimientos. Ella hizo que los últimos meses en Newark, trabajando en este libro, se convirtiesen en un remedo de Ávalon en todos los sentidos. También agradezco a Megan Gaffney su ayuda incondicional, como responsable de la Morris Library en la Universidad de Delaware, por poner a mi disposición los extraordinarios recursos bibliográficos de esa admirable biblioteca, y por guiarme literalmente entre los pasillos atestados del silencioso clamor de la sabiduría que atesoran los libros. A Victoria Hidalgo y José López Jara por su paciencia y finura editorial, y por el mimo con que han tratado este texto —y a los traductores— moviéndose siempre con prudencia en la difícil frontera donde lindan la diligencia, los «plazos» y el respeto y el aprecio por la obra de Tolkien. Por encima de todos, doy las gracias a mi esposa Ana y a nuestros hijos, gracias a cuya renuncia pude afrontar este trabajo durante mi estancia lejos del hogar.

Rafael Pascual agradece a José Luis Martínez-Dueñas, de la Universidad de Granada, y a Mercedes Salvador Bello, de la Universidad de Sevilla, su continuo apoyo en el presente trabajo, y a Leonard Neidorf, de la Universidad de Harvard, por las largas y apasionantes conversaciones sobre inglés antiguo que hemos mantenido a raíz de las dudas que, aquí y allá, planteaba esta traducción.

EDUARDO SEGURA Y RAFAEL PASCUAL
Newark, Delaware; Cambridge, junio de 2013





JOHN RONALD REUEL TOLKIEN (Bloemfontein, Sudáfrica, 1892 - Bournemoth, Inglaterra, 1973). Escritor, poeta, filólogo y profesor universitario británico, conocido principalmente por ser el autor de la trilogía *El Señor de los Anillos*, obra de fantasía considerada como todo un clásico de la literatura universal y que comparte escenario con otra de sus grandes novelas, *El Hobbit*.

Nació en la localidad sudafricana de Bloemfontein en 1892, pero se mudó a Inglaterra con su madre a la edad de tres años y medio. Creció en Inglaterra y estudió en el Exeter College, destacando ya por su facilidad para las lenguas, algo que corroboraría a nivel universitario con sus estudios en Oxford.

Tolkien luchó en la Primera Guerra Mundial donde pasó una larga convalecencia, ocasión que aprovechó para comenzar su serie de relatos que se convertiría en *El Libro de los Cuentos Perdidos*.

De vuelta a Oxford con su esposa e hijos, inicia su carrera como lingüista, ejerciendo como profesor de anglosajón y ocupando la cátedra Rawlinson y Bosworth en la Universidad de Oxford entre 1925 y 1945, etapa en la que siguió escribiendo en el mundo que ya había esbozado en sus anteriores relatos, llegando a publicar *El Hobbit* (1937), obra que, si bien en principio iba dedicada a un público más juvenil, consiguió la atención de un mercado más amplio.

Es en esta época de Oxford en la que Tolkien formaría parte del grupo literario conocido como los Inklings, en el que entablaría amistad con el escritor C. S. Lewis, autor de *Las crónicas de Narnia*.

De 1945 a 1959, pasó a ocupar un puesto como profesor en la Universidad de Merton. Tras la publicación de *El Hobbit*, Tolkien había estado trabajando en su continuación, orientada esta vez a un público adulto. El resultado fue *El Señor de los Anillos*, obra que, por decisión editorial, acabó siendo publicada en tres partes. *El Señor de los Anillos* resultó un grandísimo éxito de crítica y público, convirtiéndose en un claro referente para toda la literatura fantástica posterior, siendo traducido a numerosos idiomas y alcanzando unas impresionantes cifras de ventas en todo el mundo.

De vuelta a Oxford, Tolkien recibió numerosos homenajes y reconocimientos académicos a lo largo de su carrera, así como distinciones como la Cruz del Imperio Británico o numerosos *honoris causa*. Durante esta última etapa Tolkien siguió escribiendo relatos y ensayos que han sido recopilados, en su mayor parte, gracias a la labor de su hijo Christopher.

De entre la obra de Tolkien, además de los ya mencionados *El Hobbit* y *El Señor de los Anillos*, habría que destacar títulos como *Los cuentos inconclusos*, *El Silmarillion*, *Los Hijos de Húrin* o, dentro de sus cuentos más infantiles, *Roverandom*, *El señor Bliss*, *Egidio el granjero de Ham* o *El herrero de Wootton Mayor*.

Tolkien murió en Bournemoth el 2 de septiembre de 1973, a la edad de ochenta y un años.

Notas

[1] «That is to me», seyde kyng Leodegreauns, «the veste tydynges that ever I herde, that so worthy a kyng of prouesse and noblesse wol wedde my doughter. And as for my londis, I wolde geff hit him yf I wyste hyt myhgt please hym, but he hath londis inow, he nedith none. But I shall sende hym a gyffte that shal please hym much more, for I shall gyff hym the Table Rounde which Uther, hys fadir, gaff me». <<

[2] El nombre *Brut* en estos y otros poemas deriva de un antiguo relato, detalladamente elaborado por Geoffrey de Monmouth, acerca de un tal Brutus, nieto (o bisnieto) de Eneas de Troya, que fue el primer hombre en poner pie en la muy deseable isla de Albión (que, hasta entonces, sólo había estado habitada por «unos cuantos gigantes»), que la llamó «Bretaña» a partir de su propio nombre, llamando a sus compañeros «britanos». Así, al inicio de *Sir Gawain y el Caballero Verde*, según la traducción de mi padre:

«(…) y lejos, más allá de la inundación francesa Félix Bruto / sobre una orilla y una ladera muy amplias estableció Bretaña / muy bella (…)». <<

[3] Mi padre usó un ejemplar de la edición hecha por la Early English Text Society, revisada por Edmund Brock en 1871, que compró en septiembre de 1919, y que es la que he utilizado para las citas en este libro. <<

[4] The emperour thane egerly at Arthure he strykez, /Awkwarde on the umbrere, and egerly hym hittez! / The nakyde swerd at the nese noyes hym sare, / The blode of [the] bolde kynge over the breste rynnys, / Beblede al the brode schelde and the bryghte mayles! / Oure bolde kynge bowes the blonke by the bryghte brydylle, / With his burlyche brande a buffette hym reches, / Thourghe the brene and the breste with his bryghte wapyne, / O-slante doune fro the slote he slyttes at ones! / Thus endys the emperour of Arthure hondes (…). <<

[5] But be ane aftyre mydnyghte alle his mode changede; / He mett in the morne-while fulle mervaylous dremes! / And when his dredefulle drem was drefene to the ende, / The kynge dares for dowte, dye as he scholde; / Sendes aftyre phylosophers, and his affraye telles. <<

[6] Thow has schedde myche blode, and schalkes distroyede, / Sakeles, in cirquytrie, in sere kynges landis; / Schryfe the of thy schame, and schape for thyne ende! / Thow has a schewynge, sir kynge, take kepe yif the lyke, / For thow sall fersely falle within fyve wynters! <<

[7] De manera muy extraña, es el asesino del emperador Lucio, aunque menos de doscientas líneas más tarde Lucio sea muerto de nuevo por el rey Arturo (versos citados supra, p. pn7). <<

[8] La referencia es al *Lancelot* del poeta francés de finales del siglo XII, Chrétien de Troyes, una obra conocida también como *Le Chevalier de la Charette* (*El caballero de la carreta*). El nombre deriva de un incidente en la narración en el que Lancelot, el amante secreto y apasionado de la reina Ginebra, se ha puesto en camino para rescatarla del cautiverio en la tierra del príncipe Meleagant. Habiendo perdido su caballo, aceptaba la oferta de un carretero enano de ser llevado en su vital misión. Pero el carro era una carreta que se empleaba para llevar a los malhechores como espectáculo público hasta el lugar de la ejecución. De ese modo, Lancelot se mostraba dispuesto a sufrir hasta el extremo la desgracia y la ignominia a los ojos del mundo cortesano por la salvación de Ginebra. El hecho de que dudase por un momento antes de subir a la carreta de la vergüenza, le fue echado en cara por su idealizada dama, un defecto en su absoluta sumisión al código del *amour courtois*. <<

[9] Malory terminaba su cuento con estas palabras: «Here is the ende of the hoole [todo] book of kyng Arthur and of his noble knyghtes of the Rounde Table (…) And here is the ende of *The Deth of Arthur*». William Caxton tomó la última frase para referirse a la compilación completa de los relatos artúricos de Malory, y concluyó el texto de la edición de 1485 con estas palabras: «Thus endeth thys noble and Ioyous book entytled le morte Darthur» [Así concluía este noble y hermoso libro titulado la muerte de Arturo]. <<

[10] En la primera de estas estrofas, «Gaheriet» es la forma del nombre del hermano de Gawain, Gareth, en la *Mort Artu* y en la *Morte Arthur* en estrofas; y así es llamado por Malory y en *La Caída de Arturo* (III. 82).

A tyme befelle, sothe to sayne,
The knyghtis stode in chambyr and spake,
Both Gaheriet, and syr Gawayne,
And Mordreite, that mykelle couthe of wrake;
'Allas', than sayde syr Agrawayne,
'How fals men schalle we us make,
And how longe shalle we hele and layne
The treson of Launcelote du Lake!

Wele we wote, wythouten wene,
The kynge Arthur oure eme sholde be,
And Launcelote lyes by the quene;
Ageyne the kynge trator is he,
And that wote alle the curte bydene,
And iche day it here and see:
To the kynge we shulde it mene,
Yif ye wille do by the counselle of me'.

'Wele wote we', sayd sir Gawayne,
'That we are of the kyngis kynne,
And Launcelot is so mykylle of mayne,
That suche wordys were better blynne;
Welle wote thou, brothyr Agrawayne,
Thereof shulde we bot harmys wynne;
Yit were it better to hele and layne,
Than werre and wrake thus to begynne. <<

[11] hit befelle in the moneth of May a grete angur and unhappy that stynted nat tylle the floure of chyvalry of the worlde was destroyed and slayne. And all was longe uppon two unhappy knyghtis whych were named sir Aggravayne and sir Mordred, that were brethirn unto sir Gawayne. For thys sir Aggravayne and sir Mordred had ever a prevy hate unto the quene, dame Gwenyver, and to sir Launcelot; and dayly and nyghtly they ever wacched uppon sir Launcelot. <<

[12] Así, en la *Morte Arthur* en estrofas se dice:

> That fals traytour, Sir Mordreid, / The kynges sister sone he was, / And eke his owne sone, as I rede. [El falsario traidor, Sir Mordred, / era hijo de la hermana del rey, / y en verdad su propio hijo, según leí]. <<

[13] «for I am sure», seyde the kynge, «whan he hyryth telle that sir Gareth is dede he wyll go nygh oute of hys mynde». «Merci Jesu», seyde the kynge, «why slew he sir Gaherys and sir Gareth? For I dare sey, as for sir Gareth, he loved sir Launcelot of all men erthly». <<

[14] Betwixte me and Launcelote du Lake / Nys man in erthe, for sothe to sayne, / Shall trewes sette and pees make/ Er outher of vs haue other slayne. <<

[15] Most nobelyst Crysten realme, whom I have loved aboven all other realmys! And in the I have gotyn a grete parte of my worshyp [*honour*], and now that I shall departe in thys wyse, truly me repentis that ever I cam in thys realme, that I shulde be thus shamefully banysshyd, undeserved and causeles! But fortune is so varyaunte, and the wheele so mutable, that there ys no constaunte abydynge. <<

[16] Wyte thou well we shall sone com aftir, and breke the strengyst castell that thou hast, uppon thy hede! <<

[17] Syr Gawayne than sayd, «naye, / By hym that made sonne and mone, / Dight the as welle as euyr thou may, / For we shalle after come fulle sone». <<

[18] «Now lat se whatsomever he be in thys place that dare say the queen ys nat trew unto my lorde Arthur, lat se who woll speke and [*if*] he dare speke». And therewith he brought the quene to the kynge, and than sir Launcelot toke hys leve and departed. … And so he toke his way to Joyous Garde, and than ever afftir he called hit the «Dolerous Garde». And thus departed sir Launcelot frome the courte for ever. <<

[19] And so he made redy for the feste, and a day prefyxte that they shulde be wedded; wherefore quene Gwenyver was passyng hevy. But she durst nat discover her harte, but spake fayre, and aggreed to sir Mordredys wylle. And anone she desyred of sir Mordred to go to London to byghe [*buy*] all maner thynges that longed to the brydale. And bycause of her fayre speche sir Mordred trusted her and gaff her leve; and so whan she cam to London she toke the Towre of London, and suddeynly in all haste possyble she stuffed hit with all maner of vytayle, and wel garnysshed hit with men, and so kepte hit. <<

[20] for had that noble knyght, Sir Launcelot, ben with you, as he was and wolde have ben, thys unhappy warre had never ben begunne (…). And now ye shall mysse sir Launcelot. But alas that I wolde nat acccorde with hym! <<

[21] Comforte thyselff, and do as well as thou mayste, for in me ys no truste for to truste in. For I muste into the vale of Avylyon to hele me of my grevous wounde. And if thou here nevermore of me, pray for my soule! <<

[22] and never creature coude make her myry, but ever she lyved in fastynge, prayers, and almes-dedis, that all maner of people mervayled how vertuously she was chaunged. <<

[23] Thorow thys same man and me hath all thys warre be wrought, and the deth of the moste nobelest knyghtes of the worlde; for thorow oure love tht we have loved togydir ys my moste noble lorde slayne. Therefore, sir Launcelot, wyte thou well I am sette in suche a plyght to get my soule hele. <<

[24] «hyder he cometh as faste as he may to fetche my cors, and besyde my lord kyng Arthur he shal berye me». Wherefore the quene sayd in heryng of them al, «I beseche Almyghty God that I may never have power to see syr Launcelot wyth my worldly eyen!». <<

[25] Att Southamptone on the see es seuene skore [s]chippes, / frawghte fulle of ferse folke, owt of ferre landes. <<

[26] Turnys thorowe Tuskayne, taries bot littill, / Lyghte noghte in Lumbarddye bot when the lyghte failede; / Merkes ouer the mowntaynes full mervaylous wayes … <<

[27] Qwat gome was he this with the gaye armes / With this gryffoune of golde, that es one growffe fallyn? <<

[28] Had thow knawen hym, sir kynge, in kythe thare he lengede, / His konynge, his knyghthode, his kyndly werkes, / His doyng, his doughtyness, his dedis of armes, / Thow wolde hafe dole for his dede the dayes of thy lyfe!' / Yit that traytour alls tite teris lete he falle, / Turnes hym furthe tite, and talkes no more, / Went wepand awaye, and weries the stowndys, / That ever his werdes ware wroght, siche wandrethe to wyrke. <<

[29] Askes thare the habite in the honoure of Criste, / and all for falsede, and frawde, and fere of hire loverde! <<

[30] Thane they holde at his heste hally at ones / And graythes to Glasschenberye the gate at the gayneste; / Entres the Ile of Aveloyne, and Arthure he lyghttes, / Merkes to a manere there, for myghte he no forthire. <<

[31] I foregyffe all greffe, for Cristez lufe of hevene! / Yife Waynor hafe wele wroghte, wele hir betydde! <<

[32] Thus endis kyng Archure, as auctors alegges, / That was of Héctores blude, the kynge sone of Troye, / And of Pyramous, the prynce, praysede in erthe; / Fro thethen broghte the Bretons alle his bolde eldyrs / Into Bretayne the brode, as the Bruytte tellys. <<

[33] En otras páginas mi padre garabateó versos aliterados y medias líneas que se siguen de este resumen, y esta última frase sería poco más que conjeturas si no fuera porque están confirmadas por estas líneas en otra página:

> Llegando a Cornwall
> la de costa hostil pero de gente amable
> o en Lyonesse hallar una leal bienvenida.

Lyonesse es el nombre de la tierra occidental perdida en el punto más occidental de Cornwall («el Fin del Mundo»). En el relato temprano de mi padre sobre *Ælfwine* de Inglaterra (véase p. pn33) se encuentra lo siguiente (*El libro de los cuentos perdidos 2*, p. 395 ss):

> Aunque Déor [padre de Ælfwine] era de sangre inglesa, se dice que desposó a una doncella del Oeste, de Lionesse, como algunos la han llamado desde entonces, o Evadrien, la «Costa de Hierro», como aún la llaman los elfos. Déor la conoció en la cierra olvidada allende Belerion, desde donde los elfos se hacen a veces a la mar. <<

[34] Fragmentos de versos en otras páginas, que comienzan «Gawain respondió con grave extrañeza», muestran los primeros movimientos de mi padre hacia la versificación de este pasaje en el borrador, en el que Gawain recuerda a Arturo su firme resolución y decidido propósito. <<

[35] En otra página se encuentran estas líneas, escritas con mejor caligrafía (véanse pp. pn35a-pn35b):

> al despertar siguió / a los señores de Lothian. Pero a los hijos de Lot / Gaheris y Gareth los hermanos de Gawain / los perdió aquel día, y al de manos fuertes / Sir Agravain: bajo tierra yacen / por causa de Lancelot en hora funesta / muertos para su perdurable pena (el espacio aparece dejado de ese modo tras *muertos*). <<

[36] Los signos de interrogación que siguen a «Wingelot» no son del editor. Sobre este nombre, véanse pp. pn36a-pn36b. <<

[37] Than gliftis the gud kynge, and glopyns in herte,
Gronys ful grisely with gretande teris;
Knelis downe to the cors, and kaught it in armes,
Kastys upe his umbrere, and kyssis hym sone,
Lookes one his eye-liddis, that lowkkide ware faire,
His lipis like to the lede, and his lire falowede.
Than the corownde kyng cryes fulle lowde:
‘Dere kosyn o kynde, in kare am I levede,
For nowe my wirchipe es wente and my were endide.
Here es the hope of my hele, my happynge of armes,
My herte and my hardynes hale on hym lengede,
My concelle, my comforthe, that kepide myne herte!
Of alle knyghtes the kynge that undir Criste lifede,
Thou was worthy to be kynge, thofe I the corown bare.
My wele and my wirchipe of all this werlde riche
Was wonnen thourghe sir Gawayne, and thourghe his witt one!
Allas!’ saide sir Arthure, ‘nowe ekys my sorowe!
am uttirly undon in my awen landes!
A! dowttouse derfe dede, thou duellis to longe!
Why drawes thou so one dreghe? thow drownnes myn herte!’ <<

[38] ‘Blyne’, sais thies bolde men, ‘thow blondirs thi selfen;
This es botles bale, for bettir bees it never.
It es no wirchipe iwysse to wryng thyn hondes;
To wepe als a woman, it es no witt holden.
Be knyghtly of contenaunce, als a kyng scholde,
And leve siche clamoure for Cristes lufe of heven!’ <<

[39] He seguido la edición de L. y J. Lerate, *Beowulf y otros poemas anglosajones. Siglos VII-X*, Alianza editorial, Madrid 1994, p. 68. (*N. del t.*) <<

[40] «Here I make myn avowe», quod the kynge than,
«To Messie and to Marie, the mylde qwenne of heven,
I sall never ryvaye ne racches uncowpyll
At roo ne rayne-dere, that rynnes appone erthe;
Never grewhownde late glyde, ne gossehawke latt flye,
Ne never fowle see fellide, that flieghes with wenge;
Fawkon ne formaylle appon fiste handill,
Ne yitt with gerefawcon rejoyse me in erthe;
Ne regnne in my royaltez, ne halde my Rownde Table,
Till thi dede, my dere, be dewly revengede;
Bot eveer droupe and dare, qwylls my lyfe lastez,
Till Drighten and derfe dede hafe don qwate them likes!» <<

[41] Este río, de no mucha longitud, nace cerca de Camelford (al oeste de Launceston), y fluye hasta desembocar en el mar cerca de Padstow (al noroeste de Bodmin). <<

[42] Abowte mydnyght were ladyes here, / In world ne wyste I what they were, / This body they brought upon a bere / And beryed it with woundys sore. <<

[43] ‘Sir,’ seyde sir Bedyvere, ‘what man ys there here entyred that ye pray so faste fore?’

‘Fayre sunne’, seyde the ermyte, ‘I wote nat veryly but by demynge [*guessing*]. But thys same nyght, at mydnyght, here cam a numbir of ladyes and brought here a dede corse and prayde me to entyre [*bury*] him. And here they offird an hondred tapers, and they gaff me a thousande besauntes’.

‘Alas!’ seyde sir Bedyvere. ‘that was my lorde kynge Arthur, which lyethe here gravyn [*buried*] in thys chapell’. …

Thus of Arthur I fynde no more wrytten in bokis that bene auctorysed, nothir more of this verray sertaynté of hys deth harde I never rede, but thus was he lad away in a shyp wherein were three quenys …

Now more of the deth of kynge Arthur coude I never fynde, but that thes ladyes brought hym to hys grave […] But yet the ermyte knew nat in sertayne that he was veryly the body of kynge Arthur; for thys tale sir Bedwere, a knyght of the Table Rounde, made hit to be wrytten. <<

[44] I wylle wende a lytelle stownde / In to the vale of Aveloune, / A whyle to hele me of my wounde. <<

[45] He citado este texto siguiendo el manuscrito Cotton Caligula A ix, según la edición en tres volúmenes obra de Sir Francis Madden (1847) que, durante más de un siglo, fue la única edición del *Brut* de Laʒamon. Mi padre compró un ejemplar muy bueno de esta obra rara y costosa en 1927. <<

[46] El nombre *Argante* parece con toda seguridad haber sido una corrupción de *Morgen* en la *Vita Merlini* de Geoffrey de Monmouth (véase la p. pn46). <<

[47] Siguiendo lo que es ya praxis habitual, distingo a lo largo del texto traducido el «Silmarillion», el conjunto de escritos sobre los Días Antiguos, de *El Silmarillion*, la obra publicada tras la muerte de Tolkien por su hijo Christopher en 1977 (primera edición española, Minotauro 1984). (*N. del t.*) <<

[48] Este volumen de *The History of Middle-earth* fue publicado en la traducción española en dos volúmenes, *El fin de la Tercera Edad* y *La Caída de Númenor*, ambos por Minotauro. La referencia se encuentra en *La Caída de Númenor*. (*N. del t.*). <<

[49] En esta conexión cabe recordar que (aun con un interrogante) el navío de Gawain se llamaba *Wingelot*, Flor de espuma, el nombre del navío de Eärendel (p. pn49). <<

[50] De hecho, se encuentra un boceto muy primitivo de las líneas que abren una de las páginas de las notas para la continuación de *La Caída de Arturo*. <<

[51] En el relato original, la Isla Solitaria estaba anclada en medio del océano, y no se podía ver tierra alguna «en muchas leguas» navegando desde sus acantilados: ésta fue la razón del nombre. <<

[52] ‘But I beseche the, in alie thynge,
That newyr in thy lyffe after thysse
Ne come to me for no sokerynge,
Nor send me sond, but dwelle in blysse:
I pray to Gode euyr lastynge
To graunt me grace to mend my mysse’. <<

[53] ‘Now, my swete madame’, seyde sir Launcelot, ‘wolde ye that I shuld turne agayne unto my contrey, and there to wedde a lady? Nay, madame, wyte you well that shall I never do, for I shall never be so false unto you of that I have promysed. But the selff [*same*] destiny that ye have takyn you to, I woll take me to, for the pleasure of Jesu, and ever for you I caste me specially to pray’. <<

[54] Una nota reseñable aparece en el margen de A (sólo) frente a las palabras *bella cual mujer elfo*, verso III. 75, donde mi padre escribió *bella y sin falla* (la última palabra perfectamente legible). <<

[55] En UT («Último Texto») este verso decía *al volver a la lealtad le fue la lealtad denegada*, luego cambiado a *la lealtad le fue negada a quien lealtad había quebrado*. <<

[56] Estos dos versos, «que camina sobre el mundo (…) Pero por más sucios tengo» sustituidos por «con belleza peligrosa, pero yo más culpo (a los ojos envidiosos (…))». <<

[57] El sujeto de la frase es Gawain; y también el objeto directo de «cambiaron» unos versos más abajo. <<

[58] La versión más antigua era «hacia el favor de la reina. ¡Maldito destino!». <<

[59] Nunca hueste más grande / de gente hubo caído antes de este día, / nunca, en esta isla a filo de espadas / masacrada en la batalla, como los libros nos cuentan / y los autores antiguos, pues desde el este hasta aquí / sajón e inglés llegaron a tierra desde el mar, / sobre las anchas nubes asediando Bretaña, / a los galeses machacando en el yunque de la guerra, / buscando la gloria los grandes hombres de antaño, / ganando en esta tierra hogar duradero. <<

[60] Ahora echo muchísimo de menos a Lancelot / y añoramos ahora más que nunca las fuertes espadas / de la estirpe de Ban. Ahora me parece / enviar rápido mensaje, implorando servicio / a su señor de antaño. A esta traición organizada / debemos oponer el poderío, devolviendo orgullosos / con fuerza inigualable para humillar a Mordred. / Gawain respondió grave y lentamente: / Mejor me parece que la estirpe de Ban / permanezca en Benwick y que esta negra traición / no favorezca aún más. Aunque temo lo peor: / vos hallaréis a vuestros amigos como enemigos. / Si Lancelot tuviera un propósito leal / dejad que demuestre arrepentimiento, renunciando a su orgullo, / viniendo sin ser llamado cuando su rey lo necesitaba. / Pero mejor con menos fieles de corazón / me enfrentaría yo al peligro, que con espadas dubitativas / aumentar nuestras fuerzas. ¿Por qué necesitamos más? / Aunque vuestras legiones reclutaseis por todos los reinos de la tierra, / elfos o mortales, del margen del Bosque / a la isla de Ávalon, incontables ejércitos, / nunca y en ningún sitio caballeros más poderosos, / más noble caballería de renombre más justo, / humanidad más fuerte sobre tierra mortal / será congregada de nuevo hasta que se abran las tumbas. / Aquí, libre, plena, está la flor del tiempo / que los hombres recordarán a través de la bruma de los años / como un verano dorado en el gris invierno. <<